

LA NUEVA EDUCACION

(Sobre la Base del Espiritismo)

CONFERENCIAS

por

William A. Colón

e

Isaac Irizarry Sasport.

(Dedicadas al Hijo del Pueblo)

(Primer Tomo)

La primera de estas conferencias fué dada en la Asociación Espiritista Hispano-Americana, Inc., New York, N. Y.; en la Casa de las Almas, Santurce, P. R.; y en el Círculo Lúmen, de Ponce, P. R. Las otras fueron dictadas: en el Centro Caridad de Estudios Psicológicos, Inc., y en la Fraternidad Universal de Estudios Psicológicos, Inc., New York, N. Y.

New York, N. Y.

(1939)

AL HIJO DEL PUEBLO

DEDICATORIA.

A TI, Hijo del Pueblo, que llevas sobre tus espaldas el pesado fardo de TODAS las cargas públicas;

Que eres el que más rudamente trabaja, y el que menos disfruta del producto de su trabajo;

Que eres el que más sufre, y el que menos atendido es en sus sufrimientos;

Que eres el mayor número de la Comunidad, y al que menos valor se le reconoce,

A TI dedicamos las páginas de este modestísimo libro. Léelas; estúdialas detenidamente; medita y reflexiona sobre el contenido de sus conceptos, y busca desentrañar de ellos lo que más te importa.

Estas modestas páginas, escritas al influjo de reconocidas experiencias y juiciosos estudios, van encaminadas a facilitarte los medios de que te reconozcas en tu SER, que es eterno; y que te fijes en tu manera de ser, que es modificable, reformable, y, por eso mismo, la piedra de toque para tu mejoramiento moral, familiar y social.

Tú eres el factor principal en el Trabajo de Producción; Tú eres el factor principal en el desenvolvimiento y auge de los elementos que determinan la riqueza de las Naciones y su Poder Político;

Tú debes ser el principal Factor en el desenvolvimiento de una Nueva Educación para la familia y la sociedad, y por eso mismo, el principal Factor para UNA NUEVA CIVILIZACION, cuyos cimientos sean:

AMOR, SABIDURIA y TRABAJO;

LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD.

Escucha nuestra voz, ¡oh, Hijo del Pueblo! y ven; ven a ocupar el puesto que legítimamente debes ocupar, de una vez y para siempre, en el concierto de los Pueblos Libres.

Fraternalmente,

William A. Colón — Isaac Irizarry Sasport

New York, 1939.

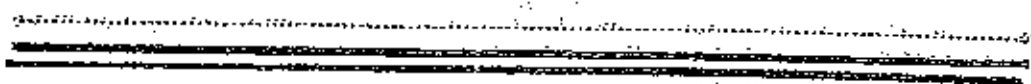


Isaac I. Sasport

William A. Colon

DIOS Y EL ESPIRITU

Por WILLIAM A. COLON



Pocos son los que se toman el trabajo de estudiar las religiones, y negar nadie puede, que la mayoría de los que estudian, se ponen una pesada venda en los ojos al hacerlo. Casi nadie tiene el valor de afrontar la verdad desnuda; casi nadie se atreve hacer un estudio desapasionado de las religiones—inclusive la cristiana—porque la mayoría se ve precisada de mitos y de ídolos envueltos en los misterios más profundos, para doblar la rodilla en vil idolatría ante ellos. Esa mayoría, cegada por la fe religiosa, huye de la libertad, y consciente o inconscientemente, detesta a todo aquel que odiando la esclavitud, combate la religión, por ser ésta la causa prepotente de la atrofia mental tan común en la humanidad.

La biblia ha sido la obra de teólogos muy astutos que idearon la formación de una iglesia sectaria y de supremo poderío, a conciencia que, podrían con mentiras colosales y con el misticismo más abrumador, producir una hipnosis potentísima en la mente humana para así podería dominar mejor, pues nada hay más eficaz para anestesiar la mente, que la religión y su misticismo pavoroso.

Los teólogos saben muy bien que mientras más colosales son las mentiras, estas se hacen más rápidamente aceptables a los pusilánimes de espíritu, y éstos, por desgracia, siempre han constituido las mayorías en todas las épocas. En otras palabras, mientras la mentira es más fantástica, menos será analizada, y, por supuesto, más fácilmente impuesta. Esta verdad es incontrovertible; entre tanto, la iglesia prosigue en su labor sombría, y continúa manteniendo a la humanidad en un estado perennemente hipnótico; ésto es, en una eterna catalepsia mental. ¡Todavía hay Directores de Centros Espiritistas que contribuyen a tan penosa situación sosteniendo las mismas mentiras bíblicas sobre las cuales descansa el edificio de la iglesia! Negar no pueden que son cómplices involuntarios del penoso espectáculo de la estrangulación de la conciencia huma-

na, ya que propagan las mismas mentiras de la iglesia. El hombre, generalmente hablando, es esclavo de la religión y sus mitos, porque se alarma y tiembla, como el más mísero de los cobardes, ante la posibilidad de ser libre. ¡Qué cuadro más triste!

Naturalmente, ese es el resultado de la labor imperdonable de la iglesia, pues negándole al hombre el derecho de pensar, ha logrado convertirlo en un parásito mental. En esas condiciones vive el fanatizado religioso y no puede darse cuenta que su evolución es paralizada casi por completo.

Muchos alegan que la religión es necesaria porque sirve como un freno en la vida del ser humano. La excusa es pueril en extremo, y debemos recordar a todo fanatizado que así se exprese, que la iglesia comete el mayor de los atropellos y el mayor de los daños concebibles al negar al hombre el derecho a pensar por sí mismo. Hablando de frenos, lo que sí creemos es que la religión es un verdadero freno a la evolución.

Nadie se atreve a negar, que para evolucionar, se hace necesario saber. Los teólogos comprenden que pensar no quiere decir saber, y no se olvidan que uno llega a saber después que aprende a pensar. Por supuesto, si el ser humano no aprende a pensar, jamás podrá saber. Hé aquí la razón por que la religión mata el derecho inalienable que hasta el más ignorante tiene: el de aprender a pensar para más tarde saber.

La iglesia enseña al hombre a tener fe religiosa, y nada a podido contribuir más al estancamiento de la humanidad que la fe, pues ella es la eterna destructora del razonamiento y la subyugadora de la conciencia; es la aguja hipodérmica que la iglesia astutamente emplea para anestesiar la mente humana, pues los teólogos saben muy bien que si la humanidad llega a destruir la fe, no pasaría mucho tiempo sin que el edificio de la religión se derrumbase. Muchos hablan de la fe razonada; mas eso es una paradoja, porque donde hay fe, no cabe el razonamiento. El Espiritista habla de con-

vicciones nacidas del estudio, de la observación y del análisis, pero nunca debe decir que tiene fe, pues repito, que la fe es del dominio único de los religiosos. Uno de los más conspicuos teólogos, Tertuliano, decía que, *no se necesita de ciencia ninguna después que se tenga fe*, pues según él, *el que cree no desea más, porque la ignorancia es buena en general a fin de que no se aprenda a conocer lo que es inconveniente para sostener la religión*. Es evidentísimo que el dicho de Tertuliano, así como la teología en general, es contrario al propósito del Espiritismo.

Un antiguo filósofo dijo que la fe es absoluta, o no es. Por eso, mis amigos, el espiritismo se ve precisado a desterrar la fe, y además, porque por la fe ha sido que la humanidad ha aceptado todas las aberraciones y los contrasentidos religiosos, pues ella cierra las avenidas que conducen al razonamiento, o lo que es lo mismo, mata nuestras facultades pensantes.

Muchos se preocupan por los errores que el pueblo pueda cometer cuando consiga desterrar la fe religiosa y matar la religión, y aunque es verdad que cometerá errores debido a que nunca se le enseñó a pensar, no debemos olvidar que al verse libre del tutelaje y la opresión de la religión, se verá obligado a usar su mente, y, por supuesto, mientras más la use, irá adquiriendo mayor conciencia de todas las cosas—ésto es evolucionar—y sus errores irán disminuyendo en proporción directa con los conocimientos que vaya adquiriendo. Vale más que cometa un millón de errores al esforzarse en usar su propia mente, que el de no cometer uno solo manteniendo su poder razonador en completa inactividad por causa de la fe. Lo que debe preocuparnos es que, el ser humano, para poder evolucionar, tiene que ejercitar su facultad pensante, pues todos sabemos que nadie puede aprender por nosotros. Por lo tanto, el daño causado a las multitudes será enorme mientras la religión continúe oprimiéndolas, negándoles el derecho y la oportunidad a pensar por sí mismas.

Y, si tenemos conciencia de esta verdad incontrovertible, y si el Espiritismo aboga por la libertad del ser humano, ¿cómo es posible que insistamos en permanecer con los brazos cruzados ante la magnitud de la opresión de la conciencia humana por parte de las religiones?

Amigos míos, tenemos que reaccionar; tenemos que darnos cuenta que el Espiritismo no llenaría su cometido si no declarara enfáticamente, que para progresar, el ser humano se ve precisado a divorciarse de toda creencia religiosa y de sus consiguientes trabas, para entonces, con mente clara y libre de prejuicios sectarios, dedicarse al estudio razonado del espíritu y de su evolución. Insisto, y seguiré insistiendo, que mientras sombras místicas y religiosas envuelvan la conciencia humana, no podremos vislumbrar las bellas claridades de la verdad que ilumina el camino hacia el amor.

Señores la religión se mantiene por la ignorancia humana, y las iglesias, estando en manos astutas, han luchado siempre a brazo partido por mantenernos sumidos en la inconciencia, porque ellas siempre se han nutrido de las desgracias y de las lágrimas de la humanidad.

Claro está, una de las armas poderosas ha sido el miedo, y para poder dominar mejor, han sostenido la idea de un Dios antropomórfico o humanizado, que tomando parte en nuestras evoluciones individuales, puede imponernos los castigos y suplicios más terribles, así como premiarnos con el "cielo", si nos sometemos a los mandatos de la religión. Y, como la idea del Dios religioso es perjudicial a la evolución del ser humano y es ofensiva en extremo a la lógica y a la razón, el Espiritismo tiene que protestar enérgicamente de la idea religiosa de Dios, y, recomienda a los Espiritistas a estudiar, a meditar sobre este asunto tan trascendental sin fanatismos ni pasiones de ninguna índole. Todo aquel que estudia el problema religioso en la

forma que acabamos de recomendar, inevitablemente se da cuenta de la mentira de la creación bíblica de Dios, y, entonces es cuando puede desarrollar una idea clara, lógica y elevada de Dios, capaz de satisfacer a toda conciencia que sabe razonar.

Hay una ley de unidad o de solidaridad universal que mantiene la armonía de los sistemas planetarios y de los mundos, así como la relación constante entre todo lo que integra a la naturaleza, y por dicha ley es que, lo espiritual y lo material, se entrelazan en una eterna dualidad.

El alma humana lleva en sí el principio de dicha ley y puede vislumbrar esta verdad, siempre y cuando que no se deje anegar por los errores y las mentiras de la teología, pues de la misma forma que el alcohol y las drogas atrofian y paralizan la facultad pensante, las mentiras y las falacias religiosas atrofian y paralizan la conciencia íntima del alma, privándole el conocer la verdad de su constitución y de su economía. Y, claro está, toda alma sumida en el letargo profundo del fanatismo religioso no puede darse cuenta ni comprender que el principio de la ley de solidaridad está encerrado en ella.

El cóndor de los Andes simboliza al ave que remontarse puede a mayores alturas, y el alma humana simboliza al ser de la naturaleza que escalar puede el más alto grado de progreso. El cóndor realiza su vuelo por la fuerza de sus poderosas alas, y el alma humana obtiene el triunfo de su progreso por el empleo de sus facultades pensantes; pero, si al cóndor le cortáis sus alas, naturalmente, no podrá ensayar vuelos y se arrastraría como el más insignificante de los animales, y de la misma forma, si el alma es anegada por el error religioso y se encierra en el perímetro estrecho de las falacias teologales, su facultad pensante sería restringida y resultaría tan ignorante, como los otros seres de la naturaleza que no tienen aun desarrollada la facultad razonadora.

La facultad pensante y del raciocinio, representa para el alma, exactamente lo que las alas para el rey de las aves de los Andes; cortad las alas al cóndor, y no podrá volar; asimismo, anulad la facultad pensante y razonadora del alma humana, y tampoco podrá elevarse. Es evidentísimo que para el alma poder elevarse y concebir las verdades eternas y absolutas, tiene por fuerza que desarrollar su poder razonador y sacudirse de todo lastre que tienda a restringirla en el desarrollo de ese poder razonador; porque de lo contrario, quedará desorientada y perdida en la eterna noche del absurdo y del error.

Amigos míos, nada puede haber más penoso y más desalentador que un alma desalentada y en completa ofuscación por causa de las densas brumas del error religioso que la envuelve y la privan de su facultad pensante.

Y, como nadie nos refutará al expresar que las religiones han servido en todas las épocas para entenebrecer la conciencia humana, restringiendo el desarrollo de su inteligencia, y como negar nadie puede que eso constituye un atropello de consecuencias gravísimas para la felicidad humana, nos debe ser fácil comprender que, necesariamente tenemos que reorientar la idea del Espiritismo, divorciándolo no solo de toda idea religiosa, sino haciéndolo antireligioso a la vez, para que pueda cuanto antes, contribuir efectivamente a la liberación de la familia humana, pues repito, que mientras no hagamos ésto, la contribución del Espiritismo a la felicidad del ser humano, será muy insignificante. Amigos míos, reflexionad sobre éste asunto tan trascendental si sois Espiritistas y si estais interesados en el progreso y el bienestar de vuestros congéneres. Los campos tienen que deslindarse; no podemos ya más eludir esta cuestión; es asunto de marchar adelante, o de estancarnos. A vosotros os toca decidir.

En las llamadas democracias se habla de libertad de pensamiento, y la verdad es que esa libertad es un

mito, porque las mayorías, estando dominadas por la religión, no han podido aprender a pensar, a ser libres y no sectarias. El ejemplo lo tenemos en que permiten a las legislaturas a usar ministros religiosos para hacer invocaciones al Dios antropomórfico de la biblia. También acostumbran hacer juramentos sobre el mismo libro aquellos que toman a su cargo puestos públicos.

Esas prácticas ejercen fatal influencia en las multitudes, pues éstas, lo natural es que, miren hacia sus gobernantes como ejemplos dignos de imitación, y, si sus gobernantes abiertamente admiten que son religiosos, ayudan a la iglesia a seguir dominando la mente humana. No comprendo como nadie puede prestar un juramento de honor y con toda sinceridad, sobre un libro tan inmoral y pornográfico, como el texto sagrado de la iglesia cristiana—la llamada "santa biblia".

Entretanto, ha surgido una nueva filosofía netamente antireligiosa, cuya aspiración es ayudar al ser humano a desarrollar su inteligencia, su voluntad y su sentimiento; una filosofía que se empeña en hacer hombres libres, hombres emancipados de todo sectarismo, así como de toda clase de esclavitud mental. Sus enseñanzas no son meras invenciones de la mente, sino que por el contrario, son definidas y concretas, pues las respalda la ciencia y la lógica más elemental.

Esa filosofía es el Espiritismo, pero no queriendo causar confusión al público en general, estamos obligados a decir, que no es el mismo que la ignorancia y el fanatismo religioso han popularizado a base de mentiras evangélicas y de ridículas revelaciones.

El verdadero Espiritismo se basa en leyes naturales, y podemos decir muy bien, que en síntesis, se basa en la ley de evolución, y, como el verdadero propósito de esa ley es el ascender hacia la verdadera libertad, por eso es que el Espiritismo se esfuerza en desarrollar hombres libres, hombres de conciencia despejada que puedan escalar los pináculos más altos de la libertad. Eso es progresar, y si el Espiritismo no tuviese tal propósito, no valdría la pena ser Espiritista.

La religión nubla, atrofia, anestesia la conciencia; y el Espiritismo, que es la antítesis de la religión, esclarece, fortalece y desarrolla la conciencia. Nada hay tan diametralmente opuesto a la religión como el Espiritismo. La religión puede representarse como la eterna noche donde reina la más oscura inconsciencia, y el Espiritismo como el eterno día donde la conciencia impera, dejando siempre entrever las bellas claridades de la sabiduría y del amor.

Repetimos, empero, que aludimos al Espiritismo que la ciencia y la lógica respaldan, y jamás al que muchos religiosos practican alrededor de la credulidad más rancia y de la ignorancia más abrumadora, pues la verdad es que, a tal movimiento de ilusos e inconscientes, lo combatimos con la misma intensidad que a la religión.

Las multitudes son religiosas principalmente por tradiciones de familia, pues casi ningún religioso se interroga a sí mismo para saber por qué lo es. Viven esclavos de la ortodoxia religiosa sin darse cuenta que nada es tan digno de lástima como el ser humano que vive sin ser dueño de su conciencia. El religioso, negarse no puede, que es el NO SER del universo, porque para uno ser, tiene que poseer su mente y jamás profesar creencias que su propia mente nunca estudió ni analizó.

Enseñamos que la mente es la propiedad más preciosa y de mayor valor que el hombre poseer puede, y que entregarla a la religión por meras tradiciones, es inexcusable, y a la vez, prueba irrecusable de que se carece de libertad. No podemos engañarnos en este punto tan trascendental; tengamos el valor de nuestras convicciones y proclamemos en todas partes, que el ser podrá llamarse hombre libre cuando no haga abdicación de su facultad pensante, y que por el contrario, será un simple maniquí cuando pusilánimemente ceda esa facultad a cualquiera otra entidad, sea esa entidad la iglesia o el estado.

Si fuese posible preparar estadísticas verídicas que

mostrasen las razones por qué las multitudes son religiosas, encontraríamos que la mayoría se vería obligada a declarar que lo es por tradición, o lo que es lo mismo, porque nunca lo pensó para poder decidirlo. Otros contestarían, que son religiosos por el terrible miedo que la religión les ha infundido con el Dios iracundo y vengativo de la biblia. Claro está, esa mayoría tendría que admitir, que jamás se ha preocupado con el estudio del conjunto de mentiras que constituyen la teología. En esas condiciones, la humanidad ofrece un espectáculo desalentador en extremo, y todo hombre libre y de conciencia despejada, tiene que sufrir lo indecible, ante la magnitud de tal catástrofe.

Necesitamos organizar todas las mentes emancipadas y atraerlas al movimiento espiritista, para crear una fuerza colectiva con el propósito de combatir, sin descanso, la fatal influencia que la religión ejerce sobre la humanidad, pues debemos empujar sin más pérdida de tiempo, la campaña de reeducación que habrá de romper, eslabón por eslabón, las pesadas cadenas de la esclavitud mental impuesta por la iglesia, si es que con verdadera sinceridad deseamos ayudar a la liberación definitiva de las multitudes.

Nadie niega que la presente estructura social es deficiente en extremo y que se hace necesario, en primer término, reajustar los derechos de las multitudes proletariadas. Sin embargo, parece que pocos son los que se dan cuenta que, las muchedumbres trabajadoras precisan desarrollar la facultad pensante para poder tener conciencia clara de todos sus derechos, de forma que, no tengan que someterse al mando absoluto de ningún jefe en particular, pues las dictaduras son perjudiciales en todas las esferas, pero especialmente en la causa del obrero.

Por lo tanto, debemos dirigir nuestros esfuerzos a limitar todas las causas de la opresión humana, y, como la religión ha sido la eterna opresora de la conciencia humana, es a ella que nos vemos forzados atacar antes

que nada, pues cuando la humanidad se vea libre del terrible pulpo que por tantos lustros la ha oprimido, podrá entonces contar con una mayoría emancipada capaz de hacer verdaderas conquistas en el terreno de la solidaridad entre los individuos, pudiendo entonces resultar una comunidad social, en que, todos estén conscientes, que las angustias y el dolor de uno solo de sus miembros, afectará necesariamente la armonía y la felicidad del todo social.

Las multitudes trabajadores tienen que comprender, que para poder triunfar colectivamente, se hace necesario la preparación individual de los que integran la gran comunidad obrera. El Espiritismo tiene que proclamar estas verdades en todas partes para poder realizar su labor moral—social, y, como siempre deberá proclamar la verdad, por más dolorosa que ésta parezca, se ve precisado a enseñar a las multitudes, que mientras no se preparen, cualquier victoria que obtenga será pasajera, porque la derrota siempre alcanza a los que se desprecupan en el desarrollo de sus inteligencias.

Además, ¿cómo podrá nadie reclamar derechos a menos que no tenga suficiente mentalidad para discernir entre lo que le corresponde con justicia y lo que no? En resumen, se hace necesario cultivar la inteligencia humana para que nadie se someta a ninguna clase de esclavitud. Cuando esto se haga, desaparecerán los esclavistas, porque nadie permitirá que se le haga esclavo, y todo hombre libre sabrá reclamar sus derechos; empero, jamás intentará eludir el fiel cumplimiento de sus deberes. Lo principal que debemos recordar, es que, sólo una minoría ínfima podrá desarrollar su inteligencia mientras la religión posea y oscurezca la conciencia humana.

En síntesis, la felicidad humana depende de la muerte de la religión. Matémosla, pues; pero, amigos míos, matémosla de palabra y de hecho.

¿Cómo es posible que no os déis cuenta, que nada hay de mayor importancia para nosotros, como tener un con-

cepto claro de lo que el espíritu realmente es? ¿No comprendéis que al llamaros Espiritistas, debéis sobre todo, saber de dónde venís, lo que sois y a dónde váis? ¿No os dáis cuenta, que vuestro ideal de nada puede servir si lo desvirtuáis, como por fuerza lo haréis, si plagiáis los conceptos erróneos que la religión sostiene acerca de Dios y del espíritu?

Si reflexionáis sobre estas cosas, podréis entonces comprender que los mayores fracasos y dolores de la humanidad se deben, a que no teniendo ideas razonadas del espíritu y de la evolución, no ha podido comprender lo que la solidaridad, la libertad y la moral son, resultando que, los más terribles tiranos de la historia han podido, casi con impunidad, dominar las multitudes y pisotearlas con los tacones de sus botas ensangrentadas, quitándoles el derecho inalienable que todo ser tiene de vivir en paz y libertad, sin embargo, si los actos de tales tiranos son deleznable, no olvidéis que las religiones merecen ser culpadas por esas situaciones bochornosas, pues ellas han abonado y preparado el terreno, porque si ellas no hubiesen esclavizado la conciencia humana en todas las épocas, el advenimiento de esos tiranos carniceros hubiera sido imposible, puesto que hombres libres jamás permiten los abusos de ningún régimen tiránico. No olvidemos tampoco, que las religiones han causado, directamente, mucho derramamiento de sangre humana, pues la historia nos habla de un sinnúmero de los más bochornosos crímenes ordenados por los que han estado a la cabeza de las religiones, y como el dicho popular nos expone que lo malo siempre se copia, podría ser que los tiranos más detestables de toda la historia antigua y moderna, hayan copiado de las epopeyas de sangre de la religión.

Y, como nadie puede negar que estoy exponiendo la verdad—la austera y elocuente verdad—insisto, pues, que el Espiritismo no puede progresar mientras vosotros y todos los Espiritistas, no se divorcien de toda idea religiosa, pues mientras permanezcáis maniatados a la reli-

gión, mientras residuos de la misma, agiten vuestras conciencias, no podréis tener mentes claras y libres de prejuicios para poder dedicaros al estudio razonado del espíritu y de Dios. Debéis comprender, que si no hacéis ese estudio, no podréis realmente saber lo que sois y cuál es vuestro papel en el universo, y, en esas condiciones, ¿cómo podréis pretender tomar parte activa y constructiva en la reeducación que la humanidad necesita para su felicidad? ¿No os dais cuenta que esa reeducación es necesaria para que se haga imposible el que puedan levantarse tiranos carniceros que se complacen en hacer derramar la sangre de sus hermanos en humanidad? ¿No comprendéis que la reeducación espiritista, ajena del espíritu sectario de las religiones, hará apresurar el fin del presente sistema social que permite capitalistas avarientos que esclavizan a las multitudes trabajadoras por medio de salarios ínfimos e inhumanos, mientras que ellos acaparan fortunas fabulosas?

La religión ha tenido a su cargo la evolución espiritual por siglos y siglos, y negar nadie puede, que jamás hemos conocido una humanidad más envuelta en la miseria y el dolor, una humanidad que, en la actualidad, está escribiendo con lágrimas y sangre, la más horrosa epopeya de las tiranías y las guerras. Pensad en la pobre Albania y en la desgraciada Etiopía, conquistadas por el tirano italiano; en la infeliz China arrazada por el Japón; en el atropello de los judíos en Alemania, y veréis que no he exagerado.

No pretendo cansaros con un relato de las guerras llamadas de las cruzadas llevadas a cabo por las instituciones religiosas, y en las cuales perecieron cientos de miles de hombres; pero es importante que os llame la atención al hecho que, en dichas guerras de conquistas, dichas instituciones religiosas proclamaban, que Dios los ayudaba y que estaba con ellos. Lo mismo que han alegado en la historia moderna todos los que han enviado ejércitos poderosos a la conquista de naciones más pequeñas e indefensas.

Por supuesto, en tal Dios podrán creer los fanáticos religiosos, pero jamás los Espiritistas, pues no podemos aceptar al ser antropomórfico de la religión, que lo humanizan y lo denigran tanto, que hasta lo pintan tomando el lado de los carniceros que han destruído y han esclavizado a pueblos más pequeños y más débiles.

¿No creéis que la religión es algo que debemos considerar perjudicial al progreso humano según los hechos de la historia nos enseñan, y que debemos descartarla, como un traste inservible? Mis amigos, el Espiritismo tiene por fuerza de razón y de los hechos, que divorciarse de toda idea religiosa que se le haya inyectado, sobre todo, de la idea tan absurda de Dios y del espíritu, que la religión sostiene.

Si os sentís Espiritistas, tenéis el deber de escucharme sin la venda de ningún fanatismo sobre vuestros ojos; así será como únicamente podréis hacer un juicio razonado de las ideas que expongo.

No creáis que pueda tener la intención de atacar personalidad alguna, pues sólo combato las ideas religiosas y no a los religiosos personalmente. Atáco y combato la religión, porque me he dado cuenta de su futilidad, y porque tengo la convicción que el Espiritismo no será, mientras haga alianza con la idea religiosa. Mi deber es, por lo tanto, mostrar estas cosas al desnudo, para que vosotros, después de analizar mi exposición, podáis decidir si debéis hacer vuestras mis ideas, de manera que, entréis a tomar parte activa y efectiva en la campaña de reeducación espiritista, que sin duda alguna, habrá de culminar en la redención de las multitudes espiritistas tan oprimidas hasta ahora, pues cuando ésto suceda, se hará posible, entonces, la institución de la verdadera comunidad de los espíritus, donde todos tendrán conciencia, que las lágrimas y las desgracias de uno sólo de sus miembros, afectará la felicidad de todos los otros miembros de la comunidad.

Así pues, prestad atención a los párrafos que siguen.

La mayoría de los espiritistas que han escrito sobre la evolución, se han remontado al período mineral como de la dualidad de lo esencial y lo substancial.

Nuestra opinión es que, la única solución posible de ese problema de prioridad, está en establecer la tesis dividida y se ha creado bastante confusión.

Muchos han sido los filósofos que han querido establecer una prioridad en la manifestación del espíritu y de la materia, y como resultado, las opiniones se han dividido y se ha creado bastante confusión.

Muchos han sido los filósofos que han querido establecer una prioridad en la manifestación del espíritu y de la materia, y como resultado, las opiniones se han dividido y se ha creado bastante confusión. Muchos han sido los filósofos que han querido establecer una prioridad en la manifestación del espíritu y de la materia, y como resultado, las opiniones se han dividido y se ha creado bastante confusión. Muchos han sido los filósofos que han querido establecer una prioridad en la manifestación del espíritu y de la materia, y como resultado, las opiniones se han dividido y se ha creado bastante confusión.

Todo aquel que ha estudiado un poco de Espiritismo, sabe que, el espíritu es la resultante ética de la evolución de la substancia llegada a determinado grado, y difícil es creer que haya entre nosotros uno que se imagine que el espíritu es algo que principia o surge espontáneamente por primera vez en el momento exacto de la encarnación. Los religiosos podían creer que la existencia del espíritu comienza en el momento del alumbramiento de la criatura humana, imaginándose que tal cosa sucede por el poder sobrenatural y creador de Dios, pero no creo que haya Espiritistas que concurren con tal disparate del *Dios ex machina*. Sin embargo, no nos basta saber dar una definición del espíritu; se hace necesario saber algo de los primeros albores del espíritu, algo del proceso de su evolución y de su papel en el universo, pues mientras el ser humano no tiene conciencia bastante amplia de estas cosas, el sentimiento de solidaridad no puede hacer flama en él. Y por más que lea y escuche hablar de fraternidad, no podrá ser fraternal en el sentido verdadero de la palabra. La fraternidad radica, o lo que es igual, tiene su base en la conciencia humana, y no puede aprenderse en los libros, pues solo se desarrolla en el espíritu cuando este tiene conciencia de lo que él mismo es.

exponiendo mi idea de Dios y el espíritu; empero, siendo el tema tan importante, debéis ahora mismo despojarnos de todo prejuicio religioso y quitarnos de nuestros ojos la venda de todo fanatismo, porque si no hacéis esto, no podréis entenderme.

punto de partida de la evolución anímica, y luego han seguido el proceso evolutivo a través del estado vegetal y animal, hasta llegar al homínido.

Por nuestra parte, jamás nos hemos sentido satisfechos con los autores que han tomado el período mineral como el punto de partida, y aguijoneados por la duda y por el inmenso deseo de armonizar la tesis espiritista con la lógica, nos hemos visto obligados a dedicar largas horas de estudio y de reflexión a este problema tan trascendental, pues estamos convencidos que, tenemos la obligación de aclarar, y si es posible, de mejorar los conceptos de nuestros ascendientes, para poder satisfacer mejor los vehementes deseos del ser humano de conocer su origen y el por qué del mismo.

Para nosotros, o mejor dicho, para mí, existe primeramente un estado que podríamos representar como un estado genérico compuesto por el elemento substancial y el esencial. Muy bien podríamos pensar que, ese todo radica en los espacios interplanetarios, y que por la fuerza de la ley de evolución se desprenden de ese todo genérico, partículas o chispas. Dichas partículas, siendo integradas por los dos elementos mencionados, constituyen dualidades de substancia y esencia, siendo cada dualidad para siempre indisoluble.

Dichas partículas—dualidades indisolubles de substancia y esencia— a través del tiempo, y bajo la influencia armonizada de fuerzas mecánicas y psíquicas, pasan a formar parte del reino mineral, y, siempre impulsadas por la ley de evolución, siguen sufriendo cambios progresivos hasta llegar a integrar, o a formar parte del reino vegetal.

Podemos decir, que, en el reino mineral todavía no hay ni indicios de individualización, pero más tarde, en el reino vegetal, la individualización ya principia a despuntar, aunque realmente no se efectúe. Así prosiguen evolucionando hasta llegar a la animalidad, y en los estados superiores de ésta, la individualización es ya real y efectiva.

Hemos seguido el proceso de la evolución de las partículas desprendidas del todo genérico y primordial—de esas dualidades integradas de substancia y esencia—hasta que la individualización se ha establecido en el reino animal, y por supuesto, a todo ser comprendido en la animalidad que tiene un cuerpo organizado debidamente con un sistema nervioso efectivo, lo consideramos como espíritu individualizado encarnado en ese organismo, pues tiene a la vista todas las facultades que lo distinguen de todo lo que integra los reinos mineral y vegetal que anteriormente atravesó.

Ya dijimos que el ser individualizado del reino animal, que tiene un cuerpo debidamente organizado con un sistema nervioso propio y efectivo, es espíritu, y las facultades o poderes que lo distinguen de los estados anteriores e inferiores a la animalidad individualizada espiritualmente, son, a saber, la inteligencia, el sentimiento y la voluntad. Por supuesto, el espíritu ya individualizado en la animalidad, no puede compararse en cuanto a progreso con el espíritu humano, pero seguirá siempre evolucionando ascendentemente bajo los influjos de la ley de evolución, hasta que adquiere la preparación suficiente que le permite entrar en el estado hominal.

La escala zoológica, o lo que es lo mismo, la gradación de los seres que viven orgánicamente, es inmensa, y como todos sabemos, existen enormes diferencias entre los seres orgánicos más simples y los más complejos.

El ser más simple o rudimentario es la amiba; vive en el agua y se parece a una gota de aceite. Consiste de una sola célula, y por ésto se le llama microorganismo. No teniendo forma bien determinada, se contrae y avanza con mucha fatiga. Se reproduce por división; ésto es, cuando ha crecido lo suficiente, prodúcese una estrangulación en la masa, que, se divide en dos partes, para formar cada mitad una nueva célula, o un nuevo microorganismo.

Otros microorganismos, también sumamente rudi-

mentarios, pero más avanzados que las amibas, realizan la primera forma en comunidad celular al formar agrupaciones, como los protozoarios que forman capas sobre las rocas. La zoología nos enseña que esos organismos constituyen un verdadero tránsito entre la vida del reino vegetal y el animal, dándose el caso que, dichos animaluchos son muchas veces tomados como plantas; ésto es, que se parecen más a plantas que a animales.

La evolución, como todos sabemos, es eternamente progresiva, y esos organismos tan rudimentarios, van desarrollándose, poco a poco, en organismos más complejos, compuestos de varias células y con formas más determinadas. Ese desarrollo progresivo es incesante, y podemos observar en el gran laboratorio de la naturaleza, que los cuerpos más simples y de formas más indeterminadas, sufren mutaciones que les dan las características de organismos más complejos y de formas más determinadas.

En las amibas, en los protozoarios que viven en agrupaciones, así como en ningún microorganismo, naturalmente, no encontramos indicios de un sistema nervioso, pero según se asciende en la escala zoológica van apareciendo rudimentos o filamentos nerviosos en los invertebrados, hasta que llegando a los vertebrados, nos encontramos con organismos que tienen sistema nervioso realmente constituido. En estos últimos, es que consideramos al ser como un espíritu individualizado, encarnado.

Únicamente consideramos al ser propiamente organizado, cuando consta de un cuerpo debidamente desarrollado con un sistema nervioso individual y propio, y entonces es que decimos, que son animados por espíritus individualizados, porque el espíritu propiamente individualizado necesita de un cuerpo organizado con un sistema nervioso individual y propio, para poder manifestarse como espíritu encarnado.

En resumen, ni a los microorganismos—seres simples y rudimentarios de la escala zoológica—no atribuimos la individualización real y efectiva de los seres

propriadamente organizados, y, aunque se mantienen vivos por la influencia del fluido vital y del fluido animico universal, sería un absurdo considerarlos como espíritus individualizados, pues su constitución orgánica excluye la posibilidad de que un espíritu pueda encarnar en ellos.

Habíamos mencionado, que los microorganismos son los seres más simples y rudimentarios de la escala zoológica y que siendo unicelulares, no pueden tener sistema nervioso. Aún más, en organismos más desarrollados que constan de más de una célula, hay muchos que todavía no han desarrollado una columna vertebral—los invertebrados—y no teniendo sistemas nerviosos debidamente desarrollados, no podemos pensar que espíritus individualizados puedan encarnar en ellos.

Hay algunos Espiritistas que se niegan a aceptar estas ideas de la evolución, pues su orgullo se ofende al pensar que, antes de entrar, o de iniciarse en la humanidad como espíritu humano, tuvieron que recorrer los estados anteriores e inferiores de la escala zoológica. Otros, por su religionismo, quieren creer que Dios los creó—aquí tenemos al Dios *ex machina*—como son en la actual encarnación, o sea, como espíritus humanos. Ambos grupos, en su error a la vista, quieren refutar la idea que sustento de la evolución y que aquí expongo ante vuestra consideración, alegando que si es verdad que antes de entrar o iniciarse en la humanidad, el espíritu pasa por la etapa animal, debería que admitir que en el cuerpo humano pueden encarnar muchos espíritus a la misma vez, por el hecho que, en nuestros cuerpos viven y se conservan bacterias y microbios. Por supuesto, tal alegación es ridícula y disparatada en extremo, pues las bacterias y microbios son unicelulares, y ya explicamos que, no pudiendo tener sistemas nerviosos, los espíritus no pueden animar dichos organismos. La verdad es que, no debemos considerar a esos organismos unicelulares como animales, pues en realidad son animaluchos.

En el aire, en el agua, en la tierra, en los alimentos, y en los cuerpos de los animales y los seres humanos, se encuentran toda clase de esos microorganismos llamados bacterias y microbios, siendo algunos de ellos nocivos y la mayor parte inofensivos. Viven a expensas de otros seres y por eso se les llama parásitos. Constituyen estados de los más inferiores en la vida orgánica, y no nos cansamos de repetir que, siendo su constitución orgánica tan inferior y no teniendo sistema nervioso, se excluye toda posibilidad de que los espíritus puedan encarnar en ellos.

Hay otros parásitos que en vez de ser unicelulares, constan de una agrupación de células, como por ejemplo, la solitaria, la lombriz y la triquina. Algunas veces se introducen en el cuerpo humano y nos pueden causar gran daño. Estos parásitos son invertebrados, y por lo tanto, no tienen sistema nervioso, y los espíritus tampoco pueden encarnar en ellos.

Y, para resumir esta parte del tema, repetiré que, el espíritu individualizado necesita de un cuerpo debidamente organizado y con sistema nervioso desarrollado para poder encarnar, y que, como ningún animalucho llena tal requisito, es un absurdo pensar que en los microbios y las bacterias, o en los organismos parasitarios que algunas veces invaden el cuerpo humano, puedan encarnar espíritus.

Otra cosa, hay muchos que se confunden al discutir sobre el tema del mono y del hombre, y, hasta se da el caso que muchos creen que en nuestra tesis de la evolución, sostenemos que el hombre desciende de la especie antropoide. Personalmente, me he dado cuenta que, muchos viven mortificados, pensando que hayan podido provenir de dicha especie antropoide, y debo ahora, declarar enfáticamente, que está en un error el que así se expresa. El espiritismo nunca ha dicho tal cosa, pues el hombre, orgánicamente hablando, sólo puede provenir del hombre, y el mono del mono. En otras palabras, todos vosotros, ocupando vuestros presentes organismo, provenís de organismos similares a los vuestros.

Lo que si nadie niega es que, la zoología nos habla de las mutaciones, y tenemos lógicamente que pensar, que nuestros presentes organismos, o lo que es lo mismo, el cuerpo que representa a la especie humana, es resultado de esas mutaciones a través de los siglos y a través de la escala zoológica. Esto es muy diferente a decir que descendemos de la especie antropoide; pero, aun más importante es el hecho que, el Espiritismo nos enseña, que lo que tiene real valor en el hombre encarnado, es el espíritu, y nadie podrá pensar que un mono pueda engendrar a un espíritu humano, pues todos sabéis que los espíritus no pueden ser engendrados fisiológicamente al igual que los cuerpos. Francamente hablando, tal discusión o enunciado de que el hombre proviene o desciende del mono, para mí es pueril en extremo. Repito pues, fisiológicamente hablando, que los antropoides engendrarán antropoides, nunca seres humanos.

Creemos muy oportuno el aclarar un punto importantísimo, por cierto bastante mal interpretado por muchos Espiritistas. Es el libre albedrío en lo que se refiere a la reencarnación.

La idea común es que todos los seres humanos escogen y determinan sus reencarnaciones, y nos vemos forzados a declarar que se incurre en un error muy craso al pensarse así, pues como la inmensa mayoría de los seres humanos viven sin tener conciencia de lo que es la vida; la desencarnación y la reencarnación son, esa mayoría desencarna en estados muy parecidos al de una inconsciencia casi total, y, solo un iluso creerá, que por el hecho simple de desencarnar pase a ser dueño de una conciencia desarrollada que anteriormente no tuvo. Nadie nos negará, que para hacer uso del libre albedrío se tiene que poseer una conciencia capaz de raciocinar, y, ¿cómo podrá nadie ejercitar una conciencia envuelta por las brumas de la ignorancia, sobre todo, cómo podrá nadie raciocinar sobre algo que desconoce por completo?

Para mí es asunto de lógica elemental, el que, un espíritu, para poder elegir el medio de su próxima encar-

nación, tiene que saber lo que la reencarnación es, y además, saber reflexionar y apreciar su responsabilidad. Por supuesto, no puede saber esas cosas, aquel que está más o menos inconsciente por el hecho de estar dando sus primeros pasos en la evolución.

La fuerza directriz y organizadora de la ley de evolución, que el eminente Dr. Geley denominó muy acertadamente *dinamo—psiquismo superior*, es lo que hace posible, en la mayoría de los casos, las reencarnaciones, pues en la inconsciencia en que se encuentran muchos de los seres humanos al desencarnar, no pueden ellos mismos determinar y escoger sus reencarnaciones.

Lo lógico es pensar que, para el ser humano poder hacer uso de su libre albedrío para determinar el medio ambiente de su próxima reencarnación, es requisito indispensable que posea conocimientos y conciencia amplia de lo que va a determinar, teniendo esa determinación que estar en armonía con lo que le corresponde dentro de su estado evolutivo. De otra forma, acontecería que la inmensa mayoría de ignorantes e inconscientes que integran nuestra humanidad, escogería un medio ambiente repleto de riquezas para satisfacer los apetitos propios de los seres poco evolucionados.

El buen sentido común nos dicta, que los únicos que escogen sus reencarnaciones, son los seres que tienen la suficiente evolución para poder darse cuenta de lo que van a decidir, y, el mismo sentido común me afirma, que la fuerza de la ley de evolución es la que impele a la reencarnación al enorme ejército de inconscientes que pululan en los espacios más cercanos a nuestro mundo material. Es con gran pena que me veo obligado a recordaros, que los Espiritistas ilusos, al desencarnar, van a integrar ese ejército de inconscientes. Sin embargo, el hecho de poder uno determinar su reencarnación, no quiere decir que pueda extralimitarse de lo que su grado evolutivo le permite, pues por más elevado que el espíritu sea, tendrá siempre que ajustarse a la ley.

Habíamos dicho, que en los seres inferiores, la parte substancial de la dualidad que es el ser humano, eclipsa

casi por completo a la parte esencial, y ahora añadimos que según el ser evoluciona y asciende, la parte esencial va poco a poco tomando la supremacía, hasta que llega el momento en que lo esencial tiene bajo su completo dominio a lo substancial. Empero, no olvidemos que por más evolucionado que llegue a ser el hombre, jamás se disolverá la dualidad esencial y substancial que él es. Esta es la razón por qué no nos agrada referirnos al espíritu y al periespíritu separadamente. Además, se hace más fácil sostener la tesis espiritista, manteniendo que, la dualidad que constituye al ser es indisoluble, sobre todo, sosteniendo que ambas partes están eternamente relacionadas entre sí, ambas ejerciendo influencia en la una y en la otra, ambas integrando la entidad espiritual, resultando una unidad para siempre indivisible.

Cuando el ser llega al punto en que ha adquirido conciencia de la vida y su propósito, su evolución depende entonces de sus propios esfuerzos conscientes por mejorarse, para así poder contribuir al mejoramiento de sus hermanos en humanidad. Desde ese momento, su progreso se apresura de acuerdo con sus contribuciones conscientes al bienestar de la humanidad en general, y en especial, de aquellos que son seres menos evolucionados que él.

Trabajar por la felicidad de los demás, es la forma más segura de laborar por nuestra propia felicidad, y no creemos equivocarnos al decir que el ser humano no puede gozar de la verdadera felicidad hasta que no está lo suficientemente evolucionado para poder saber hacer a otros felices, y así sentir la mayor de las satisfacciones reservadas al espíritu *hacer el bien y tener conciencia de que lo sabe hacer.*

Habiendo mencionado el grado en que la individualización se realiza, o lo que es lo mismo, el grado en que reconocemos al ser como espíritu, se hace ahora necesario que llamemos la atención al hecho que, en la animalidad, así como en la humanidad, muchos son los grados de evolución, pues si observamos las diferentes clases o niveles en esos dos reinos, notaremos que hay di-

tanto, no caben las comparaciones entre Dios y el hombre.

Para hacer más clara la definición del espíritu que dimos al principio de nuestra tesis, volvemos a llamar la atención al hecho que, hay muchos grados en todos los panoramas de la evolución anímica, pues hemos visto que la dualidad de lo substancial y lo esencial atraviesa diferentes estados en su proceso evolutivo hasta llegar a la verdadera individualización que, se determina en la animalidad, para más tarde, iniciarse en la humanidad. En realidad, la animalidad es el estado en que designamos al ser como espíritu, y, basándonos en todo ese proceso evolutivo, decimos que, el espíritu es la resultante ética de la evolución de la dualidad esencial y substancial llegada a determinado grado. Al iniciarse el espíritu en la humanidad, su evolución prosigue sin terminar jamás, y es incorrecto decir que el espíritu se perfecciona, porque no teniendo fin su evolución, no podrá llegar nunca a la perfección. De manera que, el espíritu no es perfectible; lo correcto es decir que es mejorable. También es incorrecto decir que se depura, pues no tiene de que depurarse. En los estados anteriores a la humanidad, la dualidad integrada por los elementos substancial y esencial, encierran en sí las potencialidades de la inteligencia, el sentimiento y la voluntad; en otras palabras, esas facultades o poderes están en dicha dualidad en estado latente, y en vez de tener depuraciones, lo que realmente hace el ser es adquirir evolución, o lo que es lo mismo, desarrollar las mencionadas facultades que son inherentes a todo ser. El espíritu hace adquisiciones de conocimientos según evoluciona y nunca se depura, pues como ya dijimos, no tiene de que depurarse. La errónea idea de la depuración del espíritu, es hija de la creación religiosa que sostiene, que el "alma nace enferma del pecado original de la leyenda de Adán y Eva", y por supuesto, el Espiritismo no puede aceptar, ni en soñación, ninguna idea que se relacione o provenga de tan tremendo disparate.

Todo el proceso evolutivo se desarrolla de una forma natural bajo la influencia constante de la ley de evolución, sin intervenciones de ninguna índole del supuesto poder omnipotente del Dios antropomórfico de la religión, pues tal Dios es un mito creado por la ingeniosa mente religiosa. Siendo el proceso de la evolución natural e inmutable, el Espiritismo no acepta la idea de castigos y premios. Tal idea es ridícula en extremo, habiendo sido inventada por la mente teologal para amedrentar a los ingenuos y así poderlos subyugar mejor. El ser humano no puede producir más de lo que su grado de evolución le permite, o dicho en palabras más claras, no puede dar más de lo que su preparación le permite.

Toda idea de castigos y premios es ridícula e inaceptable a la razón. El mal y el bien son estados relativos en la evolución de los seres humanos, y el Espiritismo rechaza la idea de que haya hombres malos; alega que hay seres de escasa preparación y que sus actos no pueden ser de igual moralidad a la de seres de mayor preparación.

La parte substancial de la dualidad espiritual, es lo que realmente conocemos por periespíritu. El Espiritismo nos enseña que todos nuestros actos y pensamientos se graban o reflejan en dicho periespíritu. También se almacenan en él, todos los conocimientos que adquirimos, y, como el ser o la entidad espiritual, jamás puede cambiar de periespíritu al igual que uno cambia o se deshace de un traje, porque según ya dijimos, el periespíritu es la parte substancial que con la parte esencial integran la entidad espiritual, lo que somos hoy, es el resultado de lo que fuimos ayer, así como lo que seremos en el futuro, depende de nuestro presente. Es como si dijéramos, que vivimos en un eterno presente.

El periespíritu funciona mecánicamente, y por causa de ese trabajo mecánico, es que se desarrollan alrededor nuestro, los diferentes estados de bienestar o sufrimientos, porque dichos estados, por la perfección y la sabiduría de la ley de evolución, tienen que ser justamente

lo que hemos ganado. En otras palabras, el grado de nuestra felicidad depende exclusivamente de lo que nos corresponde con justicia en nuestro estado o nivel evolutivo—ni más, ni menos—y, este proceso se desarrolla en una forma natural por el trabajo mecánico del periespíritu, pues según ya dijimos, en él se graban o reflejan todos nuestros actos, todos nuestros pensamientos, y todas las adquisiciones de conocimientos que realizamos según evolucionamos.

Por lo tanto, afirmamos categóricamente, que los llamados castigos y premios—que muchos piensan provienen de Dios—no pueden ser aceptados por el Espiritismo, pues es ridículo que Dios pueda en su inmutabilidad, premiar ni castigar. Además, tenemos que rechazar tal idea de premios y castigos; no podemos pensar que Dios, simbolizando la justicia inmanente, pueda destruir la justicia, como lo haría, si castigase nuestros actos, que, no pueden ser otra cosa que la consecuencia natural de nuestro grado de preparación.

La idea de castigos y premios es antropomórfica en extremo, y si la religión la inventó, fué simplemente para dominar la mente humana por el temor a castigos de un Dios especial creado por dicha religión, y que nosotros, como Espiritistas, tenemos que rechazar por ser harto incompatible con la razón.

Habíamos dicho, que nuestra evolución depende de nosotros mismos, y es inverosímil creer, que si sufrimos, pueda deberse a castigos impuestos por nadie, o por causa de alguna prueba a que nos sometemos o nos someten.

Seamos práctico, y acabemos de comprender, que nada podemos ganar dando excusas pueriles a nuestros estados de evolución, pues cuando aceptemos ésto como un punto fundamental del Espiritismo, entonces podremos ganar mucho, porque no podremos recostarnos sobre nadie ni nada, sabiendo que nuestra felicidad depende de nosotros mismos exclusivamente. También sabiendo que, el periespíritu funciona mecánicamente y que no puede dar más de lo que en sí encierra, nos

ocuparemos, o mejor dicho, nos esforzaremos por prepararnos para poder mejorar nuestros actos y pensamientos, teniendo conciencia de que dichos actos y pensamientos se graban o reflejan en el periespíritu.

Es por medio de enseñanzas como éstas que el ser humano se esforzará en ser mejor en todo el sentido de la palabra, sobre todo, sabiendo que, toda acción buena que realizamos sirve para hacer desaparecer del periespíritu otra acción anterior que no fué buena. Por supuesto, mientras más acciones de carácter inferior sean desplazadas del periespíritu por el efecto de las acciones buenas, mayor será la felicidad de que gozaremos, sinó en la misma encarnación, en una próxima.

En resumen, por el trabajo mecánico del periespíritu se medirá nuestra felicidad, y sabemos que dicho trabajo depende de lo que se graba en él. No olvidemos que la periferia periespiritual sólo puede ser alterada por el mejoramiento en nuestras acciones y pensamientos, pues como ya dijimos, cada acción buena que realizamos, sirve para hacer desaparecer o desplazar otra acción inferior que anteriormente se haya plasmado o grabado en el periespíritu.

Con toda franqueza, ¿no creéis que esta enseñanza es mucho más lógica que la de los premios y castigos, así como que la de las ridículas pruebas?

Sinceramente, confío que os dareis cuenta de la trascendencia de esta enseñanza, pues estando al alcance de todas las mentalidades y en perfecta compatibilidad con la lógica, estoy convencido que los Espiritistas ganaremos mucho cuando tengamos conciencia de ella y tratemos de sacarle provecho.

Ya es tiempo de reaccionar; ya es tiempo de enseñar que la humanidad nada puede ganar sustentando dogmas y mentiras teológicas nacidas del teísmo primitivo, porque por ellos, el ser humano jamás encontrará el camino que conduce a la felicidad.

Señores, no es por meras falacias ni con cuentos de las mil y una noche que el ser evoluciona; la historia encierra los hechos exuberantes que nos dan la com-

probación de la verdad que aquí exponemos, y faltáramos a nuestro deber de Espiritistas sinó nos esforzáramos en destruir la ridícula idea de un Dios castigador y premiador, para en su lugar, dar a conocer la enseñanza que anteriormente dimos del periespíritu, pues sobre esos conocimientos debemos edificar la idea espiritista de que tenemos que estudiarnos y conocernos nosotros mismos, ya que nuestra felicidad depende exclusivamente de nuestra preparación y no del coraje o de la gracia de ningún poder sobrenatural. Es evidentísimo que la tesis del periespíritu sirve para hacer más racional, más invulnerable, la tesis entera de nuestro bello ideal.

Negar nadie puede que el Espiritismo tuvo sus primeros albores en un ambiente religioso y que nuestros primeros autores trataron de construir sobre los escombros de la religión como para salvar algo del naufragio. La consecuencia lógica fué, que le inyectaron al Espiritismo ciertas creencias de la secta cristiana, siendo la más funesta de todas, la idea del Dios antropomórfico de esa religión. De ese primer error fundamental parten casi todos los errores que hoy plagan y desprestigian al ideal Espirita.

Indiscutiblemente, el Espiritismo es filosófico en uno de sus aspectos; por lo tanto, debemos mantenerlo libre de sistemas o sectas, pues esto equivaldría a dogmatizarlo y a cerrar la puerta a todo progreso.

Sin pasiones de ninguna índole debemos estudiar y analizar la idea religiosa de Dios, pues de otra manera nunca podremos darnos cuenta del colosal contrasentido que dicha idea encierra, y pasarán los años y los años, y continuaremos abrazados al error. Negarnos a investigar y a reflexionar sobre este problema tan importante, equivale a declararnos dogmáticos, o lo que es lo mismo, contrarios al progreso. Recordemos que el progreso es eterno, y que la filosofía no puede establecerse rígidamente como sistema, pues tiene que renovarse incesantemente, ya que la última palabra jamás podrá ser dicha en ella.

Analicemos, pues; la religión sostiene la idea de un ser individual o espíritu, que según la teología, hizo al hombre a su imagen, y la verdad es que, el hombre fué el que creó a Dios en su mente a su propia imagen, por no poder abstraerse de su propia constitución psico-física. Debido a esto, y por comparación con el ser humano, se le han dado los atributos humanamente concebidos, de la sabiduría, la bondad, del poder creador, de la misericordia y de la justicia. Esto es lo que constituye el verdadero antropomorfismo, pues no se puede negar que los religiosos lo que han hecho es humanizar a Dios.

Los que aceptan al Dios humanizado de la religión, o lo que es igual, al Dios que posee las cualidades antes mencionadas, nos dicen también que él es la inmanencia absoluta, la gracia suprema y la inmutabilidad. No se dan cuenta que eso equivale a mantener en Dios la coexistencia de propiedades opuestas, pues, ¿cómo podrá ser a la vez la inmanencia absoluta y poder creador, la gracia suprema y la justicia, la inmutabilidad y la misericordia? Tal existencia a la misma vez de propiedades opuestas, constituye un enorme absurdo, pues si es inmanente, no puede ser creador; si es dadivoso, no puede ser justo; si es inmutable, no puede ser misericordioso a la misma vez.

El hombre ha dado esos atributos a Dios por su empeño en compararlo con sí mismo, llevando esos atributos a la perfección para poder rendirle adoración como un espíritu perfecto; sin embargo, por el absurdo que hemos demostrado acerca de la coexistencia de propiedades opuestas en él, probamos que tal Dios de la religión es una invención, pobrísima por cierto, de la mente humana, y, siendo dicha idea religiosa incompatible con el sano juicio del raciocinio, no puede ser aceptable para los que saben raciocinar y tienen el valor de hacerlo.

Repetimos que las comparaciones con el ser humano, no caben en Dios, resultando siempre denigrantes y ofensivas a la razón.

Para el Espiritista que ha estudiado y tiene conciencia de lo que el espíritu y la evolución son, Dios no puede ser un espíritu, porque sabemos que un espíritu es la resultante ética de la evolución de la dualidad integrada de substancia y esencia llegada a determinado grado, y es ridículo en extremo atribuir grados determinados a Dios, porque en él no pueden haber ni los grados ni las evoluciones. Eso equivaldría a negarle la eternidad y la inmutabilidad; en fin, eso equivaldría a negarlo como lo Absoluto y lo Perfecto increado.

Por lo tanto, Dios es para mí, inespiritual, siendo lo ABSOLUTO y lo PERFECTO INCREADO.

Como consecuencia funesta del contrasentido religioso, ha surgido otro contrasentido mayor—el materialismo—pues sin duda alguna, el ser humano gusta de los extremos, olvidándose del dicho popular de que los extremos son siempre viciosos.

No hay duda que los materialistas, por no poder aceptar la idea ilógica del Dios religioso, tratando de destruirla, cayeron en el otro extremo para concebir una escuela tan ilógica y tan irresponsable como la que ellos trataron de destruir.

Queriendo matar al Dios tan inaceptable de la religión, inconscientemente levantaron un Dios nacido de la materia, cayendo en el imperdonable absurdo de que la materia es la causa de todo.

La materia no es nunca causa de nada, y es incapaz de engendrar o producir nada por sí sola, pues simplemente sirve de condición o de vehículo a la manifestación anímica.

Si los materialistas no fuesen tan temerarios y tan absolutos en su intransigencia—en esto se parecen mucho a los religiosos fanáticos—podrían comprender que la inteligencia, la voluntad y el sentimiento son propiedades únicas y exclusivas del espíritu, pues sólo una mente cerrada al raciocinio podrá creer que la materia en sí pueda ser capaz de pensar, querer y sentir.

Además, si su fanatismo no los cegase, podrían muy bien observar y estudiar en el campo exuberante de

la fenomenología extracorporal, o lo que es lo mismo, en la fenomenología de los espíritus desencarnados, la manifestación genuina espiritista, y de seguro, llegarían a notar que esos fenómenos se deben a inteligencias ya desencarnadas. Esto tendría que llevarlos a la conclusión lógica y elocuente, que el espíritu no se destruye por el hecho de la desintegración del cuerpo físico de un cadáver. Y, claro está, llegando a esa conclusión, tendrían que admitir que el espíritu es el ordenador de nuestros actos y pensamientos durante la vida encarnada. Esto equivaldría a dar una muerte positiva al absurdo de la idea materialista, y jamás se diría entonces, que el cerebro físico es el creador del pensamiento y la voluntad, y el corazón el órgano productor del sentimiento.

Otra cosa; los materialistas también se olvidan que además de leyes mecánicas o físicas, existen leyes psíquicas, y desconocen que, el llamado mundo físico, en realidad no es físico, porque todo en la naturaleza existe como una dualidad compuesta de los elementos substancial y esencial, y siendo así, el llamado mundo físico no puede estar únicamente sometido a la influencia de leyes mecánicas. Lo lógico es pensar que todo en el universo evoluciona al impulso o bajo la influencia constante de la armonización que necesariamente existe entre las leyes mecánicas y las psíquicas, pues de otra forma, el universo sería un caos, debido a su constitución y a su economía. En otras palabras, no existiendo nada en el universo netamente material o netamente espiritual, o lo que es lo mismo, siendo todo dualidad integrada por substancia y esencia, las leyes mecánicas y las leyes psíquicas, tienen que armonizarse para formar una fuerza conjunta y armónica para poder influir sobre, e impulsar a todo en el proceso evolutivo. Este razonamiento es evidentísimo, y para mí, lo principal es, que nos sirve para robustecer la tesis espiritista de la constitución y economía de la entidad espiritual.

Claro está, muchos y variados son los estados evolutivos, y si pensamos en el estado de mayor inferiori-

dad, en el mineral, así como en el estado más avanzado, el del espíritu evolucionado o preparado, nos daremos cuenta, que en ambos estados no existe ni la materialidad absoluta, ni la espiritualidad completa, porque en el mineral hay un principio espiritual, así como en el espíritu hay algo de materialidad. Y, sabiendo que esa es la economía y la constitución real del estado más inferior y del más superior del universo en evolución, sería erróneo a la vista pensar que, las leyes mecánicas y las leyes psíquicas puedan trabajar separada y aisladamente sobre lo que no puede existir como materia ni espiritualidad aislada y separada.

Ya es tiempo de presentar una nueva filosofía que pueda convencer al hombre, que tanto la escuela religiosa como la materialista, son ilógicas e inaceptables a la razón.

El Espiritismo puede muy bien realizar esa labor tan importante, pero se hace necesario que lo modernicemos en muchas cosas, principalmente, que lo divorciemos de toda idea religiosa. Francamente, el absurdo materialista es fácil de destruir, mientras que el religionismo, por haberse plasmado y echado hondas raíces en la fanatizada conciencia humana, nos ha de causar mayores luchas. Parafraseando un tanto a Voltaire permítaseme decir, que el materialismo y el fanatismo religioso son dos monstruos que pueden desgarrar y destruir la sociedad; pero el materialista, aunque persevere en su error, conserva siempre el juicio, que le corta las garras, y el fanático religioso está atacado de una continua locura, que le afila las suyas.

Así pues, reconcentremos nuestras fuerzas para matar el religionismo en nuestro movimiento, empezando por dar a conocer que la religión lo que ha hecho es humanizar a Dios al empeñarse en delegarle atributos humanos, cayendo así en el más rancio antropomorfismo.

Enseñemos que la Ley de Evolución es la Gran Causa Primera, y que tanto las leyes de la mecánica como las leyes psíquicas están comprendidas en ella. Añadamos que la Ley de Evolución es eterna, y que siendo

eterna, es la raíz sin raíces, no necesitando de ningún legislador, pues está bien que hablemos de legisladores en lo que se refiere a nuestras leyes humanas, pero nunca al referirnos a la Ley de Evolución, pues en ella no caben los legisladores ni por comparación, porque siendo eterna es increada, y no ha podido tener principio así como no puede tener fin.

La Ley de Evolución existe y funciona por sí; esto es, existe y funciona por ella misma, y siendo inmutable, ni se estira ni se encoge, para premiarnos ni castigarnos. La naturaleza, que simplemente es el conjunto de todo en el universo, sólo existe como un efecto natural de la ley de evolución.

Casi todos los Espiritistas que han reflexionado sobre el tema de Dios, rechazan el personaje que la iglesia inventó como un ser individual, y que haciéndolo tan personal, casi la humanizó.

Otros, con conocimientos reales y efectivos de lo que el espíritu es, opinan, como nosotros, que Dios no puede ser un espíritu, porque según explicamos anteriormente, en Dios no caben ni los grados ni las evoluciones, pues de lo contrario, no sería inmutable.

Este último grupo, no aceptando el personaje humanizado de la iglesia, y rechazando la idea de que Dios es un ser individualizado o espíritu, lo ha considerado como lo Absoluto y lo Perfecto.

Por mi parte, estoy conforme con el concepto de que Dios es lo Absoluto y lo Perfecto, por supuesto, increado; pero, como tengo verdadero interés en que el Espiritismo pueda expresar un concepto aun más claro, mantengo que, la Ley de evolución, cuyas subdivisiones pueden decirse que son, la ley de energía, de relación y de sabiduría, es increada por ser eterna, y perfecta y absoluta por su inmutabilidad, y, si la Ley de Evolución es increada siendo eterna, y perfecta y absoluta siendo inmutable, ¿por qué no hemos de decir, razonadamente, que Dios es la Ley de Evolución en sí?

Mi opinión es que, sustentando ese concepto más definido de Dios, los Espiritistas podrán divorciarse rá-

pidamente de toda idolatría, de todo misticismo, de todo religionismo, y entonces, entendiendo y hablando el lenguaje de la razón, la conciencia humana se desarrollará en todo su esplendor, se acelerará nuestro progreso individual, haciéndose así posible, la institución ideal de la comunidad de los espíritus, donde todos, ejercitaremos nuestros derechos y deberes de solidaridad.

Y, si alguno nos objeta a que denominemos la Ley de Evolución como la GRAN CAUSA PRIMERA, dasándose en que al no atribuirle una inteligencia individual a dicha ley en el mismo sentido que cuando nos referimos al espíritu, equivaldría a negar el axioma de que todo efecto inteligente sobrepone una causa inteligente, permitidnos llamar la atención a todo aquel que tal objeción presente, que, en el caso particular de la Ley de Evolución, debemos considerar que, siendo dicha ley increada, perfecta y absoluta, es lógico pensar en que la inteligencia, esencialmente superior, es parte intrínseca de dicha Ley, porque la razón nos indica, que al pensar en lo que es absoluto y perfecto, debemos suponer que la inteligencia superior es esencialmente inherente a ese absoluto y a esa perfección.

Por supuesto, al así expresarnos, debemos aclarar, que al referirnos a la inteligencia esencial y superior, inherente a lo absoluto y a lo perfecto que se infiere de la Ley de Evolución, no debemos confundir dicha inteligencia esencial y superior con la inteligencia individualizada que atribuimos al espíritu, pues la primera, ésto es, la que es parte intrínseca de la Ley, no está sujeta a evoluciones o a cambios según la inmutabilidad de la Ley lo afirma, mientras que, la segunda, o sea, la inteligencia individualizada del espíritu, está para siempre sujeta a evolución o a cambios, como todos sabemos. Es para evitar confusiones que preferimos no hacer referencia a la inteligencia que se infiere de la Ley, pues si lo hiciéramos sin la debida explicación, la idea acompañante sería, en la mente de muchos, la de una inteligencia individual como la de un espíritu, y, natu-

ralmente, no podemos atribuirle esta última clase de inteligencia, porque eso equivaldría a negar la inmutabilidad de la Ley de Evolución, o lo que es lo mismo, negar lo Absoluto y lo Perfecto, negar a Dios.

¿Como podrá nadie pensar que la inteligencia superior no es esencialmente inherente a lo absoluto y lo perfecto que se infiere a la Ley de Evolución? Sin embargo, es necesario que nos abstengamos de establecer comparaciones entre la inteligencia superior inherente a lo Absoluto y lo Perfecto—Dios—, y la inteligencia individual del espíritu humano, pues entre una y otra, ridículo es pensar que puedan haber comparaciones.

Y, mi consejo es que, el Espiritismo, al referirse a Dios, debe solamente considerarlo en su realidad y valor absoluto, nunca con un valor relativo, pues de lo contrario, caeremos irremisiblemente en el antropomorfismo, porque el hombre tiene la tendencia natural de compararlo todo con la constitución y la economía de su persona y personalidad, y como para hacer ésto se ve forzado a mirarlo todo bajo el prisma inseguro y engañoso de la mente humana, el resultado es que, al intentar hacer comparaciones con Dios, deja de considerarlo en su realidad y su valor absoluto, y forma conceptos relativos, muy parecidos o iguales, al de la personalidad humana, lo cual constituye, como todos sabemos, el antropomorfismo.

Este consejo encierra, en mi humilde opinión, una verdad inconcusa, y cuando el Espiritismo la proclame como piedra angular y fundamental de su filosofía, ofrecerá entonces un concepto lógico y elevado de Dios, y, la humanidad podrá con ese conocimiento, reconstruir un nuevo panorama de la vida y su propósito. Claro está, sin el mito antropomórfico de la religión a que adora, reconcentrará, como consecuencia natural, las energías que por siglos y siglos ha desperdiciado en la adoración del mito religioso, en el amor a sus hermanos en humanidad, y podremos presenciar la aurora de una nueva era de felicidad en la comunidad de los espíritus, pues todos, con esa sabiduría, tomaremos

parte efectiva y constructiva en el concierto de la solidaridad universal, y el amor, al irradiar en las almas, habrá siempre de manifestarse en toda su belleza y su sublimidad, en las relaciones de los seres humanos.

¡Abajo, pues, los mitos y los errores religiosos, para que el hombre pueda desarrollar su razón y así comprender al Dios inespiritual—lo perfecto y lo absoluto increado que se infiere de la Ley de Evolución—, pues sin este conocimiento nunca podrá comprender la realidad del espíritu y su papel en el universo!

Entonces, y sólo entonces, comprenderá que, el sentimiento evolutivo es el único sentimiento inherente al espíritu, y por lo tanto, entenderá que el llamado sentimiento religioso es falso, por no ser innato al espíritu. Lo que se ha llamado sentimiento religioso no es sino una desvirtuación o prostitución del sentimiento puro de la evolución, y los que se cobijan bajo ese error, lo hacen para excusar, quizás inadvertidamente, su misticismo y su religiosidad.

Tales hermanos, en la ofuscación de su error, han pretendido hablarnos de una religión universal, y, han llegado a decir que el espiritismo no es una religión, sino "la religión"; pero, amigos míos, nada más paradójico que ese juego de palabras, pues la verdad es que, ni tan siquiera saben lo que la palabra "religión" significa etimológicamente, porque si lo supieran, no pretenderían aplicarla al Espiritismo, por el terrible absurdo que la misma encierra. El empeño de esos amigos, es producto legítimo de la religiosidad que los ahoga y los obceca, pues de otra forma, no adorarían al mito individualizado y antropomórfico que ellos llaman "la divinidad", y que ya sabemos, fué inventado por la mente humana, al delirar en la más abyecta ignorancia.

La religión, señores, conduce a la creación de un ser individual y sobrenatural para rendirle culto religioso, o adoración, por lo menos, en el altar ritualista que le levantarán en el pensamiento, y el Espiritismo la combate y la repudia, porque es contraria a la razón.

Si estamos convencidos de esta verdad, tengamos el

valor de nuestras convicciones, y digamos claramente que, los defensores de la religión en el movimiento espiritista no quieren destruir el mito de la "divinidad" que por años y años ha sido para ellos el punto céntrico de su tradicionalismo obcecador, porque tienen la errónea creencia que el hombre debe humillarse y adorar al poder sobrenatural que constituye esa "divinidad" que ellos inventaron, o mejor dicho, que copiaron de la religión cristiana. Ellos le temen, porque creen que dicha "divinidad" interviene en sus evoluciones y por que su felicidad depende del culto o adoración que le rindan, bien por medio de rezos, o por otros ritos religiosos.

Esos hermanos que defienden a brazo partido su religiosidad, se han colocado en el más grande de los ridículos al proponer que el Espiritismo sea una religión, o la "religión universal", pues demuestran no conocer la enseñanza del primer Maestro de nuestro bello Ideal, porque indiscutiblemente, cualquier principiante debe saber que Kardec nos enseñó con claridad, que *el verdadero carácter del Espiritismo es el de una ciencia y no el de una religión*. Esos hermanos religiosos a que nos referimos, critican muchas veces a los que acuden a las iglesias a rezar, a oír una misa, etc., y no se dan cuenta que, ellos son tan religiosos como los que concurren a las iglesias, y preguntamos, ¿qué derecho tiene un religioso de criticar a otro religioso por su religiosidad? Tan religioso es el que acude a un templo fabricado de ladrillos a rendirle tributo o devoción a la "divinidad", como el que le rinde culto a la misma "divinidad" en el templo levantado en la mente. La ofuscación religiosa tendrá diferentes matices, pero esto no altera el hecho que, los religiosos, sean católicos, protestantes o espiritistas, todos en absoluto, rinden culto devoto al mito de la "divinidad".

Y, como el Espiritismo repudia la idea de la "divinidad" y el culto a esa divinidad muy bien denominado "divinismo", y en su lugar proclama una idea de

Dios, inespiritual e impersonal, naturalmente, está en pugna con el "divinismo" y debe combatir toda proposición que pretenda defender a la religión en el movimiento espiritista.

La humanidad ha padecido ya bastante por el pesado lastre que las religiones han sido para la conciencia, y protestamos con todas nuestras energías de la intención de los obcecados religiosos y místicos de prostituir el Espiritismo, inyectándole asuntos religiosos para denominarlo como una religión, o según ellos dicen, "la religión".

Por supuesto, los Espiritistas que se han emancipado del yugo religioso no se dejarán confundir por un simple juego de palabras, pues si el Espiritismo se convirtiese en "la religión", sería una religión, y estoy seguro que, aun el más hábil religioso, valiéndose del más esmerado sincretismo, no podría presentar a los Espiritistas emancipados, una religión que no estuviese en pugna con el Espiritismo racionalista, porque no puede haber religión por más sincrética que la hagan, que no tenga por base la "divinidad" y por culto el "divinismo".

Y, para que acabéis de daros cuenta del enorme absurdo que se encierra en la pueril pretensión de los religiosos y divinistas que insisten en que el Espiritismo se denomine genéricamente como "la religión" o "la religión universal", permitidme ahora demostraros, que hasta el significado etimológico de la palabra "religión" encierra e infiere un tremendo disparate, y, claro está, nadie debe pretender que apliquemos a nuestro bello Ideal un substantivo que en sí encierra y expone la idea de un enorme absurdo y de un disparate colosal.

La palabra "religión" se deriva de la voz latina "religio", y ésta, de "religare", cuyo significado es religar o volver a ligar. Dicha voz latina se puso en uso en los tiempos del antiguo imperio romano en que la inmoralidad cundía por todas partes y amenazaba destruirlo. La idea del inventor o el acuñador de esa palabra, fué simplemente, que para salvar el imperio, lo más acertado era refrenar al hombre, haciéndole creer, que

tenía necesidad de "religarse" o volver a ligarse a Dios, y diciéndosele, que "religándose" a Dios, volvería a caer en su "gracia".

Tal es el verdadero significado y origen etimológico de la palabra "religión", y por supuesto, ese origen y significado encierran un absurdo y un enorme disparate, porque el hombre jamás ha podido estar desligado de Dios, y claro está, lo que no ha estado desligado, no puede religarse.

Los religiosos y los divinistas que tenemos en el Espiritismo, podrán aceptar la idea falsa y disparatada del que cuñó la palabra "religión", simplemente, porque todavía aceptan y creen en un Dios antropomórfico que con castigos, plagas, el infierno y otras calamidades pueden desligar al hombre de él; sin embargo, los que por el estudio han adquirido un concepto claro y razonado de la evolución anímica, sustentan la idea de Dios como lo Absoluto y lo Perfecto, y que, no siendo un ser individual y personal, no toma parte en nuestras evoluciones personales. Naturalmente, los últimos, sustentando una idea lógica y elevada de Dios—Lo Absoluto y lo Perfecto—no podrán aceptar la concepción disparatada de que el hombre haya estado desligado o pueda desligarse de Dios.

Y, si la palabra "religión" encierra una idea tan disparatada y tan absurda como la que su origen etimológico le da, ¿cómo es posible que vayamos a desvirtuar nuestro bello Ideal aplicándole un sustantivo que encierra una mentira y un disparate tan colosal?

Mi sincera recomendación es que, dejemos que los divinistas y amantes del religionismo se queden con la palabra "religión"; a ellos les pertenece por justo derecho de propiedad; nunca al Espiritismo ni a los Espiritistas.

Con toda candidez, permitidme decir, que la idea que sostengo de Dios, satisface la ambición natural del espíritu de aproximarse a la verdad, porque amigos míos, nadie entre nosotros negará, que la idea religiosa de Dios, traslucida fielmente en la biblia—el libro porno-

gráfico por excelencia—es ofensiva a la razón, y además, contraria a lo que el Espiritismo sustenta y expone en su filosofía de la evolución.

Y, si los Espiritistas no consideran a Dios como un espíritu, ni como el ser personal y antropomórfico de la religión, ¿por qué no decir que Dios es la Ley de Evolución en sí, ya que dicha Ley es la Gran Causa Primera, existiendo y funcionando por sí? ¿No es la Ley lo absoluto y lo perfecto por ser eterna y por ser inmutable, y acaso no es inherente a ese absoluto y a esa perfección, la inteligencia esencialmente superior? Amigos esperitistas, ¿es o no, todo ésto, Dios?

La verdad es que, si muchos no se atreven a aclarar este asunto tan trascendental para el Espiritismo, no es porque carezcan de conocimientos para poderlo hacer o porque dejen de comprender la magnitud del error que se ha sustentado hasta el presente, sino que, se debe al temor que tienen a que se les llamen ateos y materialistas, y no se dan cuenta que, los ignorantes o fanáticos religiosos nos llamarán así, pero no los que sabiendo razonar, habrán de comprender que hemos destronado al mito falso e inaceptable de la religión para presentar en su lugar una idea muy elevada, muy lógica y muy razonada de Dios, que servirá para emancipar a los religiosos del yugo opresor de las instituciones religiosas, y a la vez, para destruir la causa principal del materialismo. Y, como nosotros no podemos transigir con la mentira ni el error, seguiremos exponiendo nuestros ideales espiritistas.

Y, si analizamos debidamente la idea que sustento de Dios, hemos de darnos cuenta, que por ella, la tesis general del Espiritismo se aclara más, se presenta más lógica, y se hace más invulnerable.

Ahora bien, para terminar, permitidme que os diga, que al referirme a Dios, sé que pienso lógica y elevada-mente, pues en la intimidad de mi conciencia, sé muy bien que comprendo, lo que Dios significa para el universo y el espíritu.

Amigos míos, debo también añadir, con toda candidez, que estoy ampliamente convencido, que con la idea que expongo de Dios, se aclarara el papel del espíritu en el universo, y que, con esos conocimientos, será que el hombre se esforzará por contribuir al bienestar y a la felicidad de sus congéneres, porque comprende, que siendo Dios lo Absoluto y lo Perfecto, es, la inteligencia esencialmente superior y la unidad que mantiene a todo solidario en el universo; en fin, Dios es lo inmutable que encierra en sí la cohesión y la razón de las verdades eternas y absolutas, y siendo todo eso, no puede ser un espíritu personal e individualizado, porque así dejaría de ser lo increado, lo inmutable, lo perfecto y lo absoluto—en otras palabras—dejaría de ser Dios.

DE MI TESIS

Cuando leí *Mi Tesis*, aquí hace pocas noches, dejé sentadas varias Proposiciones. La primera, fué la siguiente:

“Dios es. Y es: la Sensibilidad Suprema; la Inteligencia Suprema, y la Voluntad Suprema. Por la Sensibilidad Suprema, es LEY DE AMOR; por la inteligencia Suprema, es LEY DE SABIDURÍA; y por la Voluntad Suprema es LEY DE ENERGÍA, (LEY DE EVOLUCIÓN, de ACCIÓN, de TRABAJO.) Estas Leyes son inmutables y constituyen la POTENCIALIDAD DEL UNIVERSO”.

El hombre, para distinguir cada fenómeno de la Naturaleza y definir sus propias ideas, creó el lenguaje, la palabra hablada y el signo gráfico para la escritura. Y a uno de esos fenómenos manifestados en el ente anímico, le llamó *sensibilidad*; al otro que se manifestaba por su mentalidad en la formación de juicios, le llamó *inteligencia*; y al otro, que se manifestaba en y por su querer, le llamó *voluntad*. Pero nadie, en el mundo de la Tierra, podrá definir, jamás, lo que es en sí el fenómeno de la *sensibilidad*, el de la *inteligencia* y el de la *voluntad*, cuyas bellezas y sublimidades se manifiestan en la Naturaleza, es decir en el Universo en su realización. Lo que Es. Lo absoluto. Raíz sin raíz, Alfa y Omega de todo cuanto es —como dijo Quintín López,—es, a nuestro juicio, Ley de Amor, Ley de Sabiduría, Ley de Evolución, constituyendo eso: lo absoluto, lo inmutable, lo eterno.

Las múltiples Leyes físicas y Psíquicas, conocidas hasta ahora por la ciencia humana, por la ciencia positiva y por las ciencias naturales, y las que aun se des-

conocen son: emanación de aquella trilogía sublime, cuya entidad jamás podremos conocer en su Causa y desconocer en sus efectos.

Cualquiera de los fenómenos naturales que a diario se repiten a nuestra vista y hasta a nuestro sentir, nos demuestra esa Verdad Inconcusa. Y esa *trilogía sublime* que constituye mi ser, lo que es en mí, es lo que se está manifestando aquí, ahora, como se está manifestando permanentemente en el Universo, en todo el Universo, no importa la *limitación de grado* o su *ilimitación*, inconcebible por nosotros. Cuando una avecilla teje con la pata y el pico, un nido, para construir su hogar, en el seno del cual habrá de recibir el fruto de sus amores, está actuando la Sabiduría Suprema, el Amor Supremo y la Acción Suprema, que es la Ley de Evolución. Cuando en una gota de agua se agitan millares de seres, viviendo, viviendo allí, como vivimos nosotros sobre el haz de la tierra, qué es lo que se manifiesta en esa vida, sino la Sabiduría Suprema, el Amor Supremo y la Acción Suprema, que es la Ley de Evolución?

Tales son, en breves palabras, mis razonamientos a la proposición anterior. Si estos razonamientos valen algo, justo y necesario es que los que sustentan la Ideología Espirita, los acojan, no para seguirlos al pie de la letra, sino para estudiarlos y disponerse a considerarlos ante la Vieja Educación que nos ha sostenido envueltos en la ignorancia de estas ideas, las cuales constituyen bases fundamentales para la conquista de una vida individual, familiar y social, más en consonancia con la Verdad y con lo que debe ser.

La segunda proposición de *Mi Tesis*, leída aquí, hace algunas noches, es la siguiente:

“El Alma es la ENTIDAD UNIVERSAL. Y su individualización con el concurso de lo que la ciencia llama “*Sustancia Unica*”, y la Filosofía *Unidad de Sustancia*, es efecto de la Sabiduría Suprema, incognocible para nosotros, y que constituye el Espíritu. El Espíritu recorre, bajo la Ley suprema de la Evolución, las distin-

tas etapas de la organización de lo que llamamos *materia*, para conquistar su formalidad individual, hasta hacerse acreedor a la concepción de la Grandeza y de la Belleza del Universo, por el desarrollo de su sensibilidad, su inteligencia y su voluntad individual en la percepción, el juicio y el raciocinio, a la luz del Amor, de la Sabiduría y del Trabajo. Su vida individual ES: y el desarrollo de sus facultades senscientes, pensantes y actuantes, es infinito”.

ALMA es una palabra, con la cual el hombre quiso definir una idea: la idea de aquélla que, formando en nuestra organización, nos hace sentir pensar y querer. Veamos, pues, como la definen algunos sabios: “ALMA, del latín *anima*; del griego, *enemos*, *soplo*.—Substancia espiritual inmortal en el hombre, que le hace capaz de entender, querer y sentir.—Principio sensitivo que da vida e instinto a los animales, y vegetativo, que nutre y acrecienta las plantas. “El Alma coexiste con el cuerpo y con el espíritu: es intermediario plástico por medio del cual la idea generada por el espíritu, se convierte en gesto realizado por el organismo. (Ch. Lancelin) —Sér inmaterial en el que radica la inteligencia sin individualidad después de la muerte. (Buchner, Heckel) —Sér inmaterial distinto e individual, unido al cuerpo que le sirve de envoltura: esto es: el Espíritu en estado de encarnación. (Kardé) —ALMA UNIVERSAL: Nombre que ciertos filósofos dan al principio general de la vida y de la inteligencia. Otras muchas definiciones hay en otros sistemas filosóficos, pero que no vienen al caso. Otras palabras guardan analogía o parecen sinónimas, en la definición de la idea a que nos referimos. Por ejemplo: la palabra *entelequia*, del griego *éntélekeia*, que define: Cosa real que lleva en sí el principio de acción y que tiende por sí misma a su propio fin. Nombre dado por Aristóteles al principio intelectual y activo del hombre. (Driesch) La *Idea Directriz* de Claudio Bernard; *el noísmo* específico de Brest. En cuanto a la palabra *entidad*, del latín *entitas*, de-

finé lo que constituye la *esencia* de una cosa, *Individualidad, sér inteligente.*

De modo, pues, que si la palabra *Alma* define: *sér inmaterial, ánima, soplo, sustancia espiritual inmortal*, y, como universal, es el nombre que ciertos filósofos dan al *principio general* de la *vida* y de la *inteligencia*. Y si, podemos añadir, por analogía, la definición que da Aristóteles a la palabra *entelequia*, como *principio intelectual y activo del hombre*; Y si la palabra *entidad* define lo que constituye la *esencia de una cosa; individualidad, ser inteligente*, podemos decir, lógicamente, que el ALMA es LA ENTIDAD UNIVERSAL.

Que la individualización del Alma es una verdad, perfectamente demostrada dentro de la Filosofía Espírita, no tenemos para qué discutirlo. La experiencia nos lo ha demostrado, y ello constituye uno de los fundamentos del Espiritismo, así como que su individualidad es eterna, marchando, por así decirlo, en progresión infinita hácia la Sabiduría Suprema.

El Alma (*esencia*) y el periespíritu (*sustancia*), constituyen el Espíritu, que tal es la individualización del Alma, al influjo de la *Ley de Evolución*. Y así, el Espíritu recorre todas las etapas de la vida organizativa, hasta que alcanza su condición de *ente humano*.

Con las dos anteriores proposiciones y en sus consideración sintéticas, hemos llegado al *homo sapiens*, o sea al *ente humano*, que debe ser y es nuestro punto de partida, para extendernos a consideraciones trascendentales, siquiera brevemente.

En el mundo científico, en el filosófico y hasta en en el mundo social, se externaron siempre dos Ideas, respecto de la existencia humana! La una, que sustenta que el *ente humano*, como todos los demás cuerpos, nace, vive y tiene su término con la muerte. Esta teoría fué elevada a Doctrina científica y filosófica, y constituye una gran parte de la educación humana. La otra Idea es, la que sustenta que con el hombre nace también el espíritu; que este espíritu es inmortal, y que, cuando el individuo muere, el espíritu va a tal o cual

parte del Universo: gloria, purgatorio o infierno, según como el ente humano haya procedido durante su existencia en la Tierra. De esta teoría, ciertamente infernal, surgieron las escuelas religiosas, dividiendo en dos el Universo: en *divino* y en *humano*. Y de aquellas escuelas religiosas derivó una educación funesta, para el individuo, para la familia y para la sociedad, y una civilización humana, basada en los egoismos, en las mentiras y, sobre todo, en el imperio de la fuerza, a costa de sangre y lágrimas, de los hijos del Pueblo.

Pero aquellas dos educaciones malsanas, basadas en la *mentira*; y esa civilización actual fomentada a sangre y fuego, bajo el imperio de la fuerza; tienen que desaparecer, y dejar paso a la educación basada en la VERDAD, a la Civilización basada en el Amor y la Sabiduría. Y para ello, es decir, para que así sea, porque así será, se manifestó el *ente espiritual*; es decir; el Espíritu. El Espíritu se manifestó espontáneamente. Nadie provocó el fenómeno; nadie lo estudió antes; nadie pensaba en él y nadie lo esperaba. Luego debemos afirmar y afirmamos que el Espiritismo y su Filosofía, que hoy debemos considerar como Filosofía Fundamental, es obra de la manifestación espontánea del Espíritu. Y esa Filosofía, que a su vez es Ciencia Integral y Progresiva, constituye una NUEVA EDUCACIÓN, una educación RADICAL, una Civilización completa y absolutamente contraria a la actual civilización, porque, como hemos dicho antes, es una Civilización basada en la Ley de Amor y en la Ley de Sabiduría, cuya práctica es lo que habrá de constituir la felicidad del individuo, de la Familia, de la Sociedad y de los Pueblos.

Y habiendo alcanzado, pues, esa convicción firmísima, nos esforzamos, en lo que modestamente podemos, para llevar esa educación a la mente y al corazón de nuestros hermanos, de nuestras familias, de los hijos del Pueblo, que fueron siempre las víctimas propiciatorias de aquella educación malsana, fundada en la *Mentira*, y de esta Civilización que nos aniquila y corrompe.

¿Y cuales son los objetivos principales que debemos tener muy en cuenta, para poder ingresar y desenvolvernos francamente en el seno de esa Nueva Educación, y para contribuir a determinar la Civilización de Amor y Sabiduría a que legítimamente aspiramos?

En primer lugar, debemos decidírnos, francamente, a romper con todas las tradiciones, con todos los cultos externos, con todas las instituciones religiosas y sus doctrinas y sus prácticas, y con todas aquellas costumbres y aquellos hábitos que derivaron de tales Doctrinas y de tales Instituciones religiosas y con todas las ideas sociales y políticas que derivaron de aquella Educación Malsana. Este rompimiento, empero, no ha de significar nunca sentimientos ni pensamientos de ódios ni de malquerencias contra los que se obstinan en seguir aquellas escuelas y aquellas prácticas. ¡No! Lejos, muy lejos de eso, tal rompimiento, que debe ser para cada uno de nosotros, como el despertar de un NUEVO DÍA, ha de convertirse en un manantial de amor, de tolerancia, de fraternidad, demostrando con los hechos la Ley de Solidaridad en el seno de la cual debemos agirtarnos, cada vez más entusiastas y decididos, como primer objetivo de nuestra Nueva Educación.

En segundo lugar, debemos detenernos a estudiar, siquiera elementalmente, lo que son las leyes que rigen el Mundo del Espiritismo, y principalmente, la que determina la Relación entre un mundo y otro mundo: entre el mundo humano, o sea el mundo del espíritu encarnado, y el mundo espiritual, o sea el Mundo del espíritu desencarnado.

No debemos pretextar que no tenemos tiempo ni suficiente intelecto, para dedicarlo a tales estudios; estudios que debemos hacer ora en los libros, ora observando y razonando sobre los hechos, sobre los fenómenos físicos, psíquicos, individuales, familiares y sociales que a diario se manifiestan entre nosotros; porque esos estudios y esas observaciones, no son patrimonio exclusivo de los hombres de alta cultura intelectual, sino de

todos los que quieran hacerlos; y por tales estudios y tales observaciones son elementos imprescindibles para nuestro mejoramiento moral e intelectual, o más claro: para nuestro mejoramiento y progreso, como espíritu encarnado en el desarrollo de nuestra existencia humana, y para nuestro progreso y mejoramiento como espíritu que habremos de abandonar la existencia humana, para regresar a la vida del Espíritu.

Estamos acostumbrado a delegar en las manos y en la autoridad de unos pocos privilegiados del saber y dirigir, todo cuanto constituye nuestra personalidad moral, social, política, física, etc., porque tal fué la primera conquista del Imperio de la fuerza. Y esa costumbre insana nos ha limitado en nuestra libertad; nos ha sostenido esclavos de mil maneras distintas y hasta nos ha adormecido, y ha atrofiado gran parte de nuestras facultades intelectivas, colocándonos, nosotros mismos, con aquella costumbre malsana, en el sitio de los ilotas y los párias. El Espiritismo ha venido a despertarnos, y es hora ya de que despertemos. Pero no despertaríamos completamente y seguiríamos siendo el mismo ilota y el mismo pária, si, proclamándonos amantes del Espiritismo, siguiéramos sustentando las mismas costumbres, practicando los mismos cultos y realizando los mismos actos de egoísmo, de malquerencias, de rivalidades, de falta de comprensión en lo que significa la fraternidad humana, que es el objetivo principal de la Nueva Civilización.

¡No, no! Hay que desnudarse de aquel traje viejo, sucio, y lleno de microbios pestilentes, y trajearse de NUEVO, con el luminoso traje del Espiritismo. Hay que realizar nueva vida: nueva MANERA DE SER. Tenemos que colocarnos valientemente, pero resplandecientes de AMOR, de frente a todo cuanto sea un obstáculo a esta OBRA REFORMADORA.

Permitidme, pues, aconsejaros que cojais estas modestas palabras mías, no como una conferencia deleitable de estas horas, sino como objetivos que debéis llevar

almacenados en el bolsillo de vuestro corazón y de vuestra mente, para que los analicéis con calma allá en el silencio de vuestro hogar, que es el Centro del Saber y del Amor, y que debe ser en adelante como una antorcha iluminando al Mundo.

Hemos tratado muy sintéticamente, dos puntos de los señalados para esta primera conferencia. "Dios" y "Origen de los espíritus, y su constitución y naturaleza". El tercer punto es, "*Cómo vivimos orgánicamente*". Este punto cae de lleno dentro de la Fisiología, y no podemos ofrecer un curso de esa rama de la ciencia humana, porque no disponemos de tiempo suficiente para ello. Podríamos, sí, señalar algunos puntos, a grandes rasgos, teniendo en cuenta su relación con nuestra Ideología Espírita.

Por ejemplo: la Ontogenia nos dice que: "Elementalmente considerado, el cuerpo humano es originario de una Célula: vegiguilla microscópica que da al análisis centesimal de 52 a 55 por 100 de carbono; 6 a 7 por 100 de hidrógeno; 15 a 17 por 100 de ázoe; 11 a 23 por 100 de azufre; y añade que creciendo y sub-dividiéndose en dos, en cuatro, en ocho, en diez y seis, etc., etc., da nacimiento a todos los elementos histológicos, y cuando se trata del cuerpo humano ya formado, compónese éste de oxígeno, hidrógeno, ázoe, cloro, sodio, potasio, calcio, magnesio, silicio y hierro". (Estos estudios aparecen en la obra titulada *Chimie Organique* del gran químico francés Mr. Berthelot).

Este fenómeno físico y psíquico, fenómeno que los Profesores de las ciencias exactas ni los naturalistas han podido profundizar más, de una célula sub-dividiéndose en dos, en cuatro, etc., sin que todas y cada una de esa subdivisión deje de llevar en sí la misma cantidad de sustancia que la primera; este fenómeno, decimos, claramente demuestra la Unidad del Universo en la multiplicidad de sus realizaciones. Cada multitud de células derivadas de la primera, de la UNA, siendo iguales entre sí, van a constituir en el cuerpo humano los diferentes órganos dedicados a diferentes funcionamientos,

sin embargo de ser—repetimos—absolutamente iguales entre sí. De la misma manera podemos apreciar los fenómenos del Universo, múltiples y variados en su realización, obedeciendo a la potencialidad UNICA, y que los hombres, en cuanto al ser humano, han clasificado en Sensibilidad, Inteligencia y Voluntad.

Bien sabemos que, para las funciones físicas y psíquicas del ente humano, y del bruto, del animal que la ciencia ha definido y clasificado como *irracional*, tenemos cinco sentidos corporales: Ver, oír, gustar, oler y tocar. Ellos son cinco puertas abiertas para percibir los fenómenos de la sensibilidad externa, y para externar los fenómenos de la sensibilidad interna. Y, precisamente, por el y con el funcionamiento de estos sentidos, es que, extendiendo aquel funcionamiento más allá de los límites de las cosas humanas, realizamos la Ley de Relación entre el espíritu encarnado y el espíritu desencarnado, de la misma manera que realizamos esa Ley de Relación entre nosotros.

Conociendo nosotros, cómo vivimos orgánicamente, y conociendo siquiera elementalmente las funciones de cada uno de los órganos que constituyen nuestra estructura física y fisiológica, y sus relaciones con el Mundo Psíquico, o con las leyes del Mundo espiritual, multiplicamos nuestras habilidades y extendemos nuestras facultades intelectivas para defendernos durante nuestra existencia humana y alcanzar o conquistar grados de progreso, a los efectos de la vida del Espíritu. Nuestras facultades son bellas, bellísimas. Son las facultades de la *percepción* el *Juicio* y el *raciocinio*. Ninguna persona carece de esas tres facultades. El animal que llaman *irracional*, *percibe* y *juza*; pero no *raciocina*; y si *raciocina*, no puede externar su *raciocinio*, como externa su *percepción* y su *juicio*. Tal es su grado de *sabiduría*. Pero el nuestro, nuestro grado de *sabiduría*, se extiende hasta el *raciocinio*, facultad que nos alumbra, como una antorcha, para poder desentrañar el valor legítimo de las cosas, de los hechos, y razonar sobre ellos muy ampliamente, tan ampliamente

como nuestro querer lo determine. Si vemos y apreciamos los fenómenos, que en cumplimiento de las leyes naturales, se realizan alrededor nuestro y aun en nosotros mismos, y tenemos la facultad bellísima de raciocinar sobre ellos, de considerarlos, de analizarlos en todos sus extremos, ¿por qué no hemos de hacer uso de ella en todo y para todo cuanto se relaciona con nuestra vida espiritual, ya que las experiencias nos comprueban la verdad de la vida del espíritu?

Lo que constituye *nuestra vida orgánica*, es pesado, muy pesado. Estamos sujetos a las leyes físicas, y el espíritu se agita, encarcelado en un organismo grosero. En ese contacto de espíritu y materia; en y por esa *impacción*, podemos decir, entre nuestro ser pensante, queriente y sensible, con los elementos groseros, pesados, de que se compone nuestro organismo corporal, desarrollando, al influjo de ciertas necesidades materiales, el egoísmo, las ambiciones, la sensualidad, etc., etc., pierde mucho el espíritu, en su evolución, y estanca por siglos su progreso moral e intelectual, progreso evolutivo que lo conduce a la felicidad basada en la Ley del Amor y la Ley de Sabiduría.

Pero cuando penetramos con nuestro raciocinio, en el campo del Espiritismo, y desde ese campo luminoso ponemos en franco ejercicio nuestro querer y raciocinamos; cuando nos reconocemos como espíritus, y como tal nos esforzamos por conocer las leyes que rigen la vida del Espíritu, ¡oh, entonces abrimos un cauce más ancho a nuestra inteligencia, nuestros sentimientos se convierten en un horizonte mayor, y fácilmente podemos sacudir aquí, el pesado fardo de nuestra manera de ser humana que de otro modo tendríamos que seguir cargando al regresar al Mundo del Espíritu.

Estas breves consideraciones, señoras y señores, no son más que ligeros esbosos de las que en futuras conferencias habrán de ser hechas, tanto por el Sr. Colón, como el que os dirige la palabra y por cuantos hermanos se dispongan a tomar parte en estos actos culturales de carácter espiritista.

Meditemos, pues, sobre estas cosas, y preparémonos, a responder con interés y con amor, a las exigencias de los tiempos actuales, que están pidiendo a gritos, la realización de UNA NUEVA EDUCACIÓN, al influjo del Espiritismo Integral y Progresivo.

ISAAC IRIZARRY SASPORT

Algo sobre la Mediumnidad y la Fenomenología Espiritista.

Por WILLIAM A. COLON

Tres son los aspectos generales del Espiritismo; a saber: científico, filosófico y moral. El aspecto científico abarca o encierra, todo lo relacionado con la mediumnidad y la fenomenología espiritista, y, sin temor a equivocarnos, podemos decir que, aun cuando muchos dedican gran parte del tiempo tratando de conseguir que los espíritus vengán a resolverles los más insignificantes problemas, la pura verdad es que, muy contados son los que se toman el trabajo de hacer estudios científicos acerca de la mediumnidad y el fenómeno de la manifestación espiritista, y como resultado, muchos Espiritistas viven sin conocer ese ramo tan importante de nuestro Ideal. Lo peor del caso es que, cada vez que alguien tiene la buena intención de mostrarles su error, como ignorantes que mayormente son, y ofuscados en sus delirios de fanatizados, optan por acusar de antiespiritista al que ha tratado de cumplir con un deber de humanidad llamándole la atención a la enormidad de sus engaños y sus errores. Comúnmente se da el caso, que los ignorantes que se fanatizan con los mediums y los espíritus, tildan de orgulloso al que estudia y recomienda la fundación de verdaderas escuelas laicas en los Centros espiritistas.

No tratamos de ridiculizar a nadie, pero nos vemos forzados a censurar la actitud de ciertos mentores que han pretendido proscribir las escuelas y los libros, cometiendo el disparate de sostener, que lo único que pre-

cisamos es la manifestación de los espíritus. Por supuesto, eso ha contribuido a crear fanáticos que se riñen con los libros, y, todos sabemos de algunos mediums que se atreven a decir que no quieren saber del estudio, porque según ellos, los espíritus lo resuelven todo. Nada ha contribuido tanto al estado de estancamiento positivo que ahoga a muchos Espiritistas, como el error fatal a que hemos aludido, y nuestro deber es poner en descubierto, en las cátedras de las escuelas, en conferencias y en todo lugar en que se haga propaganda espiritista, los errores mencionados, de manera que podamos dar una muerte definitiva a la ignorancia que tanto desprestigio ha traído al ramo científico de nuestro Ideal. La credulidad de los muchos en los mediums y los espíritus, es asunto que debe alarmar a todos los que laboramos en el desenvolvimiento del Espiritismo, puesto que todos estamos conscientes que, en todos los movimientos, los crédulos han servido de pesado lastre al progreso de las ideas.

Mucho se ha escrito sobre la mediumnidad y sobre el fenómeno espírita, y mi humilde opinión es que, se ha debido haber escrito menos, pero con mayor precisión y claridad.

Y, como estoy convencido que es necesario hacer comprender a los Espiritistas, que mientras no tengan una idea clara de lo que es la mediumnidad y los fenómenos espíritas son, su presencia en las sesiones es además de superflua, perjudicial, especialmente a ellos mismos, mi interés es presentar a vosotros una idea clara y concisa de esos puntos tan importantes.

La mediumnidad, sencillamente hablando, es la facultad por la cual el ser encarnado adquiere conocimientos, ya objetivos o subjetivos, en el tiempo y en el espacio, así como fuera del tiempo y del espacio, pudiendo adquirir dichos conocimientos, bien por su propia constitución y economía anímica, o en relación y por la intervención de espíritus desencarnados.

Naturalmente, debemos explicar que, al referirnos

a la adquisición de conocimientos dentro del tiempo y del espacio, ésto significa, adquisición de conocimientos que se desarrollan en la actualidad dentro de los límites de nuestros alcances sensoriales, y que, fuera del tiempo y del espacio significa, adquisición de conocimientos, no de la actualidad, sino del pasado o del futuro; y más allá de los límites de nuestros alcances sensoriales.

Amigos míos, no cabe duda, que la facultad mediúmnica bien comprendida y bien orientada nos sirve para sostener y probar científicamente la tesis espiritista, especialmente la vida extracorporal del espíritu y las relaciones de dicha vida con nuestra vida encarnada. Comprendamos, pues, la enorme importancia del estudio de la mediumnidad y de la fenomenología espírita, porque en realidad, ese es el laboratorio de nuestro Ideal. Todo Espiritista debe, por lo tanto, interesarse en el estudio y la experimentación de todos los fenómenos que puedan desarrollarse en nuestro laboratorio psíquico, y para ésto, la regla universalmente indispensable, debe ser, el no fanatizarse con los espíritus, pues de lo contrario, los trabajos resultarán siempre deficientes y mistificados.

Mi opinión es que, la labor principal a realizar en el estudio de la mediumnidad y la fenomenología espírita, es, dar a conocer que una gran parte de los fenómenos atribuidos a los espíritus desencarnados, no se deben en absoluto a ellos, sino a las propias facultades psíquicas de los seres encarnados. Debo ahora declarar, de la manera más clara y enfática, que el Espiritismo se interesa y se ocupa, tanto de los seres encarnados y los fenómenos anímicos, como de los espíritus desencarnados y los fenómenos causados por ellos, y el que diga o sostenga lo contrario, demostrará que sólo conoce superficialmente lo que el Espiritismo es.

Todos tenemos, sin excepción alguna, una especie de sentido espiritual por el cual adquirimos, muchas veces sin darnos cuenta, conocimientos fuera de nuestros sentidos corporales, y ya cuenta nuestra bibliografía

moderna con obras de gran valor científico que nos enseñan mucho sobre esta materia tan importante. Richet nos legó su "Sexto Sentido", Oety su "Conocimiento Supranormal", y Santa Cara, un "Tanteo en el Misterio". Esta famosa trilogía nos ha abierto nuevas puertas en el estudio de la mediumnidad, y todo Espiritista debe tener en su biblioteca esos tres libros, pues por ellos, podrá adquirir amplios conocimientos acerca de la facultad cognoscitiva del espíritu y así será como se dará cuenta real de toda la fenomenología que tanto nos interesa. De lo contrario, se le hará difícil comprender el por qué científico y trascendental de la mediumnidad y del fenómeno espírita, y sus aportes al movimiento serán, poco más o menos, nulos.

Richet denominó dicha facultad cognoscitiva del espíritu encarnado, nuestro sexto sentido. Osty y el marqués de Santa Cara, la llamaron conocimiento supranormal y metagnomía. Yo la he denominado en diferentes ocasiones, nuestro sentido espiritual.

Según ya indiqué, todos, sin excepción alguna, poseemos esa facultad, pues es inherente a todo espíritu encarnado, y para hacer más claro el funcionamiento de la misma, diré, en primer término, que todos tenemos dos psiquismos, o lo que es lo mismo, dos estados anímicos; esto es, el inconsciente y el consciente. Cuando dichos psiquismos están en una situación inestable, o lo que es igual, cuando nos sentimos anormalmente, ocurre una especie de desintegración de ambos psiquismos, creándose un nuevo estado metagnómico o supranormal, por el cuál, esa facultad anímica que ya llamamos sexto sentido espiritual, se abre en todo su esplendor para por ella obtener conocimientos supranormales, o lo que es lo mismo, conocimientos en el tiempo y el espacio, así como fuera del tiempo y del espacio, que jamás podríamos obtener por medio de las vías sensoriales comunes, o sea, por la vista, la audición, el sabor, el olfato y el tacto. Realmente, el adquirir conocimientos por nuestro sentido espiritual, es lo que cons-

tituye la clarividencia, pues esa es la facultad real y efectiva del espíritu por la cual adquiere conocimientos por otras vías diferentes que las de los cinco sentidos corporales. La ciencia, que comúnmente llamamos oficial, ya acepta estos descubrimientos reconocidos por el Espiritismo hace muchos años, y últimamente, en varias Universidades americanas, principalmente en la de Duke, se dedican a esos estudios psíquicos. Repito que, debemos interesarnos en dichos estudios, porque por ellos, podremos entender mejor los otros fenómenos en que toman parte los seres desencarnados, y así evitaremos las mistificaciones en que necesariamente tienen que incurrir los que se nigan a estudiar una parte tan bella e interesante de la fenomenología espírita.

Dijo un antiguo filósofo, que el espíritu aprende, bien por intuición o por deducción, y comprendo que estuvo en lo cierto al expresarse así, pues la forma de adquirir conocimientos intuitivamente no es sino una modalidad de la mencionada facultad de clarividencia. Sócrates, el sabio filósofo griego, que para mí ha sido el maestro de los maestros y el sabio de los sabios, decía, que aprender es recordar, y para mí eso constituye una verdad inconcusa, porque comprendo, que por nuestra facultad de clarividencia, podemos beber en la eterna fuente de las verdades y las bellezas absolutas, y, eso equivale, en realidad, a recordar, puesto que antes de nosotros adquirir conocimientos, los mismos han existido ya, porque los conocimientos del espíritu humano se derivan, por fuerza de razón, de las verdades eternas y absolutas, que nadie negará han existido siempre.

Los conocimientos adquiridos por medio de nuestro sentido espiritual, se confunden comúnmente con los obtenidos por la intervención de los seres desencarnados; y el Espiritismo se ve precisado a estudiar los autores llamados metapsiquistas, especialmente, a Richet, Osty, Santa Cara y Geley, para poder aprender a diferenciar entre el fenómeno anímico y el fenómeno neta-

mente espiritista. La verdad es que, en la mayoría de los casos, los espíritus desencarnados rara vez toman parte en los llamados fenómenos subjetivos o intelectuales, como más popularmente se conocen, pues los mediums o sujetos metágnomos, dan mayormente manifestaciones de conocimientos obtenidos por sus propias facultades anímicas, o lo que es igual, obtenidos por sus propios sentidos espirituales. Muchos mediums desconocen los descubrimientos modernos realizados alrededor de nuestra facultad supranormal o anímica, y el resultado es que, atribuyen las manifestaciones dadas por ellos y obtenidas por sus propias facultades anímicas, a los espíritus desencarnados. El error, naturalmente, abunda en nuestras sesiones, y a los pobres espíritus desencarnados se les achaca miles y miles de disparates con los que ellos nada tienen que ver.

Muchos son los que equivocadamente opinan, que el mostrar tales errores significa atacar o menospreciar el Espiritismo y los espíritus desencarnados, pero nadie que tenga un poco de estudio y de sentido común, dejará de comprender, que demostrando los errores comunes en la práctica de la mediumnidad, alejará a muchos de dichos errores y los hará interesarse en el estudio, y, por supuesto, mientras más y más de los que integran las mayorías, se dediquen al estudio, más y más se aclarará y se robustecerá nuestra tesis espiritista. Además, por el estudio será como se desfanatizarán los crédulos que piensan erróneamente, que el Espiritismo sólo se relaciona con los espíritus desencarnados. Sabemos que tal error ha servido para estancar el movimiento espiritista, pues todo lo que conduce al fanatismo, es, ipso facto, causa contribuyente, al estancamiento de las ideas.

Otra cosa; nada hay más interesante, ni más bello, que el fenómeno genuinamente espiritista, y cuando sabemos diferenciar entre el fenómeno anímico y el espiritista, el último aparece más bello y más elocuente cuando nos encontramos frente a él. Debemos también consignar, que los estudios y los descubrimientos he-

chos alrededor de la facultad metanógmica o supranormal, nos están valiendo de mucho para contrarrestar la expansión del materialismo.

La experiencia nos fuerza a declarar que, el fenómeno auténtico espiritista se desarrolla en su mayor belleza y elocuencia, en las manifestaciones espontáneas, así como en las provocadas, cuando en las últimas, los fenómenos son de carácter físico, pues en las manifestaciones de carácter subjetivo o intelectual, mayormente impera la facultad anímica del medium.

Aún más, cuando en las manifestaciones subjetivas toman parte espíritus desencarnados, la verdad es que, muy difícil es anular en su totalidad la facultad cognoscitiva supranormal del propio medium, y muchas veces no se pueden anular por completo las mismas facultades de los concurrentes a la reunión. Es por esta razón que creo, que el fenómeno genuinamente espiritista se nos presenta en su mayor belleza y elocuencia, en las manifestaciones espontáneas, o en las provocadas, cuando su carácter es físico o ectoplásmico.

Muchos espiritistas se niegan a estudiar al sabio Richet y hasta al mismo Geley, por el hecho que fueron científicos, y esos muchos se olvidan, que el Espiritismo puede apenas mostrar progreso alguno, por el simple hecho que hemos sido muy poco científicos. ¡Cuanta razón tuvo el filósofo que nos dijo: "mucho ciencia nos conduce a Dios"!

Algunos alegan que Richet negó el Espiritismo, y por esta razón se niegan a estudiar las obras ya famosas del sabio médico francés. Para mí, tal actitud es perjudicial a nuestro movimiento, pues nadie mejor que Richet y Geley nos ha enseñado y demostrado científicamente el verdadero génesis del fenómeno físico. Y ahora, deseo repetir que, en la categoría de los fenómenos físicos, penetramos en la manifestación genuinamente espiritista, o lo que es lo mismo, en los fenómenos desarrollados por espíritus desencarnados.

Richet fué el primero en usar el vocablo ectoplasma

para denominar la substancia amorfa y gelatinosa expelida por los mediums, principalmente por la boca, los oídos y las manos. Ese ectoplasma es la materia que el espíritu desencarnado utiliza al tomar la forma humana en el fenómeno de materialización.

Capítulos más claros y más interesantes jamás se escribieron describiendo los fenómenos de materialización, como los contenidos en la inmortal obra de Richet intitulada "Tratado de Metapsíquica", y en la de Geley, "Del Inconsciente al Consciente". Recuerdo como Richet y Geley expresan admirablemente en dichas obras, que el ser materializado tenía temperatura normal, que los poros se distinguían claramente en la epidermis, en fin, *que su cuerpo era como de carne y hueso.*

Después que estudié y analicé esos textos, al experimentar personalmente en uno de mis viajes por el Brasil, trabajando con un medium muy potente, tuve la inmensa satisfacción de comprobar la tan acertada descripción de Richet y Geley, pues pude observar el verdadero génesis del fenómeno de materialización y notar la expulsión del ectoplasma, de esa substancia amorfa y gelatinosa ya mencionada, por la boca, los oídos, las manos y por debajo de los brazos del medium. Tomando dicha substancia amorfa, poco a poco, la forma determinada de un cuerpo físico, hasta llegar a la materialización completa del espíritu manifestante, que, más tarde, nos habló con suma claridad, al igual que ahora os hablo yo, terminando por estrecharme la mano en señal de despedida, antes de desmaterializarse. Naturalmente, me fue posible apreciar mejor ese trabajo, por el hecho que ya había estudiado las obras citadas de Richet y Geley.

Sí, Señores, tenemos que reaccionar y decidírnos a estudiar a todos los autores modernos que hayan investigado el fenómeno espiritista, aun cuando algunos de ellos niegen el Espiritismo y la existencia extracorporal. Seamos un poco benévolos con ellos, y, especialmente, con Richet. En mi opinión, él se merece nuestra benevolencia, pues no dejó de comprender que la ig-

norancia de muchos y el fanatismo religioso de otros, influyeron grandemente sobre él para impedirle llamarse Espiritista. No cabe duda que Richet nos enseñó mucho, sobre todo, a experimentar científicamente. Después de todo, aun cuando él se obcecó con la negación de la existencia extracorporal, porque le tenía terror a emitir hipótesis, inconscientemente él afirmaba dicha existencia extracorporal, cuando en presencia del fenómeno de materialización exclamaba que, *todo parecía como si el ser materializado gozaba de una inteligencia propia e individual.*

Escuchemos un párrafo tomado de su famosa obra: "los espiritistas me han reprochado duramente esta palabra de absurdo, y no han podido comprender que yo no me he resignado con dolor a admitir la realidad de estos fenómenos. Pero para obligar a un fisiólogo, a un físico, a un químico, *que admita que sale del cuerpo humano una forma que tiene una circulación, calor propio, músculos; que exhala ácido carbónico, que pesa, que habla, que piensa,* es preciso pedirle un esfuerzo intelectual dolorosísimo. Sí, es absurdo; pero no importa es cierto".

Mis amigos, debo, por lo tanto, recomendaros que os intereseis en el estudio de las obras de Richet y Geley, así como de Schrenck-Notzing, de Bozano, de Crookes, de Osty, de Santa Cara, pues en mi opinión, todas estas integran la piedra angular de la verdadera fenomenología espiritista. Por el estudio de dichas obras, es como podremos comprender lo que la mediumnidad bien orientada es, y a la vez, podremos entonces diferenciar entre el fenómeno auténtico espiritista y el anímico. Entonces será que podremos conducir sesiones de investigación científica que harán honor al Espiritismo y aumentarán el caudal de nuestros conocimientos para nuestro bien y nuestra felicidad.

Y ahora, digamos algo sobre los médiums. Todos sabemos que hasta ahora, pocos han sido los Centros que se han ocupado de la instrucción de nuestros médiums, y, cuando digo instrucción, no me refiero a una

Director de Centro que honradamente se interese en el progreso y la felicidad de los que concurren a los trabajos espiritistas, deberá enseñar que los espíritus desencarnados tienen sus propias evoluciones a que atender, y que, la mayoría de los que pululan en nuestro ambiente, además de la perturbación en que se encuentran, se ven imposibilitados de ayudarnos por ser tan ignorantes, o quizás más, que nosotros mismos.

También esperamos que, los Directores de Centros enseñen, que los guías espirituales, tampoco resuelven nuestros problemas, pues siendo seres preparados, conocen muy bien lo que la ley de evolución es, y saben que el ser humano evoluciona solamente por sus esfuerzos propios, porque ningún mérito tendrían nuestras obras, si ellos las realizaran por nosotros.

Los guías nos darán una inspiración, nos impulsarán a realizar obras de bien, pero de ahí no pasan sus esfuerzos y sus deseos de vernos progresar. La verdad es que, en la mayoría de los casos, ni pueden tan siquiera impulsarnos, pues por nuestra falta de preparación, creamos tales barreras alrededor nuestro, que les impide relacionarse con nosotros. Para aclarar mejor este punto tan importante, diremos que, para que esa relación se haga posible, necesitamos armonizar nuestros fluidos espirituales con los de ellos, y esto lo podemos realizar cuando la inteligencia, el sentimiento y la voluntad —estas tres facultades soberanas del espíritu— están desarrolladas lo suficiente para poder darnos cuenta y tener conciencia de nuestros actos. Los fluidos de un ser en esas condiciones, serán lo suficientemente armónicos para hacer posible que se establezca una relación entre él y su guía espiritual.

Luego que el guía ve que tenemos la preparación suficiente para poder armonizar con él, y sobre todo, sabiendo él que tenemos conciencia de lo que es bueno, entonces nos ayudará, según ya mencionamos. Impulsándonos a conquistas más grandes. Claro está, ellos saben muy bien que en esas condiciones, no perderán su tiempo; empero, no quiere decir esto, que ellos van

a realizar nuestras labores.

En resumen, ni los espíritus desencarnados, ni los guías, pueden resolver los problemas que nos toca a nosotros mismos resolver, y si pretendemos que nos ayuden, dándonos o inspirándonos alguna idea, tenemos que demostrarles que somos acreedores a esa ayuda. Por supuesto, creemos que estas enseñanzas ayudarán a destruir el fanatismo y la credulidad ciega en los espíritus, cosa que indiscutiblemente habrá de realzar nuestro movimiento, además de hacer mucho bien a las mayorías.

El movimiento espiritista ganará mucho cuando estos conocimientos lleguen a las multitudes, pues entonces, las mayorías se esforzarán ellas mismas por progresar. Entonces no tendremos las escenas tan penosas que se observan en muchos Centros, donde en la actualidad, casi todos los concurrentes a las sesiones, pasan las horas con las cabezas inclinadas, esperando la ayuda que no llega de los desencarnados. Los Centros donde estas escenas se desarrollan, se asemejan a las iglesias en donde tanto fanatizado dobla la rodilla en vil idolatría a los supuestos "santos" creados por Roma.

El Espiritismo no puede seguir en esas condiciones, pues además de colocarse en un ridículo positivo, causa un enorme daño a los que así lo practican.

Apelamos a la conciencia de todos los directores de Centros para que combatan los errores que hemos demostrado, y así podrán sentirse satisfechos de haber contribuido a la felicidad de las multitudes espiritistas, y de haber cooperado a realzar el Espiritismo al elevado nivel que le corresponde.

Naturalmente, cuando las mayorías espiritistas adquieran estos conocimientos, y comprendan de una vez y para siempre, que evolucionamos dentro del proceso natural de la ley de evolución que es inmutable, se pondrá punto final al comercialismo, pues nadie que tenga conciencia de lo que es la evolución y que sepa que los espíritus ni los mediums pueden resolver nuestros problemas, pagará por una sola consulta o manifestación.

En las manos de los Directores de Centros está el extirpar para siempre la lacra del comercialismo, y ahora pregunto: ¿cuántos tendrán el valor y la honradez para poner sus propios Centros en orden? ¡Ojalá que éstos sean los muchos!

Ahora tócanos decir algo acerca de los poderes falsos atribuidos a los mediums, y en muchos casos, asumidos por ellos mismos.

La iglesia, para poder sostenerse, ha mantenido siempre la ridícula idea del pecado original y del demonio, haciendo creer a sus feligreses, que sus ministros tienen el poder de salvar a los pecadores, por medio de la confesión.

Los Espiritistas, en general, censuran la iglesia por causa del confesionario, y sin embargo, muchos de los que acuden a los Centros espiritistas, no se dan cuenta que ellos plagian de la iglesia, creyendo en los poderes "salvadores", que los mediums no tienen.

Si la iglesia tiene el pecado original y el diablo, y sacerdotes para "salvar" a los religiosos, el Espiritismo popularizado en el error, tiene las "persecuciones", las "enviaciones" y ciertos mediums "maravillosos" para librar a los crédulos de dichas persecuciones y enviaciones.

No es nuestra idea ridiculizar a nadie; por el contrario, tales errores nos causan profunda lástima y a la vez nos alarman grandemente, pues el sentido común nos dice, que el Espiritismo no será, si no lo higienizamos con gran habilidad.

Lo que se ha hecho, creo yo que inconscientemente, es copiar de la iglesia en sus más graves errores, como para competir con ella en la ignorancia y el fanatismo.

Los mediums a que aludimos, se conocen generalmente bajo el nombre de "mediums de evolución"; significando que, pueden evolucionar o "dar luz" como se acostumbra a decir, a los espíritus perseguidores, de manera que, esos espíritus desistan de la idea perseguidora que están supuestos a tener para con sus víctimas.

¡Imaginaos la inmensa clientela, que aterrorizada por

la idea de las "persecuciones", acude donde los llamados "mediums de evolución" en busca de "trabajos" que la libren de los perseguidores!

¡Cuánto daño han causado al Espiritismo y a los ingenuos los que originaron ideas tan erróneas y contrarias al buen sentido común!

Comprendemos que ha de costar mucho trabajo eliminar esas detestables prácticas del Espiritismo, pues así como la iglesia se sostiene por el terror que los fieles tienen al diablo y al Dios iracundo y vengativo de la religión, de igual manera, muchos Centros son concurridos mayormente por Espiritistas llenos de miedo a persecuciones imaginarias de espíritus malévolos. En esas condiciones, comprendo que habrá Centros que nos combatirán para no dar a conocer la colosal farsa que hasta ahora se ha practicado, pues temen que si el público llega a comprenderse de la verdad, deje de asistir.

Algunos directores no quieren perder sus "fieles", y piensan que si no se les amedrenta con las persecuciones de espíritus inferiores, no irán tan dócilmente a contribuir con sus óbolos al sostenimiento del "templo", y en muchos casos, de los hermanos directores y de los "mediums evolucionistas".

El asunto es tan serio, que apelo al sentimiento y al sentido común de los Espiritistas para que protesten del error y del engaño levantado alrededor del falso poder de los sedicentes "mediums de evolución".

Queremos llamar la atención al grado de evolución de la mayoría de los mediums a que aludimos. Observad, y tendréis que notar, que casi todos los mediums que "viven evolucionando" a otros, están en condiciones que niegan que ellos son seres evolucionados. En otras palabras, muchos de esos mediums están moral e intelectualmente en peores condiciones que aquellos a quienes ellos quieren y pretenden evolucionar.

Como cuestión de lógica elemental, preguntamos: ¿buscará un ciego a otro ciego para que le sirva de lazarillo?

¡Hermanos Espiritistas, despertad; ya se os ha embaucado por mucho tiempo; ayudad a quitar el antifaz a los difamadores del Espiritismo!

Volvemos a declarar, en la seguridad que nadie nos refutará, que los trabajos de evolución que comúnmente se practican, constituyen una de las más estupendas faras consumadas sobre los crédulos.

También llamamos la atención al hecho que, espíritus inferiores no pueden mejorar sus sentimientos, ni desarrollar sus inteligencias, por el hecho de manifestarse por conducto de algún médium. La verdadera Ley de Evolución nos enseña, que los espíritus progresan al través de las reencarnaciones y por esfuerzos propios, y sólo los ilusos pueden creer, que los mediums tienen poderés para alterar el proceso natural de la Ley.

Algunos de esos "mediums de evolución", para impresionar mejor a los ignorantes que se someten a ellos, emplean formas que se aproximan mucho a la nigromancia, que todos sabemos, está especialmente prohibida en todos los países civilizados.

La razón por qué esa práctica errónea se mantiene, es evidente, pues nada hay tan eficaz para crear prosélitos, como el hacer creer que ciertas personas llamadas "mediums de evolución", pueden retirar las causas de los sufrimientos humanos.

Todo eso es falso, y confiamos que estamos contribuyendo a poner en descubierto a los que no pudiendo ayudarse a sí mismos, por carecer de conocimientos para hacerlo, pretenden, por el engaño, hacer creer que pueden "evolucionar" a otros.

El Espiritismo enseña que, todos nuestros actos, y hasta nuestros pensamientos se graban en el periespíritu. También se almacenan en él, todos los conocimientos que adquirimos; y como el espíritu jamás cambia de periespíritu, y nuestra felicidad se mide por el trabajo mecánico del periespíritu, lo que somos hoy, es el resultado de lo que fuimos ayer, así como lo que seremos mañana, depende de nuestro presente. Es como si dijéramos que vivimos en un eterno presente.

Así pues, toda nuestra evolución depende de nosotros mismos, y es inverosímil que si sufrimos, pueda deberse a persecución alguna de espíritus desencarnados, puesto que el periespíritu funciona mecánicamente, haciendo que se desarrolle alrededor nuestro lo que hemos ganado, ni más ni menos.

Es por medio de enseñanzas como éstas que el ser humano se esmerará en ser mejor en todo el sentido de la palabra, sobre todo, sabiendo que, cada acción buena que realizamos sirve para hacer desaparecer del periespíritu otra acción anterior que no fué buena. Por supuesto, mientras más acciones de carácter inferior sean desplazadas del periespíritu, por el efecto de las acciones buenas, mayor será la felicidad de que gozaremos, sinó en la misma encarnación, en otra próxima. En otras palabras, por el trabajo mecánico del periespíritu se medirá nuestra felicidad, y sabemos que dicho trabajo está subordinado a lo que se graba en él.

La Ley de Evolución es inmutable, y sería muy acomodaticio poder suspender su acción y su curso, valiéndonos de "mediums de evolución". Los trabajos de dichos mediums corresponden a los del cura en el confesionario y a las misas cantadas por las almas de los difuntos. En ambos casos, se pierde el tiempo, y cuando se paga por esos trabajos, naturalmente también se pierde el dinero.

En resumen, la periferia espiritual no puede ser alterada por ningún trabajo de los mediums aludidos, y por lo tanto, dichos trabajos son falsos e inútiles.

Lo que es conveniente saber es que, el poder del pensamiento bien orientado, es un hecho positivo. El Espiritismo enseña que el pensamiento es una fuerza poderosísima que el ser humano tiene para hacer el bien a los demás, así como para hacérselo a sí mismo. No olvidemos que nuestros buenos pensamientos se graban en el periespíritu, haciendo ésto, que seamos más felices en el futuro cercano, y, que de la misma forma, cualquier mal pensamiento que dirigimos a otro ser, se plasmará también en el periespíritu, siempre con malos resulta-

dos para nosotros mismos.

Hasta en el caso de una enfermedad, pensamientos bien orientados y con vehementes deseos de mejoría, sirven para apresurar la curación; empero, ésto no quiere decir, que se deje de llamar a un facultativo competente en todo caso de enfermedad. El desear el bienestar de los otros, sirve de mucho cuando la voluntad sabe orientar el pensamiento.

Naturalmente, con la voluntad un tanto desarrollada, podemos orientar pensamientos de salud para nosotros mismos. Esto está al alcance de todos los que desean ayudarse a sí mismo, disponiéndose, sobre todo, a estudiar estas cosas.

Haciendo estos estudios, el público espiritista comprenderá que, los llamados "tratamientos espirituales" que se dispensan en algunos Centros, son innecesarios. Además, comprenderá que, dichos "tratamientos" resultan casi siempre abortivos, porque el médium operador muchas veces no está ni moral, ni físicamente capacitado, para hacer ese trabajo.

Por lo que hemos observado, creemos que los "pacientes" resultan casi siempre más enfermos después del "tratamiento", debido a que los operadores son enfermos morales y físicos muchas veces, y lo que hacen es traspasar, como por contagio, sus enfermedades a los que acuden donde ellos a curarse. Carecemos de palabras para describir el peligro tan grande a que se exponen los que se someten a esa clase de trabajos, ya sea en Centros, o en reuniones privadas. Si somos prácticos y usamos un poco de razón, podremos darnos cuenta que, en la mayoría de las reuniones, los concurrentes forman un grupo de flúidos muy diversos, heterogéneos por completo, y fácil es comprender que es casi un imposible el crear un ambiente armónico en esas condiciones, y, nadie se atreverá negar que, en un ambiente desarmónico, las corrientes serán perjudiciales a todo aquel que se someta a pases del médium que opere en ese ambiente.

El Espiritismo, amparado por la fuerza de la lógica

y la luz de la razón, condena como inútiles, y en la mayoría de los casos como nocivos, los llamados "trabajos de evolución" y los consabidos "tratamientos espirituales". Por otro lado, enseña que, todo Espiritista debe estudiar y prepararse, para que desarrollando la conciencia, pueda resolver sus propios problemas y evolucionar más rápidamente.

Cuando estas verdades sean conocidas por las multitudes espiritistas, necesariamente tendrán que desaparecer los sedientes "mediums de evolución" y de "tratamientos espirituales", que la verdad es, casi siempre se dedican a esos trabajos, bien por lucrarse con dinero y regalos, o porque la vanidad los impulsa a crearse grupos de adoradores.

Creemos haber puesto en descubierto uno de los errores capitales que han causado inmenso daño al movimiento espiritista, y confiamos que seremos entendidos por la mayoría de los que nos escuchan, para que nos ayuden a contrarrestar la ola de odio y de diatriba, que vendrá como un contraataque de parte de algunos directores mal intencionados, y de muchos de los sedientes mediums que hemos censurado con justicia.

Y, ahora, tocante a las sesiones de fenómenos, en la mayoría de los casos, pueden describirse como un conjunto de mistificaciones y de contrasentidos, pues como muy pocos se han interesado en estudiar la ley de flúidos y de armonías, darse cuenta no pueden de lo difícil que se hace la manifestación legítima, sobre todo, en las reuniones de carácter público, en las cuales los concurrentes integran grupos heterogéneos.

Muchos son los que creen que basta sentarse en una reunión, con expresión mística y religiosa, balbucear unas cuantas oraciones o rezos, para que los seres desencarnados acudan en batallones a comunicarse.

La manifestación verdadera es difícil de obtener, pues es requisito indispensable desarrollar una completa armonización entre los flúidos periespirituales del medium con los del ser desencarnado, antes de obtener un sólo fenómeno legítimo. Sin embargo, raro es el Centro

público o privado en donde no se dan un sinnúmero de comunicaciones en cada sesión, y en diferentes ocasiones, he presenciado el ridículo espectáculo de un medium dar a cada uno de los presentes una manifestación personal, aún cuando la concurrencia ha pasado de cincuenta personas. Por supuesto, en tales reuniones, no han sido los desencarnados los que han dado las comunicaciones, sino que, los mediums, ilusionados en gran parte, e influenciados por directores de escasos conocimientos, han usado de sus propias facultades anímicas para dar a cada uno de los presentes un mensaje. El fraude y la mistificación se desbordan en esas reuniones mal orientadas, y lo triste es que, a esas pantomimas ridículas, se les llama, "reuniones espiritistas".

En las reuniones serias y bien orientadas, se observará que, en muchísimas ocasiones no se obtiene una sola comunicación. Esta es la mejor garantía de la seriedad y la buena orientación de los trabajos, y aunque algunos ilusos e inconcientes nos acusan de antiespiritistas por expresarnos en esta forma, no titubeamos en llevar estas verdades a las muchedumbres, porque ellas, siendo integradas por los más sufridos, deben ser las primeras en recibir estas enseñanzas, para que puedan sacarle el mayor provecho.

Las multitudes espiritistas no son las culpables del daño incalculable que se hace al movimiento con los errores que se practican en muchos Centros; ellas no hacen sino seguir a los Directores, y, es a éstos que dirigimos nuestras justas críticas, en la esperanza de que habrán de reaccionar, para que, preparándose, puedan rectificar los errores que hasta el presente han propagado del Espiritismo.

Todos tenemos derecho a equivocarnos; pero después que se nos muestra nuestro error, tenemos entonces el deber de la rectificación, sobre todo, si nuestras equivocaciones afectan a colectividades que nos siguen.

No cabe duda que la familia humana necesita del Espiritismo serio y bien orientado para su progreso y su felicidad, y si todos, sin excepción alguna, nos dis-

ponemos a rectificar nuestros errores cada vez que se nos demuestran; discutirse no puede, que entonces, nuestra contribución al bien general de la humanidad, sería un hecho real y efectivo.

Cualquier observador un tanto cuidadoso, podrá darse cuenta, que los fraudes inconscientes tan comunes en las sesiones espiritistas, principalmente se deben a la falta de preparación y de organización de dichas sesiones, y mi convencimiento es que, ningún Centro debe dar sesiones de fenómenos hasta que, tanto los mediums como los concurrentes, estén un tanto ilustrados sobre los puntos fundamentales de la mediumnidad y la fenomenología, pues mientras ésto no se haga, las pantomimas predominarán.

En primer término, prevengamos a los mediums y a los concurrentes, del daño y del efecto contraproducente que las autosugestiones y las sugerencias colectivas llevan consigo. Todos, en absoluto, debemos mantenernos ecuanimes en presencia de los fenómenos, y jamás debemos permitir autosugestionarnos, o que nos sugestionen, porque cuando tal cosa sucede, las manifestaciones resultarán apócrifas.

Todos sabemos, que al sentarnos en una reunión espiritista, inevitablemente sentimos la aproximación de fluidos extraños a los nuestros, y, por supuesto, los mediums, por ser más sensitivos que los que no lo son, sienten o presienten la proximación de fluidos con mayor intensidad. El estudio y la experiencia nos han demostrado que los mediums, si no saben que para poder el fenómeno desarrollarse, se hace necesario la armonización de los fluidos del sér desencarnado que se acerca, con los propios fluidos periespirituales suyos, no esperan a que tal armonización se efectúe, y al sugestionarse conque el espíritu está ya listo para manifestarse, se crean una autosugestión completa, y van cayendo, sin darse cuenta, en un estado de verdadera histeria que los hace aparecer que están en un trance o estado mediumnico. En tal estado de histeria, su personalidad se transforma por completo, y muchas veces adquieren

carácter violentísimo y desarrollan fuerzas extraordinarias que no tienen en su estado normal; además, como balbucean, casi siempre, disparates ininteligibles, y, hasta rebuznan a veces, demostrando que están en ese estado, carentes de juicio razonador, tal estado histérico es confundido muy amenudo, con el verdadero trance médiumnico, y, muchos son los que se engañan creyendo que en tales casos se ha desarrollado una manifestación espiritista. No cabe duda que, necesitamos de algún estudio y experiencia para poder diferenciar entre un estado histérico provocado por la autosugestión del médium y el trance médiumnico. Francamente hablando, sin poseer estos conocimientos, lo preferible es no celebrar reuniones médiumnicas.

No creáis por un sólo momento que trato de ridiculizar a nadie, y mucho menos, que mi intención pueda ser atacar a los médiums; por el contrario, yo sé lo que ellos valen para nuestras investigaciones, y ahora, con toda sinceridad, deseo aclarar que, ellos tienen todas mis simpatías y mis mejores deseos, pues por el estudio y la experimentación, he podido darme cuenta de su constitución y de su economía psíquica, y, cuando trato de aclarar estos puntos, lo hago con el propósito de ayudarlos, y para que se eviten mistificaciones y malos ratos. En verdad, quiero lo mejor para ellos, y si trato de destruir creencias y prácticas erróneas, es para evitarles situaciones difíciles y ridículas. Sepan, pues, los médiums, que los peores enemigos que ellos tienen, son los directores que permanecen callados ante los errores tan comunes de la médiumnicidad mal orientada.

Por lo tanto, mi sincero consejo a los médiums en general, es que insistan de los Directores de Centros, que antes de trabajar como médiums, se les instruya sobre estas cosas; ésto es, que se les enseñe lo más fundamental de la médiumnicidad y de la fenomenología espírita. ¿Será posible que haya alguien que se atreva a negar la lógica tan elemental de esta argumentación? ¿Quieren, o no, los médiums, sesiones buenas y bien orientadas en las cuales la posibilidad del error sea lo menor

posible? Meditad, mis amigos, y tendréis que comprender, que en vez de tildarme como enemigo de la mediumidad, debéis reconocerme como un verdadero defensor de los mediums y de la mediumidad.

Deseo recordar a los mediums, que al tomar parte en una sesión, por el hecho de sentir la aproximación de fluidos, ésto no quiere decir que el espíritu que irradia dichos fluidos está listo para comunicarse, pues repito que, antes del fenómeno poder desarrollarse, se hace necesario la armonización de los propios fluidos del medium con los del espíritu manifestante. Es asunto de espera y de paciencia, pues de otra forma, se troncha o interrumpe dicha armonización, y lo que resulta entonces, es un aborto, en todo el significado de la palabra.

La verdad es que, como esta regla de acción o de conducta casi nunca se observa durante las sesiones, la mayoría de las manifestaciones dadas en nuestras reuniones, son apócrifas, o sinó, deficientes en extremo. Aprendamos a distinguir entre un estado histérico del medium y el trance verdadero mediumnico, y nos ahorraremos miles de engaños y fraudes inconscientes. Negarnos nadie podrá, que lo que aquí expresamos es de enorme importancia, pues cuando pongamos estos conocimientos en práctica, tendremos verdaderas sesiones que además de llenarnos de íntima satisfacción, habrán de ayudar mucho a realzar nuestro movimiento. Entonces será que los mediums podrán brillar y contribuir de veras al bien general de la humanidad.

Y, volviendo a dirigirme a los mediums, les encarezco que me crean su amigo y hermano, y les repito, que si me expreso con claridad y llamo la atención al error y a los fraudes tan comunes en nuestras reuniones, no es para burlarme de ellos, ni para censurarlos, sino por el contrario, para contribuir al mejor desarrollo de sus mediumidades y para evitarle trastornos físicos y psíquicos, pues sé de muchos casos en que han enfermado físicamente, así como psíquicamente, por causa de su escasa preparación y la deficiente orientación de

los directores. Reflexionad, mis amigos, y podréis daros cuenta que no debéis emprender labores que no conocéis, porque de lo contrario, os exponéis a toda clase de peligros. No creáis que trato de alarmaros, pero como sé muy bien que digo la verdad, no titubeo en exponeros los peligros a que os sometéis, siempre que desconozcais los puntos elementales que aquí os he demostrado. Otra cosa; no os aventuréis a trabajar con directores que sepan menos que vosotros acerca de la mediumnidad y la fenomenología espírita. Procurad siempre que aquéllos que os dirijan, sean personas conocedoras del Espiritismo, ésto es, procurad trabajar bajo la dirección de personas preparadas y de alguna experiencia en los trabajos médiumnicos, y a la vez, que no estén fanatizadas con los espíritus. Esto es asunto de lógica elemental, y tenéis el deber de protegeros, si aspiráis a que los espíritus os protejan.

Tenemos otra fase de la mediumnidad, que, por cierto, se ha popularizado alrededor de la ignorancia y de la creencia errónea que los espíritus, sabiéndolo todo, pueden indistintamente curar nuestros males físicos. Nuestro deber es, llamar la atención a los médiums y al público en general sobre estas cosas, de manera que eviten los peligros acompañantes a tal práctica errónea.

Los Espiritistas necesitamos comprensión en vez de fanatismo. Esto significa que, necesitamos estudio y más estudio, lógica y más lógica. Se hace necesario que jamás encumbremos ningún error en nuestro movimiento; por lo tanto, hablemos un poco sobre el curanderismo.

En primer lugar, nadie niega que, algunas veces encontramos médiums que se prestan para esa clase de mediumnidad, así como nadie niega que, algunas veces y en determinadas ocasiones, espíritus preparados en la medicina y en el arte de curar, pueden proporcionarnos recetas apropiadas para las enfermedades físicas; sin embargo, la verdad del caso es que, en la mayoría de las ocasiones, no son tales espíritus de conocimientos y preparación médica los que se aproximan a pretender re-

cetar y curar, y, el peligro es evidente.

La creencia, en la mayoría de los casos, es que, los mediums tienen tales poderes curativos, e infinidad de ilusos acuden a muchos lugares a buscar recetas, y lo que es peor, toda clase de yerbas, guarapos, mejunjes, que toman internamente sin saber si los mismos son o no nocivos. Sabemos de casos en que los infelices pacientes por poco pierden la vida a consecuencia de remedios que han tomado. Ya es tiempo de que pongamos término a ese terrible estado de cosas, pues no creo que haya nada que más desprestigie a nuestro Ideal, que el llamado curanderismo.

Es asunto sumamente elemental, saber que, para poder recetar y curar, se hace necesario tener estudios médicos y de farmacopea, y como se hace tan difícil poder comprobar la autoridad y la competencia del espíritu que receta, es importantísimo que prestemos suma atención a este asunto, pues de otra forma, pueden ocurrir muy fácilmente, verdaderas desgracias. Otra cosa; sucede a veces, que un espíritu de poca preparación e ilusionado por completo con la idea de que puede recetar, se aproxima cada vez más que tiene la oportunidad a esos lugares donde los mediums se creen poseedores de un don maravilloso para ejercitar la medicina, pues por afinidad, tales espíritus ilusos se ven atraídos por mediums ilusos al igual que ellos, y aunque tengan la mejor intención de hacer el bien, inevitablemente lo que causan es mal, porque nadie me argumentará que, por el hecho de ser un espíritu desencarnado, pueda nadie actuar de médico, si anteriormente no estudió la medicina. Además, no olvidemos, que también puedan aproximarse a esos lugares, donde el error y la ignorancia imperan, espíritus desarmónicos para complacerse en causar malos ratos a los mediums y a los pacientes, dando recetas un tanto nocivas.

Y, como en la mayoría de los casos, los mediums curanderos apenas tienen conocimientos de farmacopea, es fácil comprender lo absurdo de su empeño en curar y recetar. Ninguno de vosotros iría a buscar una receta

donde un ser encarnado que no fuese médico; sin embargo muchísimos son los que ciegameamente se entregan en manos de mediums y de espíritus que no conocen, exponiéndose a tomar guarapos y otras cosas que muy bien podrían hasta causar la muerte.

Hace tiempo que he pensado formar una verdadera clínica en Nueva York, bajo la dirección de un facultativo autorizado por la ley del estado a ejercer la medicina, donde los Espiritistas podrán acudir a recibir tratamiento médico gratis, y a donde podrán ser presentadas todas las recetas dadas por los espíritus, de manera que, el médico a cargo de la clínica, después de examinar al paciente y estudiar la receta espiritista, pueda determinar si debe o no llevarse a la farmacia. Así es la única forma de resolver el asunto del curanderismo, pues no debemos jamás hacer uso de una receta dada por un espíritu a menos que un médico competente le ponga el visto bueno. Cuando los mediums y el público aprendan lo que aquí exponemos con suma claridad y se den cuenta del peligro enorme acompañante del curanderismo, desaparecerá, o mejor dicho, se mejorará una situación tan grave y que tanto daño ha causado al movimiento espiritista. Hay algunos que creen, que hacemos mal dando a conocer y combatiendo los errores y las prácticas que son perjudiciales al desenvolvimiento de nuestro Ideal, y, con esos, no podemos estar de acuerdo, pues permanecer callados ante el error, equivale a convertirse uno en cómplice consciente de dicho error.

Todos sabemos, que los mediums feetantes aludidos, trabajan mayormente, en consultas privadas, sin la dirección de un Espiritista competente. Tal sistema es fatal a la vista, pues no necesitamos de grandes conocimientos para aprender que, se exponen a grandes peligros, tanto los mediums, como los que acuden en busca de remedios para sus males físicos y morales. Ya es tiempo de que no escatimemos palabras para enseñar al público, de manera que comprenda de una vez y para siempre, que no debe someterse a tales prácticas, sobre todo,

si paga por dichas consultas, ya con dinero, o con regalos. Ningún médium con conocimientos y de conciencia un poco despejada, jamás trabajará sin la dirección de un Espiritista competente, pues sabrá que se expone a toda clase de mistificaciones que pueden causar grave daño, no sólo a los que acuden a buscar consultas privadas, sino que también al mismo médium. La experiencia nos enseña que hemos manifestado la pura verdad.

Muchos, quizás, nos quieran argumentar que saben de casos individuales de curaciones llevadas a cabo por la intervención de los espíritus. Eso para mí, no es nuevo, pues también sé de casos individuales en que se ha tenido éxito; sin embargo, esas son las excepciones, pues casi nunca hablamos de los miles y miles de casos en los cuales se ha causado daño inmenso. Para el Espiritismo en general, lo conveniente es evitar un solo desastre, puesto que uno solo de esos desastres basta para desprestigiarnos ante la opinión pública, y ante la Ley del Estado.

Tengamos también en cuenta, que cuando nos merecemos la ayuda de los espíritus— y por supuesto, cuando digo ayuda de los espíritus, me refiro a espíritus de alguna evolución, puesto que nadie creerá que los ignorantes puedan ayudarnos— ellos, los preparados, pueden valerse de mil formas para prestarnos la ayuda. Por ejemplo, si padecemos de una enfermedad física, y comprendiendo algo del Espiritismo no estamos dispuestos a someternos a las prácticas mal orientadas del curanderismo, los espíritus preparados que desean ayudarnos, porque como ya dije, nos lo merecemos, pueden darnos intuitivamente la idea de ir a consultarnos con tal o cual médico, y al ser examinados por el médico, dichos espíritus pueden muy bien suministrarle intuitivamente el tratamiento requerido para nuestra enfermedad. Esto es incontestable, y lo que necesitamos es sacar provecho a estos conocimientos en vez de entregarnos en las manos de los aludidos mediums curanderos, que muy bien pueden ocasionarnos graves daños.

Sí, mis amigos, podéis estar seguros, que los espíritus

nos ayudan siempre y cuando que seamos acreedores a su ayuda, y repito que, es un error pensar que todos los espíritus pueden hacerlo, pues la verdad es que, la mayoría de los que pululan en nuestro ambiente más cercano se encuentran en tal estado de inconsciencia, que los pobres no pueden ayudarse a sí mismos. La Lógica nos respalda en esta aseveración, pues de otra forma, no pasaríamos por nuestras situaciones de privaciones y de sufrimientos terribles, pues todos tenemos seres queridos en el espacio, padres, hermanos, amigos y parientes, que seguramente nos evitarían muchos de nuestros dolores, si ellos tuvieran el poder y los conocimientos para hacerlo. Esto no admite discusión posible.

No me canso de repetir que, para hacer posible la aproximación de los espíritus preparados de forma que ellos puedan prestarnos su ayuda, tenemos nosotros mismos que ayudar a ellos a realizar tal aproximación; ésto es, para que ellos puedan aproximarse, es requisito indispensable que creamos un ambiente armónico alrededor nuestro, pues de lo contrario, establecemos barreras fluídicas que impedirán el que ellos puedan acercarse. Si tenemos siempre en mente, que la forma más fácil y más práctica de crear tal ambiente armónico es por medio de nuestras buenas acciones y pensamientos de amor y bienestar, conseguiremos fácilmente su ayuda. *No es rezando, ni pidiendo puestos de rodillas en un idolatría, que formamos alrededor nuestro el ambiente propicio para que ellos puedan acercarse. Solo con nuestros actos y nuestros pensamientos es que formamos el ambiente fluídico alrededor nuestro.* Esto es de suma importancia, y debemos continuamente enseñar estas cosas en todas partes, porque se engaña aquel que cree, que por rezos y súplicas y por el supuesto trabajo maravilloso de los mediums, pueden mejorar su ambiente fluídico. Nadie puede hacer esta labor por nosotros, y francamente hablando, yo confío que para los aquí reunidos, para el público, para los mediums, para mis buenos amigos los directores de esta institución, así como para los directores de todos los demás Centros, lo que

acabo de expresar, pase a ser el ABC de nuestras prácticas y conocimientos espiritistas en caso que todavía no lo sea, pues con ese ABC se abrirán nuevos horizontes y una nueva aurora de los más grandiosos triunfos, resurgirá, como resultado de la reeducación de las multitudes espiritistas. El error y el fanatismo religioso, y la ignorancia de lo más fundamental del Espiritismo, nos han ilusionado hasta el presente, y, ya es tiempo de corregirnos, para poder entonces beneficiar a todos los Espiritistas, y muy especialmente, a los que en realidad son los hijos del pueblo, porque éstos, han sido en todas las épocas, los que la Sociedad más ha oprimido, los más vejados, los más sufridos.

Mis hermanos, la revolución en las ideas y prácticas espiritistas ya están ejerciendo su benéfica influencia por todas partes, y me siento feliz en extremo, porque aquí, al igual que en nuestra querida Borinquen, que muy bien llamó nuestro inolvidable poeta, la hija del mar y el sol, contamos con Espiritistas que, conscientes de su labor de humanidad, no tienen temor a dar verdaderos impulsos a las nuevas ideas, que servirán para sacar a nuestro bello Ideal del viejo cascarón, en donde por tanto años, los místicos, los religiosos y los ortodoxos, lo han mantenido esclavo bajo las cadenas del más rancio fanatismo.

A vosotros, queridos compañeros de lucha y de combate, que no tenéis miedo a las ideas nuevas y que siempre estáis dispuestos a exponer la verdad cueste lo que cueste, os abrazo con todo el cariño de mi alma, porque vosotros seréis los que levantaréis muy alto, la bandera tricolor del amor, del saber y del trabajo, del Espiritismo integral.

DE MI TESIS

II

Por ISAAC IRIZARRY SASPORT.

Iniciación del Espíritu en la Facultad del Raciocinio--Moral Espirita

Durante mi primera conferencia, en estos actos culturales sobre la base del Espiritismo, que es ciencia integral y progresiva; iniciados, tales actos, por el Sr. Colón y el que os dirige la palabra, leí MI TESIS, compuesta de varias proposiciones. En la segunda conferencia, dictada la noche del 25 de Febrero próximo pasado, hice breves consideraciones sobre la primera, segunda y tercera, bajo el tema "Dios y el Espíritu". Tocame esta noche referirme a la cuarta Proposición, que dice así:

4a.—La Tierra es un mundo físico, como millones y millones que existen en el Universo, de *iniciación, expiación, reparación y prueba* circunstanciales, y de *misión*, para el espíritu, en sus tendencias progresivas, o en sus objetivos de alcanzar el mayor grado de sabiduría, que es el manantial de la Felicidad. Cuando el espíritu ha recorrido las diferentes etapas de la organización *animal*, y ha acumulado todas sus sensaciones, y ha aparecido en él un mayor grado de desarrollo intelectual, con el deseo de manifestar su pensamiento, entonces adquiere una organización *material* o física apropiada, que es la *organización humana*. Así se inició el espíritu en la vida racional. ¡El Hombre!... El hombre que, sentado sobre una roca, con su mano izquierda colocada bajo el maxilar inferior y el codo sobre su muello izquierdo, piensa y medita, con su mirada fija

en la tierra que pisa".

Tal es la Proposición. Pero antes de entrar de lleno en las breves consideraciones que habré de hacer sobre ella, necesario es que repita, aquí, la clasificación que estableció el Sr. Colón, en su conferencia, dictada durante la noche del último Sábado, en este mismo sitio, al referirse al Espiritismo. "Los principios Fundamentales del Espiritismo, afirmó el Sr. Colón, son tres: Ciencia Positiva o experimental; Filosofía, y Moral-Social". Reafirmo, pues, esta clasificación, ahora, y siempre, sin dejar de comprender, empero, que la Filosofía y la Moral-Social son partes integrantes de la Ciencia, por cuanto la Filosofía es el estudio trascendental que deriva de los hechos, y su expeculación, en cuando se refiere a las experiencias; y la Moral-Social está registrada en la Etica y en la Sociología. Y, además, porque así están clasificados en numerosas obras de Espiritismo, autorizadas por Maestros de irreprochable autoridad moral e intelectual actuando al rigor de profundos estudios y observaciones.

El Sr. Colón, durante su conferencia del pasado Sábado, trató, admirablemente, el tema "La Mediumnidad y la Fenomenología" sobre el Principio científico. En ese campo, que es el campo predominante de la inteligencia en todas sus manifestaciones, el Sr. Colón hizo derroche de razonamientos, tan sencillos en su exposición, como valiosos, valiosísimos, a los efectos del Ideal que perseguimos, ambos, con propósitos firmes de que este bello Ideal sea convertido en una realidad feliz y fructífera para todos. Sin embargo, debemos considerar, obligatoriamente, que la humanidad no vive, no se agita, no se mueve sobre bases de conocimientos científicos, exclusivamente positivistas. Esta vida, esta agitación, a base exclusivamente científico-positivista, es de una notable minoría, que necesita someterlo todo al más riguroso análisis objetivo, para alcanzar el más completo conocimiento *de la cosa en sí*. Pero la otra parte de la humanidad; la que constituye la inmensa mayoría, vive, se agita, se mueve, al impulso de la Fi-

lososofía y de la Moral-Social, como si esos principios —ramas, desde luego, del fecundo árbol de la Ciencia— fueran los que, de una manera o de otra; ya por la práctica del Bien, o ya por la creación y práctica del Mal, habrían de abrir un camino más amplio hácia el conocimiento y el sentimiento de las cosas en sí, que traspasan las fronteras del humano interés, generalmente mezquino y muchas veces falso, para elevarse a concepciones trascendentales.

Y porque tengo muy en cuenta esta verdad, que me parece inconcusa; y porque, además, considero azás necesario, y hasta imprescindible, tratar ámpliamente de estudiar el Espiritismo sobre los tres Principios que, unidos, determinan su valor inmensurable y su importancia inmediata, como Nueva Educación, por eso, al hacer breves consideraciones sobre la cuarta Proposición de mi Tesis, que ya he leído, procuraré hacerlas desde el punto de vista de la Filosofía y de la Moral-Social. Además: hay otra circunstancia que también me predispone a ello; y es la de que cuantos me rodean en estos momentos, de gran satisfacción para el Sr. Colón y para mí, son hermanos, compañeros, amigos, que necesitan saber vivir, quizá con mayor acentuación, esa vida filosófica y de la moral-social que tan sabiamente se proyecta desde el Espiritismo, como si fuera un Sol de ondas luminosas permanentes, o como si fuera un Torrente de Amor Inagotable.

Y, pensando de ese modo, he de entrar, pues, en estas breves consideraciones a la cuarta Proposición de mi Tesis.

Que la Tierra es un mundo físico, como millones y millones que existen en el Universo, de iniciación, de expiación, reparación y prueba, circunstanciales, y de misión para el espíritu, en sus tendencias progresivas o en sus objetivos de alcanzar el mayor grado de Amor y Sabiduría, que es el manantial de la Felicidad, es una hipótesis que parte de la deducción lógica que podemos hacer, en el conocimiento de nuestro Mundo, de nuestro Planeta; hipótesis sobradamente robustecida por el Es-

piritismo abarcando la Bella ciencia de Camilo Flammarion, la Astronomía, en que cada día se reafirma, más y más, tal hipótesis científica de la Pluralidad de Mundos Habitados. Pero que la Tierra es un Mundo en que el alma alcanza su individualidad, se forma en espíritu y se inicia en la facultad del *Raciocinio*, ya es otra cosa. Constituye esta cláusula de mi Tesis una hipótesis a demostrar, si no de una manera científico-positivista, con las experiencias y los hechos a la vista, por lo menos a la luz de la Lógica, que es a la Filosofía lo que las Matemáticas a las ciencias exactas.

— Sí, señores! Tengo para mí, que no es posible concebir ni afirmar lógicamente, que la Sabiduría Suprema, el Sér Universal, o las Leyes Naturales redujera a DOS MIL MILLONES la obra bella, bellísima, de la difusión de seres inteligentes, y que el sitio fuera únicamente el Planeta Tierra. La individualización de lo que llamamos ALMA, únicamente, exclusivamente en y para la Tierra, es un absurdo, sostenido irrazonablemente por las instituciones religiosas y por la ciencia positivista a ellas supeditada de cierto modo. Y por eso también afirmo deductivamente que el ALMA, después de pasar aquí por todas las etapas organizativas, a los fines de su individualización, alcanza en espíritu la facultad del Raciocinio, para desenvolverla aquí mismo, practicarla y conquistar girones de progreso en la Ley de Amor y Sabiduría, al influjo etrefragable de la Ley de Evolución.

Por largo tiempo, los hombres cultivados en las ciencias naturales positivistas, han estado discutiendo con la teoría de la Evolución Clásica, acerca de la transformación del ente anímico, irracional, es decir, del bruto, al ente anímico racional, es decir al ente humano. Darwin y Lamark, predominaron por algún tiempo con tales teorías; de tal modo, que aparecían esas teorías *materialistas*, como doctrinas concluyentes, a los fines de la educación humana. Y no hay que negar que esa educación malsana arraigó en una gran mayoría. Era ya casi corriente y popular afirmar y sustentar que el

ente humano descendía del mono, del gorila, es decir, de la especie de los antropóides.

Pero, esas teorías de la Evolución Clásica han sido completamente derrotadas. Nada más fácil hubiera sido demostrar su verdad objetivamente, aislando un par de individuos de dicha especie, de ambos sexos y por algunos años, para obtener ejemplares y poder ponerlos a la vista. Y tal no ha podido ser. Y es que nadie puede saber cómo aparecieron los primeros entes humanos, pobladores del Planeta Tierra. Además, sabios modernos, penetrando en el amplio círculo de la ciencia trascendental, entre los cuales está el malogrado y nunca bien llorado Dr. Geley, han demostrado científicamente la inconsistencia de aquellas teorías.

El Espiritismo, que es Ciencia Integral y Progresiva; que no se detiene ni nadie puede detenerlo en los estrechos límites del Mundo Físico, ha venido a alumbrar y a ensanchar los conocimientos del hombre en el funcionamiento de las Leyes Naturales, y entre ellas, la de la Ley de Evolución, no solamente en lo que se refiere al Mundo Físico, si con ello definimos el Mundo Planetario, pero también al Mundo Psíquico, que es el Mundo Universal. Ley Inmutable, Suprema, porque deriva de la Suprema Voluntad, de la Sabiduría Suprema. Afirmo, pues, basado en la verdadera Ley de Evolución, reconocida al influjo del Espiritismo, que es Ciencia Integral y Progresiva, que el Espíritu se *inicia* en la Facultad del Raciocinio, allá, en la vida del Espíritu, que es la verdadera vida, para venir a ponerla en práctica aquí, en el Mundo Planetario, porque así es determinado por la Ley de Evolución, a los efectos del desarrollo moral e intelectual del Espíritu, en progresión infinita hacia la Sabiduría Suprema.

Pero, ¿qué idea define la palabra RACIOCINIO? La Real Academia de la Lengua Española, que siempre estuvo bajo la influencia del Clero Católico, principalmente de los jesuitas, la define de este modo: *Raciocinio*: Facultad de *raciocinar*.—*Raciocinación*: Argumento o discurso.—*Raciocinar*: Usar de la razón para

juzgar. ¡Y nada Más!

A nuestro juicio, y visto desde el punto de vista de la Filosofía Espiritista, el *Raciocinio* es la facultad intelectual del Espíritu, por medio de la cual el espíritu es absolutamente libre, puesto que de la facultad del Raciocinio deriva la Libertad de Albedrío. Por la facultad del Raciocinio, el espíritu es absolutamente libre para pensar y para actuar: Y porque disfruta de ese Derecho Natural—digamos—con absoluta libertad, por eso mismo es responsable de sus pensamientos y de sus actos, no ante Dios, ni ante ninguna otra entidad, sino ante *sí mismo*; ante su propio *Raciocinio*, que es la facultad intelectual que le facilita alcanzar el conocimiento íntimo de las cosas, o sea lo que llamamos CONCIENCIA. El león—por ejemplo—es carnívoro, y él no puede ser de otro modo; está limitado a alimentarse de carne y con ningún otro alimento que con carne. Todos los cuerpos radian; y por la radiación del cuerpo del hombre, el león *percibe* y juzga que aquella carne le es provechosa y que puede satisfacer su hambre, es decir, la necesidad de alimentar su constitución física. El león ataca al hombre; lo mata y se lo come. El espíritu del león, pues, no ha cometido un acto inmoral ni un crimen, ni es responsable de tal acto. ¿Por qué? Porque el espíritu del león no tiene la facultad del Raciocinio, para poder pensar y razonar que aquel cuerpo es el de un hombre; que este hombre debe tener padres, esposa e hijos, y que esos padres, esa esposa y esos hijos, habrían de sufrir amargamente con la muerte del ser querido, encargado de atenderlos y soportarlos. Pero el espíritu del hombre sí es responsable de actos y aun de pensamientos tales, porque el espíritu del hombre posee la facultad del Raciocinio, para juzgar, reflexionar, reconsiderar detenidamente aquellos actos, antes de determinarse a realizarlos; poniendo así su voluntad al amparo del Raciocinio.

Sí, hermanos que me escucháis! El espíritu del hombre es absolutamente RESPONSABLE de sus actos, como es absolutamente libre de realizarlos, porque posee la fa-

cultad del Raciocinio, que es la facultad bellísima que le pone en relación con la Verdad, si él quiere; que le alumbra para alcanzar el conocimiento íntimo de la Verdad. Y cuando el espíritu del hombre ha raciocinado y actuado en sentido contrario a la Verdad y al Bien, ha creado el mal y lo ha realizado. Y entonces la responsabilidad se manifiesta rigurosamente, y a su influjo, a su influjo irresistible, el espíritu reacciona, al rigor de lo que llamamos REMORDIMIENTO, fenómeno de la sensibilidad interna, o sea sentimiento profundo, permanente, en que cae envuelto el espíritu, a presencia de sus hechos y de sus actos contrarios a la Verdad y al Bien.

Vosotros sabéis lo que es el REMODIMIENTO. EL REMODIMIENTO aquí, en la existencia humana, no deja dormir tranquilo; causa insomnio, desesperación; quita el apetito, y nos predispone contra todo lo que signifique alegría, tranquilidad, satisfacción. Pero aquí, en la existencia humana, generalmente ahogamos el dolor que el REMORDIMIENTO nos causa, y lo ocultamos, y hasta lo atrofiamos. ¡Ah!... pero en la vida del espíritu, que es la vida absoluta, la verdadera vida del espíritu libre; en esa vida, de la cual la vida humana es *relativa*, no es posible ahogar el REMODIMIENTO, ni aliviar su dolor, ni ocultarlo, ni atrofiarlo; porque los hechos están a presencia del espíritu, y es del propio espíritu, por el poderoso influjo de su Raciocinio, que surge el reconocimiento de lo que es la justicia, a los dictados de la propia conciencia del Espíritu, acuciado por el dolor y el remordimiento.

He aquí, pues, queridos hermanos, cómo el espíritu con y por la facultad del Raciocinio, determina, él mismo, su camino a seguir, a cuyos efectos unos llaman *Expiación, reparación y prueba*, y otros llaman Karma o ley de causa y efecto.

Y he aquí también cómo podemos deducir lógicamente que la Moral es el resultado del ejercicio del Raciocinio. Muchos han definido la Moral como el arte del bien vivir; pero al definir el arte del bien vivir, lo

han definido y lo definen por y para sí propios y de la manera más conveniente a ellos, individualmente. Otros la han querido definir como una *educación religiosa*, procedente de sus cultos y de sus ritos y sus doctrinas, necesaria para alcanzar un bienestar en el mundo de la Divinidad. Recuerdo que una vez un Vicario de la iglesia católica, me amenazó con no darme un certificado de Moral, caso que yo lo necesitara, porque yo no pertenecía a la Santa Madre Iglesia. Pero lo cierto es, amigos míos, que la Moral es un sentimiento que vibra en nuestro corazón al impulso del Raciocinio, que es una facultad intelectual del Espíritu. Y como la vida del Espíritu es la VIDA ABSOLUTA, y la vida humana es la VIDA RELATIVA; y como el Raciocinio es una facultad intelectual del Espíritu, lo natural y lo lógico es que aprendamos a *raciocinar* aquí, espiritualmente, es decir, teniendo en cuenta las leyes naturales que rigen la vida del Espíritu, para que así, nuestra *raciocinación*, o nuestro razonamiento, sea más amplio, menos egoísta, más altruista, y más en consonancia y más en armonía con la Verdad y el Bien, que constituyen la Filosofía Trascendental del Espiritismo.

Y debemos afirmarnos en esta convicción, teniendo en cuenta, muy en cuenta, la Ley de Relación entre el Mundo Físico y el Mundo Psíquico, del verdadero conocimiento de la cual depende la NUEVA EDUCACIÓN que la Humanidad necesita, y cuyo tema será objeto de mi próxima conferencia.

Si los hombres se ocuparan de estudiar, conocer y ENTENDER las Leyes que rigen el Mundo Espiritual, en relación íntima, continua, con el Mundo Humano, podrían apreciar fácilmente los múltiples y variadísimos fenómenos que a diario se suceden entre nosotros. Los estudiantes del Espiritismo, en el campo científico, apenas si van por la letra A, del bello alfabeto filosófico-espiritista, en cuanto significan aquellos fenómenos y las Leyes que los rigen.

Es, sin embargo, alentador, ver que la pléyade de sabios, que se han encariñado con el estudio del Espiri-

tismo, han emprendido su obra, procurando conocer y entender los fenómenos de carácter metapsíquico o, dicho de otro modo, los que parece que proceden del espíritu encarnado, o sea del ente humano. Por ese camino, que es más extenso e intrincado de lo que ha primera vista parece, llegarán, los que perseveren y persistan tesoneramente, a alcanzar un mayor conocimiento de las Leyes que rigen el Mundo Físico-psíquico y, por ende, a aquilatar un tanto más el valor inmenso de las relaciones del Mundo Espiritual con el Mundo Humano, o sea, con la Humanidad Terrestre, no solamente a los efectos de la *Ciencia positiva*, sino también a los efectos de un cambio radical en la vida humana, sobre la base de una NUEVA EDUCACIÓN, y a los fines de una NUEVA CIVILIZACIÓN, cuyos cimientos inconmovibles sean; LA VERDAD Y EL BIEN, a la luz del AMOR, de la SABIDURÍA y del TRABAJO.

NOTA.—Como he usado algunas palabras corrientes en el Espiritismo, justo es que trate de definir las, según yo concibo la IDEA:

EXPIACION.—Consecuencia lógica del REMORDIMIENTO del Espíritu, acuciado por su propia conciencia, o sea, por el conocimiento íntimo de sus actos; y no como popularmente se cree, o se ha interpretado, que obedece a un CASTIGO de lo que llaman *Divinidad*, error que todos sabemos, ha sido impuesto por la Iglesia.

REPARACION.—Realización del BIEN que el espíritu dejó de hacer, durante la existencia humana, faltando a la Ley de Amor.

PRUEBA.—La que afronta el Espíritu, durante su existencia humana, para constatar su fortaleza ante los fenómenos de la sensibilidad en sus grados pasionales.

MORAL UNIVERSAL

Por WILLIAM A. COLON

Todos sabemos que el Espiritismo es científico, filosófico y moral; pero se hace necesario que también sepamos, que esos tres aspectos son consubstanciales, esto es, que cada uno de ellos participa de la esencia y naturaleza de los otros dos.

Por lo tanto, como materia de introducción, debemos dejar establecido en nuestra presente tesis, que la Moral es ciencia y filosofía a la vez.

Desde que el hombre recuerda ser hombre aquí en nuestro planeta, mucho se ha disertado, mucho se ha escrito sobre la Moral; y el Espiritismo, por fuerza de razón y de los hechos, tiene que interesarse y ocuparse de la aclaración de una de las partes que lo integran. Aborto, pues esta tesis de la Moral, en la esperanza que podré contribuir a la dilucidación de un tema tan importante, alrededor del cual han creado una terrible confusión los moralistas profesionales y asalariados, especialmente, los que visten de sotana, así como también los místicos fanatizados por la influencia religiosa.

Mi humilde opinión es que, no se me puede refutar cuando expreso que, nadie que no se haya emancipado de los influjos sectarios de las religiones, nadie que no tenga conciencia amplia de lo que Dios, el espíritu humano y la evolución anímica significan en realidad, podrá con acierto y con lógica hacer filosofía constructiva respecto a la Moral, pues inevitablemente, los que

integran cualquiera cofradía de frailes y los que en estado civil tanto vociferan sobre religión, exponen una Moral, que es asunto de supersticiones teologales y de dogmas sectarios. Lo peor del caso es que, la pobre y sufrida humanidad, por siglos y siglos se ha des- preocupado en absoluto del estudio de las bases psico- lógicas de la Moral, negándose a raciocinar sobre lo que tanto ha debido interesarle, prefiriendo aceptar las ver- siones ridículas que las varias religiones han sufragado, no con el propósito laudable de contribuir a la eman- cipación de los hijos del pueblo, sino por el contrario, con la idea detestable de favorecer a las minorías de las clases acaudaladas, sin que las lágrimas, ni las angus- tias, ni los quejidos de las mayorías atropelladas de to- das las épocas, les haya preocupado.

Y, si me expreso en esta forma, es porque la historia me respalda, porque me sería fácil probar que, las instituciones religiosas se han sostenido a consecuencia de sus favoritismos incontestables a la alcurnia corrom- pida de las familias reales y a los linajes improductivos de la llamada alta sociedad, porque éstos siempre han pagado con buen dinero al sostenimiento de los que atrevidamente se apellidan representantes de Dios, de esos que han querido violar dos leyes naturales tan ne- cesarias para la perpetuación y la felicidad de la familia humana, a saber, la ley de la procreación y la ley del trabajo. Es en las manos de esos enemigos del progreso y de la libertad, que el ser humano, para desgracia suya, ha dejado el asunto de la Moral, y por supuesto, para todo espíritu capaz de raciocinar, la enormidad de tal error es evidente.

Todo aquel que mira la Moral bajo cualquier pris- ma que no sea el del raciocinio, indiscutiblemente, no podrá conocerla, porque siempre que se observa bajo el prisma oscuro de la religión, por fuerza le pone límites y la mistifica, y el efecto inevitable es, una moral par- tidarista o sectaria, deficiente en absoluto, y contraria a la vida humana.

La prueba irrefutable de que estamos en la verdad al expresarnos en esta forma, la tenemos, en que los códigos de moral religiosa han predominado por siglos incontables, y jamás ha estado la humanidad tan dividida y tan dispuesta a derramar sangre en guerras fratricidas. Mis amigos, vosotros tenéis que comprender, que esa situación desastrosa no es sino un efecto de la disensión causada cumulativamente por el espíritu sectario de las llamadas morales religiosas.

Por ésto, y como materia de defensa, so pena de suicidio, tócanos a los Espiritistas proclamar de una vez y para siempre, que la Moral es Universal y humana, o no es; y, ya es tiempo de decir en todas partes, que siendo la Moral una, no puede ser ni cristiana, ni budista, ni mahometana, ni judaica, porque cada una de las mencionadas, no es sino un conjunto de expresiones nacidas del espíritu partidarista de sectas religiosas.

Propongo, por lo tanto, que de ahora en adelante, los amigos aquí reunidos depongan sus creencias sectarias, y que sólo reconozcamos una Moral—LA MORAL UNIVERSAL—, pues repito, que si aceptais cualquiera moral religiosa y originada del mesianismo, seréis, aunque no lo creáis, sectarios, y ya sabéis que el Espiritismo es incompatible con todo sectarismo y todo partidarismo.

He dicho anteriormente, y no me canso de repetirlo, que el Espiritismo ha de florecer por los esfuerzos colectivos de los hijos del pueblo, y como todos aquí sin excepción alguna somos hijos del pueblo, debemos esforzarnos en hacer desaparecer todo lo que tenga tendencia de desunir y a distanciar a la familia humana, pues como en verdad constituimos la parte más sufrienda y más atropellada de la sociedad, debemos entender que, colectivamente será como podremos reclamar nuestros derechos inalienables de solidaridad. Nadie, más que nosotros, puede tener mayor interés en la evolución social de la familia humana, y es nuestro deber despojarnos de todas las aberraciones religiosas, pues mientras no

hagamos ésto, ayudaremos a sostener el sectarismo, y continuaremos siendo víctimas como hasta ahora, por causa lógica de nuestros equívocos y nuestras irreflexiones que nos desunen y nos distancian.

Lo principal es, mis amigos, que sin apasionamientos de ninguna índole, hagamos uso de nuestra facultad del raciocinio, y nos preguntemos internamente, si es o no verdad, que la religión y su corte interminable de teólogos, ha engañado al pueblo, haciéndole creer, que su moral religiosa ha venido del "cielo" directamente de Dios, o sinó, por medio de algún representante suyo enviado aquí para "salvar" al hombre.

Antes que nada; vosotros que habéis estudiado la evolución anímica, sabéis muy bien que Dios no toma parte en nuestras evoluciones personales, y que nuestro progreso espiritual se desarrolla dentro del proceso natural de la Ley de Evolución a través de las reencarnaciones. Seguro estoy que consideraréis ignorante y hasta denigrado al que exprese una idea tan pobre y tan inferior de Dios, cuando piensa que en el plan universal de la evolución no está previsto que el espíritu humano aprendería poco a poco, por el aguijón del dolor y observando los efectos de sus propios errores, pues ridiculiza y empequeñece la idea de Dios aquél que cree que no previó esas cosas, para verse precisado más tarde a enviar mesías salvadores a corregir la imputada imperfección del plan universal de la evolución, que sabemos, no puede ser deficiente en ningún sentido ni en ninguna de sus partes, siendo inmutable.

Y, al punto que voy es que, nadie que tiene la idea tan pobre y tan inexacta de Dios, como la iglesia, debe ni puede pretender que ella es la llamada a enriquecer la Moral, y lo que es peor, pretender que ella es la ordenadora y la protectora de la Moral.

Ya es tiempo que el Espiritismo, en todo lugar y en todo momento, llame la atención a esos contrasentidos, y, que para bien de la humanidad, le diga a las religiones y a los religiosos, que los seres humanos ya están

cansados de su dominio, de sus enseñanzas perniciosas y de todas sus mentiras con las cuales han detenido el progreso humano.

Con este propósito, y para que vosotros podáis aclarar mejor los conceptos prácticos y efectivos de la Moral Universal y eminentemente humana, entro de lleno en la parte de mi tesis en que expongo ideas un tanto remayormente bajo la sotana jesuítica. Escuchad, pues, ella ha sido desvirtuada por casi todos los moralistas clásicos, por el hecho que se han refugiado y protegido mayormente bajo la sotana jesuítica. Escuchad, pues, con atención, los conceptos que ahora presento a vuestra consideración, y os ruego que no rechazéis mis ideas hasta no haberlas sometido al análisis y haberlas pasado por el tamiz de la razón, porque debéis saber, que únicamente los fanáticos y los obcecados religiosos son los que a priori rechazan las ideas.

La Moral es la exposición o el relato verdadero que hacemos a posteriori de los actos resultantes de todos nuestros estados psicológicos; y sus bases incommovibles radican y descansan en la ley universal de la solidaridad.

De manera que, la Moral Universal necesariamente se relaciona íntimamente con la felicidad de todos los seres humanos, y podemos correctamente decir, que la moralidad consiste en la armonización del ser con la fuerza del progreso generada por la ley de evolución. De ésto, podemos deducir lógicamente, que mientras más preparado es el ser, más podrá armonizarse con la ley de evolución, y, naturalmente, más feliz será.

Y, como para nosotros lo anterior es irrefutable, llegamos a la conclusión lógica, que la Moral Universal encierra la enseñanza clara y elocuente que los seres humanos, siendo solidarios unos a otros, necesariamente somos afectados por el dolor de nuestros congéneres.

De esa conclusión, razonadamente podemos deducir, que lo más bello y lo más grande que nos traza la Moral, es que, el hombre será más feliz mientras más se esfuerce y labore por disminuir el dolor de sus hermanos en humanidad.

El Espiritista deberá, por lo tanto, desarrollar toda su moralidad alrededor de esta enseñanza elocuentísima, y su felicidad le estará asegurada si así lo hace, pues mientras más solidario sea con sus hermanos, más en armonía estará con la fuerza del progreso de la ley de evolución.

Nuestra argumentación es incontrovertible, y es tan clara, que está al alcance de todo el mundo, aun de los que se crean los más humildes en desarrollo intelectual, y, tengo la firme convicción de que cuando desalojemos de nuestras mentes todas las aberraciones religiosas y practiquemos la enseñanza de moral superior que acabamos de exponer, seremos indiscutiblemente felices. Mis amigos, no olvidéis lo que acabó de deciros, y tened siempre muy presente, que vuestra felicidad depende de vosotros mismos.

Mi filosofía de la Moral es que, ella no es sino la consecuencia natural de la preparación del ser, y, para mí, las otras filosofías, especialmente las que basándose en las religiones han bebido por fuerza en una fuente de mentiras insólitas, no pueden sostenerse ante un examen y análisis desapasionado, porque habiéndose fundado en fábulas místicas, necesariamente tienen que acudir al absurdo, a lo fantástico y a la mentira para explicar el origen y los fundamentos de su moral. Por eso es que, sin importarles ofender la inteligencia humana, dicen que su moral es mesiánica o que proviene del "cielo". Esa es una de las aberraciones que hacen a sus

llamados códigos de moral, impracticables, y además, perjudiciales al progreso humano. No creo que nadie se atreva a negar que la moral es netamente humana, relacionándose sólo con el dolor y la felicidad humana y nunca con las mentiras del "cielo" que no existe.

Dichas filosofías religiosas, con sus inaceptables códigos de moral, mesiánica, propagan la errónea idea de que el mal y el bien son cosas rígidamente establecidas; esto es, que existen fijamente en el ser como por una determinación fatalista del Dios antropomórfico que adoran en sus altares.

El Espiritismo está diametralmente opuesto a tal error, y nos enseña, que el mal y el bien son relativos, y simplemente estados transitorios creados por las manifestaciones del alma humana, pero jamás siendo atributos o partes intrínsecas de ella. Tales estados son consecuencias naturales del grado evolutivo del ser, y por supuesto, los llamados códigos de moral religiosa son superfluos a la vista, porque los procesos naturales de la manifestación anímica no pueden ser alterados o suprimidos por dichos códigos peripatéticos.

Ninguna filosofía razonada y práctica, y que aspire a armonizarse con las verdades eternas y absolutas, sostendrá la idea de que la moral es de carácter estático y que pueda encerrarse o limitarse en un determinado perímetro, pues existirán tantos grados y o estados de Moral, como niveles evolutivos existan. Aun más, en una sola encarnación el hombre atraviesa, o mejor dicho, se crea diferentes estados morales, y dichos estados están perennemente sujetos a cambios causados por la evolución. Esto es tan claro, que comprende una verdad fundamental.

Había referido, que mientras el espíritu más evolu-

cional, más en armonía estará con la fuerza del progreso de la ley de evolución, y para hacer esta idea más clara todavía, me permito añadir, que la evolución nos lleva escalón por escalón a niveles o a estados más elevados de moralidad. No debé ser difícil para vosotros comprender, que siendo la moral la consecuencia natural de la evolución del ser, la moral no puede evolucionarnos, por ser ella la consecuencia y no la ordenadora de nuestra evolución. En otras palabras, según cada ser evoluciona, su moral evolucionará con él.

La Moral es, sin duda alguna, la manifestación tácita de nuestro sentimiento evolutivo, y podemos decir correctamente, que ella está íntimamente relacionada con el desarrollo de la solidaridad en el espíritu humano.

Debemos, por tanto, enseñar que, para hacer juicio o apreciación correcta de la moralidad, tenemos que juzgar y observar a posteriori la manifestación de toda alma. Es un absurdo pretender establecerla a priori según la teología ha hecho al pretender determinarla y compendiarla en sus llamados códigos por dictámenes del "cielo".

Lo que la teología ha tratado hasta ahora es dominar en el mundo, aunque para conseguirlo haya tenido que recurrir a la mentira y a lo fantástico para imponer su moral; sin embargo, no se necesita ser sabio para comprender que en ese vano empeño, lo que las religiones han hecho es invertir el orden natural de las cosas, cambiando el predicado por el sujeto, o lo que es igual, el efecto por la causa, en lo que respecta a la moral.

Entretanto, la síntesis de mi filosofía de la Moral, podemos encerrarla en el siguiente razonamiento:

"El hombre hace su moral; la moral no hace al hombre, pues ella, siendo la legítima exposición del sobe-

rato bien, podrá únicamente ser interpretada de acuerdo con la preparación del ser".

Así pues, toda filosofía que sostiene que la Moral puede ser circunscrita en un código fijo y determinado por creer que la misma existe a priori como por un mandato del "cielo", y que por dicho código, como el que la iglesia cristiana ha salvado de los naufragios y de las intrigas de sus concilios bochornosos, el hombre puede hacerse moral no importando su grado de preparación, es a la vista paradójica e inútil, y en vez de ayudar a la evolución y la felicidad humana, lo que realmente consigue es obstaculizarla al hacerle perder al hombre su tiempo precioso en falacias y paradojas, que como drogas venenosas, acaban por anestesiarle su facultad pensante, por atrofiarle el sentimiento, y por matarle la voluntad.

La humanidad ganará mucho cuando se disponga a descartar por completo los llamados códigos de moral religiosa o mesiánica, porque dichos códigos se basan en el conjunto más imponente de las más atrevidas y colosales mentiras inventadas por la mente humana, y cuando ni el más pálido recuerdo quede de las tan absurdas morales religiosas y mesiánicas, el hombre evolucionará entonces con rapidez al verse libre de la asfixia que lo ha inutilizado por siglos y siglos, respirando el vaho mal oliente que ha flotado siempre en el ambiente de los claustros y las iglesias.

Sí, mis amigos, no cabe duda que la religión ha sido el peor enemigo del hombre, pues en todas las épocas ha tratado de coartar su libertad de pensamiento, obstaculizando el avance de la ciencia en un sinnúmero de ocasiones, y muy especialmente, en los casos de Galileo y de Giordano Bruno.

Debo añadir, que todo espíritu que se ha elevado muy por encima de esas nauseabundas miasmas, tiene el deber de cooperar a extirpar los criaderos de las mismas, de manera que, el resto de la humanidad pueda al fin y al cabo emanciparse de sus trabas para entonces

poder convivir en un ambiente saturado por el amor y el trabajo, pues convencido estoy, que mientras la religión domine a la gran mayoría de la humanidad, la felicidad será un sueño irrealizable y la moral un soberbio mito aquí en la tierra, porque amigos míos, las religiones son sectarias, todas en absoluto, y aquel que pertenezca a cualquier secta, por más que lo niegue y lo oculte, no dejará de ser sectario, y, en ese estado, no podrá hablar el bello lenguaje de la fraternidad y la solidaridad, pues la fraternidad y la solidaridad sólo hacen flama en los hombres libres, y jamás en los que pertenecen o abrigan creencias de secta alguna religiosa.

Sepan, ustedes, mis amigos, que para pertenecer a una secta religiosa, no hay necesidad de asistir a un templo o a una iglesia, pues basta que uno crea o acepte las proposiciones de alguna religión para que sea, ipso facto, sectario de la misma. Esto es incontrovertible, y mi deseo es que, los Espiritistas se den cuenta de esta verdad, porque repito, que mientras el ser humano abrigue cualquiera de las diferentes creencias religiosas, será, aunque lo niegue, un espíritu sectario, y no podrá entender, y mucho menos hablar, el bellísimo lenguaje de la fraternidad universal que sirve de pilar sólido a la Moral Universal, la única moral que el Espiritismo hace suya.

Y, si me expreso tan clara y abiertamente en contra de las religiones, lo hago simplemente porque negar nadie puede que ellas han sido las eternas falsificadoras de los hechos y de la verdad; y, porque en el asunto de la Moral, se han valido del engaño y de la intriga para poner una venda oscura sobre la conciencia humana.

No olvidéis, mis amigos, que la enorme mayoría de los que integran el movimiento espiritista proviene de los sufridos hijos del pueblo, y como esa mayoría es oprimida en la actualidad al igual que lo fué siempre en el pasado, por los dispensadores de la liturgia canónica y los dueños del dinero, mi interés es traer a vosotros el conocimiento de la verdad para que podáis sacudiros definitivamente de la influencia que os ha mantenido en

la creencia, de que, sin religión no hay salvación.

Muy bien dijo, Voltaire, uno de los espíritus más sabios de todas las épocas y el eterno defensor de los derechos del pueblo, que en el mundo siempre abundaron los engañadores y los que desean ser engañados. Consciente del significado de esa gran verdad, no callaré hasta que los Espiritistas se den cuenta que han sido sumidos por años y años en el letargo de la pasividad, matándoseles en esa forma, el interés en la investigación de las falacias y las mentiras religiosas, pues es claro comprender, que cuando el hombre se dispone a investigar, las religiones desde ese momento se realza, empieza a ser dueño de sí mismo, y sobre todo, deja de ser el eterno sometido.

Mi empeño en traer a vosotros la verdad acerca de la farsa religiosa, se debe, con toda sinceridad, a que siendo vuestro amigo, y además, porque viviendo convencido que las angustias y los dolores vuestros necesariamente tienen que afectarme, por los lazos de solidaridad que nos unen, deseo antes de mi próxima desencarnación, tener la infinita dicha de ver a mis hermanos Espiritistas, encaminados con decisión firme y claridad de conciencia, a la felicidad que os pertenece por derecho legítimo.

Algunos me critican diciendo que hago mal al hablaros de estas cosas, porque según ellos, no me entienden, pero, eso para mí constituye una ofensa capital a vuestra inteligencia, pues en la intimidad de mi conciencia yo sé muy bien que me comprendéis, y como ya es tiempo de que alguien os haga justicia, ahora me dirijo a todos vosotros, y en especial a los que se sientan los más humildes intelectualmente, para recomendaros que no permitáis que se os ofenda con insultos tan denigrantes. Por lo tanto, cuando alguien os pretenda decir que Sasport o Colón os hacen perder el tiempo con temas profundos o muy científicos, rechazarlo y no os dejéis engañar, pues si estudiáis a los que así quieren interrumpir nuestra labor de emancipación bajo las bases de

una nueva educación, sin que les importe el ofender vuestra inteligencia, habréis de notar que tales personas son indiscutiblemente frailes disfrazados con trajes espiritistas, que en verdad, no saben ni deben vestir.

Esos a que me refiero, han causado bastante daño con su intrigante labor de jesuitas disfrazados, y ya es tiempo de que alguien tenga el valor de quitarles el antifaz, porque entonces podréis daros mejor cuenta de que sólo tratan de interrumpir nuestra labor de reeducación espiritista, porque quieren a todo costo defender su religionismo y su divinismo, amparándose bajo la toga espiritista. Los compadézco, pues la peor y más opresora de todas las fobias, la religiosa, los domina y los obceca.

Nunca podré hacer pacto con el error y el engaño, y nadie podrá detenerme en mi labor de exponer ante la opinión pública, el catálogo interminable de errores y fraudes que la religión ha compendiado a través de la historia, escribiéndolo no sólo con las lágrimas del dolor del género humano, sino hasta con la sangre de algunas de sus inocentes víctimas.

Y, ahora permitidme que os lea algunas de las más bellas y elocuentes cuartillas escritas acerca de la Moral y concebidas por el que en su última encarnación entre nosotros, se llamó Carlos Richet.

“Toda moral debe ser para los hombres, universal e incontestable. No es suficiente que la base de una moral sea indiscutible, sino que ha de ser perfectamente comprensible para todos los humanos, aun los más modestos desde el punto de vista intelectual. Evidentemente que la moral puede remontarse a las más altas concepciones de la inteligencia, y aun llegar en sus últimas conclusiones a las cumbres de la abstracción metafísica. Pero cuando menos, es preciso que su origen sea sencillo, demostrable hasta a los niños, con argumentos tan palmarios, que se impongan por el convencimiento a todas las mentalidades, grandes y pequeñas.

“La moral es ciencia eminentemente humana. No basta limitar el mal al dolor propio, sino que es pre-

ciso extender esta limitación a los dolores de todos los seres humanos. Puesto que para nosotros el mal es el dolor, lo será asimismo para toda la humanidad, y la conciencia del dolor propio dá la noción de los dolores ajenos. Y de lo expresado se desprende una conclusión evidéntísima; es preciso combatir no sólo nuestro propio dolor sino también el dolor de nuestros semejantes.

"Esta proposición de que tenemos el deber de combatir el dolor de nuestros semejantes, tampoco puede demostrarse con todo rigor. Pero es fácil apoyarla a posteriori con numerosas pruebas.

"Primeramente, por el absurdo tremendo de una proposición contraria. Sostener que no tenemos deber alguno respecto a los demás hombres; afirmar que sus males deben sernos absolutamente indiferentes; que en este inmenso universo en que gime encarcelada nuestra mezquindad, nos puedan tener sin cuidado los sufrimientos de nuestros hermanos de infortunio; pensar, sostener y afirmar lo expresado, sería una proposición tan absurda, que el simple enunciado basta para juzgarla. No tengo empacho en confesar que una doctrina con tales conclusiones, me parecería tan estúpida que ni me tomaría el trabajo de profundizarla.

"Pero aun examinándolo desde un punto de vista estrictamente egoísta, llega la triste y clara conclusión de que el dolor ajeno viene a caer de rechazo sobre nuestro propio dolor. En consecuencia, por deberes propios deberemos a no pecar de suecidas — aliviar el dolor ajeno.

"Por nuestra propia manera de ser, el dolor del prójimo nos causa un sentimiento penoso. Es imposible gozar verdadera alegría y explayarse con sonriente serenidad, junto a un individuo que llora, que gime o padece.

"La Rochefoucauld dijo que, hay siempre en la desgracia de un amigo algo que nos alegra. Hubiera dicho mejor, afirmando que existe siempre algo que nos apena en la desgracia de todo desconocido. Nos sentimos tan próximos a nuestros hermanos en humanidad, que un

sentimiento suyo lo hacemos algo nuestro desde que lo conocemos. La realidad de la dicha es incompatible con las agonías y las torturas de un ser contiguo a nosotros. Aun dado el caso que no podamos verle ni oírle por estar lejos, separado por una red, por una muralla, por todo un barrio de una gran ciudad, aquel sufrimiento nos causa pena. Por consiguiente, no podemos desinteresarnos de los dolores humanos, y la expansión gozosa de nuestro ser no es compatible con las lágrimas de los demás seres humanos.

"Las analogías de los hombres entre sí son bastante estrechas para que unas mismas causas produzcan sobre todos en general, poco más o menos los mismos efectos. Ni en sonación podemos suponer que nuestro bienestar pueda aislarse del de los demás. No podemos desinteresarnos del incendio que devora las casas vecinas a la nuestra, porque a cada instante pueden prender las llamas. Exactamente las miserias ajenas nos exponen a miserias parecidas. Somos miembros de un organismo social cuyos eslabones están unidos entre sí, y cada fragmento, cada pieza de la inmensa máquina tiene su influencia sobre el conjunto, por manera que la suerte de cada individuo está estrechamente enlazada con la suerte de los demás.

"Fatalmente cada progreso humano se refleja sobre cada individuo, de suerte que nuestra felicidad es el resultado de la felicidad de todos los demás. Sería tan insensato concebir a un hombre gozando felicidad entre todos los demás sumidos en la desgracia, como figurarnos a otro desdichado en una colectividad en que todos fuesen felices.

"Por consiguiente nuestro interés ha de radicar en ver sustraídos al dolor todos los hombres que nos rodean. Fatalmente estamos condenados a participar de su suerte, y combatir los dolores ajenos supone luchar contra los nuestros.

"Evidentemente podemos considerar nuestra existencia como ligada a la de los demás, y para atenuar nues-

tros dolores, nada más eficaz que aminorar los de nuestros semejantes.

"Muy poco representa no hacer sufrir, no perjudicar a los demás hombres.

"Quien sólo pudiese vanagloriarse de no haber perjudicado a nadie, no sería ciertamente acreedor a diti-rámicas alabanzas. Para profesar una moralidad selecta se necesita mucho más. Pueden distinguirse la moralidad pasiva y la moral activa. La primera se limita a no causar daño a nadie; la de actividad implica la práctica del bien. Por consiguiente el ideal estriba no solamente en actuar de inofensivo, sino de bienechor.

"Ahora bien, si sacudiendo los preceptos de pasividad nos aplicamos a ser moralmente activos, es decir, a mejorar las condiciones sociales e individuales de los seres humanos, nos elevaremos a los principios de la moralidad superior.

"Cuando la ciencia marcha a la conquista de la verdad, se dirige asimismo a la conquista de la felicidad humana.

"Generalicemos más todavía. Cuando hablamos del dolor ajeno, no nos referimos solamente a los seres humanos que nos rodean, sino también a los que viven muy alejados de nosotros. Por ligados que estemos a nuestro hogar, a nuestro pueblo natal, a nuestra patria, no debemos olvidar que más allá de nuestra propia familia existen familias cuya suerte debe conmovernos; que más allá del lugar donde nacimos existen otros lugares cuyos destinos deben interesarnos; que más allá de nuestra patria, hay otras patrias que merecen asimismo nuestro amor y nuestro respeto.

"Pero es preciso más todavía. No cuentan únicamente los hombres presentes, sino además los hombres futuros. Estos también serán hermanos nuestros. La concepción de la humanidad no es únicamente la concepción de la humanidad contemporánea, sino además de la futura. Tenemos, pues, el deber de pensar en los dolores de los que nos sucederán acá en la tierra, y de

elevant nuestro pensamiento hasta la idea abstracta de la felicidad de los hombres en lo porvenir.

“Constantemente la felicidad de los hombres presentes y futuros descansará sobre la base fundamental del sentimiento del dolor existente en nuestra propia conciencia.

“Se desprende de lo expresado, la conclusión moral de que es preciso penetrar con todas las fuerzas de nuestro ser y según los límites de nuestro poder en las misteriosas fuerzas del Cosmos, de las que puede nacer el dolor humano. Es preciso conocer la verdad, la verdad espléndida y triunfante, y todo hombre debe poner su parte, por pequeña que sea, en la conquista de la misma. Pero como ésta no puede conseguirse más que por el trabajo, se sigue que el trabajo es el deber fundamental del ser humano.

“No tengo reparos en afirmar que los sabios más que otro elemento social han comprendido el expresado deber, y si ponen tanto afán, tanta vehemencia en la investigación—penosa con frecuencia—de una verdad científica, es porque les consta que el conocimiento de la misma implica una mejora inmediata en las condiciones de la existencia humana. Indudablemente que al pretender el descubrimiento no dicen: ‘Mi trabajo aliviara tal o cual dolor; disminuirá tal o cual sufrimiento’. Pero tienen la convicción absoluta e irresistible de que todas las leyes de la naturaleza están ligadas mutuamente, que el conocimiento de un fenómeno arrastrará el de muchos otros, con la consecuencia final de que surgirá alguna verdad nueva, permitiendo al hombre sufrir un poco menos. El fin último, o por decirlo con otras palabras quizá más adecuadas, la causa final de sus descubrimientos, a veces se les escapa. Pero esto no es obstáculo para que, sin que tengan constantemente en su pensamiento el gran móvil que los impulsa, no dejen de laborar ni un instante en pos de una humanidad mejor. Trabajan con tanta energía porque tienen la íntima y casi inconsciente persuasión de que, penetrando en

algunos de los misterios de la naturaleza, aun los más infimos, aliviarán los sufrimientos humanos y quizás prepararán para los hombres de lo porvenir unos destinos menos miserables. Pero evidentemente no todos los hombres son sabios, y sería ridículo asignar a cada uno de los seres que cubren la superficie terrestre, la investigación y conquista de verdades nuevas. En realidad la mayor parte de los humanos tienen una misión más modesta, destinados en su esfera a cumplir papeles más humildes. Pero por borrosos que sean tales cometidos, distarán mucho de ser nulos. Se pueden comparar nuestras sociedades con un inmenso ejército en el que hay jefes y soldados. El ejército entero tendrá un fin, un objetivo: la conquista de la verdad. Los jefes del ejército humano han de conducirlo a tan generosa batalla. Luchan contra la materia rebelde; avanzan por un océano de tinieblas, buscando disipar la obscuridad y penetrar en los misterios que nos rodean. Los individuos son los soldados de ese ejército pacífico; los sabios los jefes. Mas es preciso que unos y otros estén firmemente persuadidos del esplendor de la causa que defienden.

"A nadie le asiste el derecho de permanecer inútil e inactivo. No está por consiguiente permitido a los individuos de las sociedades humanas, aislarse y no contribuir a la obra común. Dicho en otras palabras, cada ser humano tiene el deber de trabajar. Todo individuo inútil es inmoral sólo por este hecho. Falta a un deber elemental quien se cruza de brazos en la labor de la comunidad humana. No es posible que pueda cualquier individuo ser matemático, químico, bacteriólogo o geólogo; pero puede exigirse a toda persona que no permanezca inactiva y por consiguiente que colabore en el gran organismo social del que forma parte. Así participando en la obra universal, cumplirá lo que denominamos su deber, contribuyendo por débil e indiferente que sea, al alivio de los infortunios humanos.

"Así pues, partiendo del dolor propio, como fenó-

meno primordial de conciencia, se llega al convencimiento de la obligación de luchar contra el dolor ajeno, y esta noción nos lleva, por una fatalidad inexorable, a comprender asimismo la necesidad del trabajo. Únicamente el trabajo conseguirá aliviar nuestros sufrimientos y los de la sociedad en general. No causar daño a nadie, es sensato propósito, pero mero precepto de pasividad; es preciso añadirle el de la actividad, que consiste en aliviar los dolores humanos. Ahora bien, el único medio eficaz de conseguirlo, es mediante el trabajo. Y por esto, el trabajo, ley fundamental que tiene su punto de partida en la conciencia humana, se impone ineludiblemente a cada uno de nosotros. A nadie en absoluto le está permitido ser inútil.

“Sólo hablé hasta aquí del dolor físico, pero es preciso ahora tratar del dolor moral. Nos consta que todo dolor físico por fuerte que sea no será eterno, y que con determinados recursos podremos lograr su alivio. Sabemos que cesará dentro de cinco, diez minutos, de una hora, de algunos días; pero el dolor moral tiene el triste privilegio de parecer definitivo. Presentimos que no podremos librarnos jamás del mismo, que está fijado definitivamente a nuestro ser, sin que cloroformo, morfina, ni operación alguna pueda eliminarlo. Por eso consideramos tan graves los dolores de causa moral, y desdenamos relativamente los de causa física. Un dolor físico que se prolongase sin esperanza de atenuación, sería absolutamente incompatible con nuestra existencia, y se llegaría a despreciar la vida sin una certidumbre—más o menos hipotética aunque fuese—de que podríamos librarnos del mismo.

“Los dolores morales son pues mucho más terribles que los dolores físicos. Los sentimos permanentemente y los suponemos eternos. En realidad con el tiempo disminuyen paulatinamente, pero no se borran jamás del todo. Se olvida una neuralgia dental, por terrible que haya sido, así que se calma el mal; pero la pérdida de un ser querido no se borra, no, y al cabo de un año, de

diez, de cincuenta, puede lacerar todavía nuestras fibras más sensibles como el momento en que la muerte lo arrebató de nosotros. Hablen por mí los que lloran la muerte de un hijo.

“Sería, pues, una locura definir la felicidad por la ausencia del dolor físico. ¡No! La felicidad consiste en la ausencia del dolor moral.

“Sería obvio repetir a propósito del dolor moral del prójimo lo anteriormente expresado referente al dolor físico ajeno. Puede aplicarse a los dos el mismo razonamiento, y se impone igual deber sagrado de luchar contra el dolor moral de nuestros semejantes como tenemos la obligación de esforzarnos contra el dolor físico de los mismos. Por consiguiente debemos encaminar nuestros esfuerzos a preservar a nuestros hermanos en humanidad de los dolores morales, tan crueles, más todavía, que los físicos.

“Así como desde el punto de vista del dolor físico, hay una ley imperativa que nos obliga a no verter sangre, desde el punto de vista del dolor moral existe una ley imperativa que nos ordena la justicia.

“El precepto de la justicia es simple y universal. Sobre este punto es preciso ser implacable. Un hombre que ordena una injusticia es tan criminal como un asesino. Evidentemente no existe un dolor moral más amargo que ser víctima de una injusticia. Tenemos derecho a la justicia y podemos exigirla de todos en todas ocasiones. Pero en justa correspondencia es preciso que la respetemos por nuestra parte. La necesidad de la justicia es absoluta, y no existe deber moral más imperante.

“Es preciso respecto a los hombres, algo más que la justicia; otro sentimiento que, designándolo por su propio nombre, puede emplearse la expresión más general, diciendo amor. Este sentimiento fraternal, amistoso, de benevolencia, de solidaridad, de simpatía por nuestros semejantes, se puede denominar amor. Es necesario a nuestra felicidad, porque no podemos concebir la expansión de nuestro ser moral sinó está rodeado, por decirlo

así, por la simpatía de los demás que conviven con nosotros, que nos rodean.

“La necesidad de asociación es inherente al hombre, y la fuerza de sociabilidad innata en él mismo le obliga a que para ser dichoso cuente con la simpatía, la admiración, la estima y el amor de sus hermanos. Este es el gran promedio de la vida. Es incalculable el bien que puede producir una sola palabra de ánimo o de consuelo. No lo es menos el amargo dolor que puede causar una palabra desdeñosa u ofensiva. Todo hombre tiene absoluta necesidad de la amistad humana.

“En realidad, no podemos vivir felices más que sintiendo la simpatía a nuestro alrededor. Evidentemente que nuestra primera necesidad es la justicia, y hemos de ser justos a todo trance para exigir lo mismo de los demás. Pero la fría y austera justicia no basta, y es preciso la amistad ajena, que sólo puede conseguirse prodigando la nuestra completamente desinteresada.

“Con lo expresado se pueden expresar los principios esenciales de la moral, con nuestra conciencia por base y la psicología del dolor como principio.

“Desde el punto de vista moral, es preciso respetar la personalidad ajena para conseguir del prójimo la misma consideración para la nuestra; ser justos; y finalmente, para conseguir la simpatía sin la cual no existe felicidad completa, ser fraternales y compasivos, a fin de que los demás puedan corresponder armónicamente.

“Ser útil; ser justo; ser bueno; trilogía moral que se puede sin temor alguno proponer como regla absoluta.

“No dignarse combatir la desdicha ajena, es preparar la nuestra.

“Sea la moral nuestra suprema aspiración, y conseguiremos que los defectuosos caracteres humanos se modifiquen progresivamente en el camino de la perfección.”

Mis amigos, nunca se escribieron conceptos más bellos y más elocuentes que los que acabáis de escuchar, y me parece que huelga hacer comentarios acerca de los mis-

mos; sin embargo, debo deciros, que cada vez que leo y releo ese derroche de conocimientos y sentimientos superiores, se fortalece más y más mi concepto del Espiritismo, me lleno de mayores esperanzas en lo que respecta al porvenir y la felicidad de la humanidad al amparo de la nueva educación espiritista, y me dispongo a luchar con mayores fuerzas por el desenvolvimiento de nuestro Ideal, libre de la influencia sectaria de toda idea religiosa.

Debo también dejaros saber, que mientras más releo esa filigrana literaria que encierra tanto sentimiento sublime y tanto conocimiento superior, pienso, en lo más íntimo de mi conciencia, que nuestro amigo Richet fue inspirado por la sabiduría extensísima de espíritus muy evolucionados, porque indiscutiblemente, en su lenguaje sencillo, dinámico y bellissimo se armonizó con la verdad, para legarle a la humanidad un tratado insuperable de filosofía, en el cual nos muestra con claridad, las bases incommovibles de la Moral y nos traza el camino a recorrer en pos de la felicidad.

Había dicho al principio de mi tesis, que la Moral descansa sobre el principio de la Ley de Solidaridad, y cuando Richet, al hablarnos de los principios esenciales de la Moral nos dice que su base la encontramos en la conciencia humana y su principio en la psicología del dolor humano, tengo que sentirme feliz y satisfecho al ver que hemos estado en perfecta armonía.

El Espiritista debe aceptar los elocuentes conceptos del viejo y sabio psicólogo francés que habéis escuchado aquí esta noche, debiendo hacer de esos elocuentísimos conceptos, una como fuente inagotable de conocimientos superiores y de puros sentimientos, donde siempre podrá encontrar las bases de su educación moral.

Antes de terminar, debo deciros, que mi empeño en combatir todo lo que es error, se debe simplemente a que todo error contribuye a vuestros dolores, y por lo tanto, a los míos. Ahora podréis comprender mejor que en esto radica la razón de mi esfuerzo por conseguir

que el Espiritismo se divorcie por completo de la influencia fatal de toda idea religiosa, porque por los hechos constatados alrededor de la historia del hombre, estoy absolutamente convencido, que las religiones han sido las eternas opresoras de la conciencia humana, y, ya debéis saber que, mientras vuestras conciencias permanezcan oprimidas y envueltas por los efectos brumosos de cualquier idea sectaria, vuestros dolores no podrán disminuir, pues la felicidad se le escapa siempre al que no es dueño absoluto de su propia conciencia.

Yo sé que vosotros no dudáis de mi sinceridad; pero ésto no es suficiente; tenéis que haceros cargo de la verdad que os he expuesto en la síntesis de está plática, para poder ser más felices. Así me haréis, naturalmente, más feliz, como haréis también más feliz a mi buen amigo y compañero de luchas en estas campañas de re-educación espiritista, el Hno. Sasport

Termino esta tesis, en la confianza de que mis amigos y hermanos, los hijos del pueblo aquí reunidos en esta noche feliz, comprenderán que, es principalmente por ellos que laboro y lucho en el movimiento espiritista, porque hace tiempo, en el momento del despertar de mi conciencia, comprendí definitivamente, que los quejidos de vuestras angustias y los gritos de vuestros dolores, haciendo eco en lo más sentimental de mi ser, aumentaban mis propias angustias y mis propios dolores.

DE MI TESIS

Por I. I. SASPORT

III

“Ley de Relación vs. Religión.—El Espiritismo es Manantial de Nueva Educación”.

“El Espiritismo, ya sabéis que es TOTAL, que es revolucionario, más revolucionario que cuantas doctrinas se tienen por revolucionarias en el mundo, porque las comprende todas. Pacífica, sí; inercueta, es cierto; pero profunda, demolidora, ha de ser la acción del Espiritismo, en cuantas esferas la existencia abarca; quisiéramos nosotros pulverizar la sociedad presente y organizarla de nuevo.

Dr. Huelbes Temptado.

(Discurso durante el Congreso de 1888.)
Barcelona.

Tócame, esta noche, traer a vuestra consideración, una de las Propositiones de mi Tesis, que califico de alguna importancia. Según el orden que hemos establecido para estos actos culturales y educativos, sobre la Base del Espiritismo, como ciencia que es Integral y Progresiva, es esta conferencia, como la continuación y finalidad, por el momento, de la que, apoyado en razonamientos tan firmes como bien expuestos, dictó aquí mismo mi compañero y amigo, el Sr. William A. Colón, bajo el tema: “Moral Universal”. El Sr. Colón hizo resaltar, con fraseología sumamente sencilla y a la luz de una dialéctica netamente espiritista, lo que es la

Verdadera Moral. Y mucho más cuando nos regaló al oído y a nuestra mentalidad, con párrafos llenos de un sentimiento altísimo, componentes de una de las más bellas y más importantes obras del malogrado sabio, Dr. Richet, y nos habló del dolor humano.

El tema de esta conferencia, es: "*Ley de Relación.* Y constituye una oposición legítima, radical, a lo que se ha dado en llamar *Religión.* Desde luego, debo advertir, amigos míos, que a mí no me importan, ahora, las organizaciones o instituciones positivas que se amparan de esa palabra: "*Religión,*" para manifestarse en el seno de nuestro Pueblo como un *Poder material y moral,* y hasta *social y político,* predominante; ni he de reclamar ahora, las páginas de la Historia, de la Historia de todos los tiempos, desde hace *Veinte Siglos,* a los fines de demostrar, no solamente la inutilidad de tales Instituciones religiosas, como poder educador y moralizador, sino también su influencia perjudicial en el campo de la *Moral y la Educación.* Si el fundamento de las Instituciones religiosas no descansa en la VERDAD: si ese fundamento es falso y no se apoya en una Ley Natural, reconocida por la Ciencia, lógico es que sus actos sean contrarios a esa VERDAD, y obedezcan más al interés privado, al interés humano, y a las pasiones que derivan de ese Interés, producto del EGOISMO. Por eso destaca en tales actos y en las ideas que los determinan, la del *predominio* que constantemente se ejerce entre naciones y pueblos, casi siempre al calor de las más cruentas violencias, cuyas víctimas son, en su inmensa mayoría, los Hijos del Pueblo.

Vivimos en el País de la Libertad. Aquí cada ciudadano tiene derecho, derecho inalienable, de sustentar la ideología que quiera, política, social y religiosa. Tiene, así mismo, el derecho de ir a la Iglesia que guste, y de pagar tributo a la Secta Religiosa que desee. Y tales derechos son respetados y deben serlo siempre, porque de ello depende la práctica de la verdadera libertad sobre que este País descansa, y por ende, la paz y la armonía.

entre todos los que conformamos la Comunidad.

Sin embargo, sustento firmemente que si la parte del Pueblo que rinde culto a tales Ideas religiosas y manifiesta sus *sentires místicos* bajo la palabra *Religión* tuviera en cuenta todo lo que refiere la Historia, de hechos y actos, contrarios a la Moral, y a la VERDAD y al BIEN, realizados por las Instituciones que se formaron bajo tal palabra, *Religión*, bastaría ello para que expulsaran de su mente dicha palabra, aunque fuera legítima en la definición de la Idea, expulsando también todo cuanto de ella deriva relativo a sus Instituciones, a sus doctrinas, sus cultos, sus oraciones, sus rezos, sus rosarios, sus liturgias, sus sacramentos, sus bautizos y matrimonios, etc., etc.

Pero, amigos que me escucháis, es que la palabra *Religión* no es legítima, en cuanto se refiere, con su definición, a la unión del espíritu humano, como ellos lo califican, con la Divinidad, o sea del hombre con Dios. Y a procurar aclarar ese error, lo más evidentemente posible; a establecer un criterio de certeza de este postulado, importantísimo, entre y para los que sustentamos la Ideología que deriva del Espiritismo, y a dejar bien sentadas estas cosas, y la verdad de estas cosas, a los fines de determinar una Nueva Educación, es que encaminamos nuestros afanes y nuestro marcado interés; interés y afanes que hemos sostenido, no desde estos tiempos, sino desde hace más de cincuenta años; desde cuando tuvimos la dicha, la dicha inmensa, de conocer, comprender y ENTENDER el Espiritismo en sus múltiples y variadísimas manifestaciones, y obtener algún conocimiento de las leyes naturales que las rigen.

Para conocer la falsedad de esta palabra: *Religión*, y las intenciones aviesas e inhumanas que bajo ella ocultan los superiores jerárquicos de tales instituciones, bastaría citar uno solo de los hechos históricos que las ponen de alto relieve entre los que quieran razonar serenamente en este respecto. En cierta ocasión, allá por los siglos XVI a XVII, fué una misión religiosa (creo que

jesuita) a visitar al Japón. Por la manera humilde como se presentaron, representando muy dignamente la *pobreza*, el sacrificio, y sobre todo la austeridad y el amor al bien, los misioneros fueron muy bien acogidos, y encontraron fácilmente cordial asiento en el seno del pueblo japonés y en su gobierno. Pronto obtuvieron prosélitos, al influjo de sus prédicas y de sus actitudes sumamente *humildes*. Y levantaron iglesias y fundaron escuelas de instrucción para los niños. Su influencia religiosa se había extendido rápidamente. Un marcado predominio se notaba, sin embargo, con tintes de superioridad racial. Un representante español fué enviado al Japón, procedente no sólo del papado, sino también del gobierno temporal. Le recibió un príncipe japonés, hermano del Emperador. Y como entre el Embajador y el Príncipe hubiera francas relaciones de amistad, el príncipe preguntó al embajador, cómo habían podido el Papa y su Gobierno dominar tan gran parte del Mundo. Y el embajador le contestó, muy ingenuamente, que enviando primero *misiones religiosas*, con la cruz, para conquistar y dominar las almas; y luego, enviando sus ejércitos con la espada, para conquistar y dominar el País y el Pueblo. El príncipe japonés, al oír tales cosas, fué al Emperador y le refirió el caso. Y el Emperador decretó inmediatamente la destrucción de las iglesias, la clausura de las escuelas religiosas y la expulsión de los misioneros, así como la muerte de todo el que a ello se opusiera. Y así se libró el Imperio japonés de tener en su seno al *enemigo número uno* de la Libertad del Pueblo y de la Independencia de la Nación. Porque hemos de saber, amigos míos, que toda nación unida al Papa, por una representación que le llaman el *Nuncio*, no es más que una *colonia* del Vaticano.

Lo primero que debemos hacer, para llegar al verdadero entendimiento de estas cosas, es conocer el sentido legítimo de la palabra, con la cual queremos definir la idea. La acepción de la palabra *religión*, según la define

la Real Academia Española, influida siempre por elementos intelectuales religiosos, es la siguiente: *Religión*: Virtud que nos mueve a dar a Dios el culto debido.—Profesión de la doctrina religiosa.—Fe, devoción, etc.

Naturalmente que tal definición es falsa, limitada únicamente a lo que importa a los intereses privados, creados por tales instituciones. Ahora, definámosla legítimamente, a los fines de desentrañar su valor científico y filosófico, y al objeto de definir el fenómeno físico o la idea filosófica que de ello pudiera derivarse. La palabra *Religión* es un sustantivo que deriva del verbo *re-aligar*. El verbo *re-aligar* define *volver a ligar* dos objetos o cuerpos que se habían *desligado*; porque el verbo *desligar* define la separación de dos cuerpos que estaban *ligados* antes.

¿Y qué idea, o qué hecho define el verbo *ligar*? Pongamos un ejemplo, que es la mejor manera de llegar a una conclusión, para un mejor entendimiento. Tomemos en una mano un vaso medio de vino, y en la otra un vaso medio de agua. Entonces, echemos el medio vaso de agua en el medio vaso de vino, y obtendremos la *liga* del vino y del agua; y con tal *liga*, el vino deja de ser vino y el agua deja de ser agua. Un químico separa el agua del vino; pero volvemos a echar el vino en el agua, o vice-versa, y entonces *re-aligamos* los dos cuerpos, o, lo que es lo mismo, *volvemos a ligarlos*. Cuando los cuerpos *ligados* son líquidos, pierden su personalidad y producen una personalidad nueva o distinta; pero siempre domina el más fuerte. Y cuando los cuerpos *ligados* son sólidos, si son iguales, neutralizan sus fuerzas respectivas; pero si uno es mayor que el otro, el más débil queda bajo el dominio del más fuerte. Si el espíritu del hombre fuera *ligado* o *re-aligado*, a Dios el espíritu perdería su personalidad; se disolvería en Dios. Y entonces, ¿para qué Dios determinó, por medio de sus Leyes Naturales, individualizar el alma y constituirla en espíritu, si después habría de determinar

su disolución *realigándola* o volviendo a *ligarla* a El? . . .

De esa palabra, *realigar*, fué que los hombres predominantes en el Poder Público se valieron para inventar la palabra *Religión*, queriendo definir: *volver a ligar* al hombre con Dios, suponiéndole *desligado* de Dios, bajo cuya funesta idea se cometieron crímenes colectivos como la Matanza de hugonotes la noche de San Bartolomé; la guerra *santa* que por ser *santa* fué una guerra sin cuartel; la Inquisición que costó tantas y tantas víctimas inocentes, y a la negra sombra de la cual se realizaron tantas infamias con el sexo femenino y que fueron realizadas a nombre de Dios y la *Religión*.

Pero la palabra *religión*, definida así, científicamente, como lo hemos demostrado con el ejemplo anterior, es falsa, sumamente falsa, porque el espíritu del hombre, o del ente humano, no puede *ligarse* con Dios, o con el Sér Supremo, ya que tal *liga*, indudablemente, significaría un fenómeno semejante al de la liga del agua y del vino, o implicaría, necesariamente, la pérdida de la *entidad* o *personalidad* espiritual del individuo, y, por eso mismo, la destrucción de la obra más bella de la Sabiduría Suprema, cual es la de la creación, —digámoslo así— de seres inteligentes, con personalidad definida, que habrán de vivir eternamente la vida de Amor, de Sabiduría y de Trabajo.

El Universo, en su realización, está regido por Leyes Naturales, que son inmutables; Leyes que rigen el Mundo Físico o Planetario, y Leyes que rigen el Mundo Psíquico Universal. Y entre esas Leyes Naturales no hay ninguna, por cuyos fenómenos se haya podido determinar, científica ni filosóficamente, la verdad de lo que llaman *religión*, o sea la liga del espíritu humano, con lo que llaman el espíritu *divino*. Tal es creación de las religiones positivas.

En las Leyes Naturales están, sí, la Ley de Evolución, que determina el Proceso evolutivo-progresista del espíritu, pasando por todas las etapas de la formalidad, hasta alcanzar la facultad del raciocinio, que le eleva

al reconocimiento de la Ley de Amor y Sabiduría, para conquistar la Felicidad, admirando y entendiendo las Bellezas y las Grandezas del Universo. Y está también la Ley de Relación, por medio de la cual sostiene comunicación con los espíritus, en progresión infinita hacia Dios. Y está la Ley de Armonía al influjo de la cual el espíritu lucha tesoneramente y se afana por conquistar girones de progreso, para alcanzar el triunfo de sus ideales, efectos de aquellas leyes, y que nosotros definimos con las bellas palabras de Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Por la Ley de Evolución, el espíritu determina el desarrollo de sus facultades de sensibilidad, inteligencia y voluntad, en progresión infinita hacia Dios. Y por la Ley de Relación, el espíritu se desenvuelve dentro de la Ley de Armonía, en progresión, también infinita, hacia la más bella realización de la vida Universal: EL AMOR; pero sin que tales procesos, sencillamente naturales, impliquen, en su finalidad, lo que algunos sustentan con el nombre de *Panteísmo*, que tal es lo que implícitamente define la palabra *Religion*.

Los que sustentamos el Espiritismo, pues, debemos abolir la palabra *Religion*, y todo culto externo que ella signifique, y sustituirla con la de *Ley de Relación*, que es legítima, que define fenómenos físicos y psíquicos, de los cuales somos instrumentos y testigos, casi a diario. La vida de relación es absolutamente cierta y absolutamente necesaria. Y en ella; en esa *Vida de Relación*, y en sus fenómenos, se manifiesta la Ley como lo que es: Ley Inmutable que rige los destinos de la Humanidad de la Tierra y de todas las Humanidades del Universo. Por la Ley de Relación, se determina el proceso de la Familia, el de la Sociedad y el de los Pueblos; por la Ley de Relación se determinó nuestro conocimiento en cuanto se refiere a la vida del Espíritu, y en cuanto se refiere al Mundo Espiritual y a las Leyes que lo rigen, en conjunción armónica con las Leyes Físicas que rigen nuestro mundo humano. Por la *Ley de*

Relación, hemos penetrado en el Mundo Psíquico o espiritual, y adquirido conocimientos mayores, (supra-normales), en las ciencias, en las artes, en la literatura, y, sobre todo, en la Filosofía y en la Moral-Social. Y por la *Ley de Relación*, tenemos hoy un concepto mayor y más claro de lo que es el Universo y su realización, y de lo que es DIOS; de lo que es nuestro presente y de lo que será nuestro porvenir, así como de lo que fué nuestro pasado.

Es la *Ley de Relación*, amigos míos, elevando nuestra mentalidad a concepciones sublimes hacia Dios, la que nos abre un cauce amplísimo, en el conocimiento íntimo de las cosas, a fin de que cambiemos decididamente nuestro curso y nos determinemos a sacudir completamente nuestra vieja educación, político-social y religiosa; esa educación que nos ha mantenido uncidos al yugo de la esclavitud moral y material; y la que nos impulsa a proclamar, *urbi et orbi*, la Nueva Educación, esa Nueva Educación, basada en el conocimiento íntimo de las cosas, y no en creencias, generalmente místicas y fantásticas.

El Espiritismo nos enseña con hechos y actos, perfectamente demostrados, científicamente y filosóficamente, qué es la Verdad, y cuáles son las verdades en que debemos ampararnos para facilitar la solución de los problemas de nuestra existencia humana y los de la vida del espíritu. Y tal fué siempre el objetivo que se persiguió, o que persiguieron los espíritus al manifestarse entre nosotros, al bello funcionar de la *Ley de Relación*.

Aunque la Real Academia de la Lengua Española define muy limitadamente el valor de la palabra RELACION, podemos ver, sin embargo, que aún así, limitada, justifica su valor en cuanto a lo que entraña como Ley de la Sabiduría Suprema, y, por eso mismo INMUTABLE. El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, define la palabra RELACION en la forma siguiente:

RELACION.—Acción de referir o referirse.—Cone-

xión de una cosa con otra. Correspondencia, trato, comunicación. Tales son las definiciones concretas.

¿Y eso no es, acaso, lo que sostienen entre sí los individuos que componen la comunidad terrestre, teniendo que vivir, necesariamente en Sociedad? ¿No es eso, acaso, lo que sostienen entre sí los espíritus, encarnados y los desencarnados con la entidad que llamamos Dios? ¿Acaso no es por esa comunicación, por esa RELACION, que nos sentimos ser en y con el Sér Absoluto, Eterno, Increado, que nos señala intuitivamente el bello derrotero de la Eternidad y los millones de Mundos, de Mundos de Sabiduría y Amor, que pueblan el Universo, a morar en los cuales tenemos perfectísimo derecho?

La Ley de Relación, amigos míos, es la que debemos sustentar y sostener nosotros, como uno de los Principios Fundamentales de nuestra Nueva Educación: porque esa Ley y la de la Evolución son las que constituyen los fundamentos de la Ciencia Integral y Progresiva en que desenvuelve su bella, su bellísima Filosofía el Espiritismo. Y yo afirmo categóricamente, que de esa Ciencia Integral y Progresiva, que es el Espiritismo, tendrá que surgir más tarde una nueva Pedagogía y una Nueva Sociología, aunque espíritus retardatarios y *missionaristas* a ello se opongan. No se gana Zamora en una hora. Y el Espiritismo, porque es *bien*, porque es pacífico, y porque es Amor, irá gradualmente conquistando posiciones avanzadas en todas las esquinas del humano saber y del interés humano, a influjos del Amor y la Sabiduría, hasta realizar la obra que determina la *Ley de Relación*, a los fines de la Nueva Civilización que la Humanidad necesita.

Y para reafirmar esa afirmación categórica; para demostrar la esperanza que embarga nuestro espíritu en tan feliz realización, debéis preguntaros, amigos míos, ¿qué nos ha enseñado el Espiritismo hasta el presente, en los *tres cuartos de Siglo* que hace que se nos manifestó, y qué nos habrá de enseñar en adelante, si queremos seguir aprendiendo? . . .

El Espiritismo nos enseñó a conocer, amigos míos, lo que eran el fenómeno del *Magnetismo* y del *Hipnotismo*, y su procedencia.

El Espiritismo destruyó completamente, ante la inteligencia humana, la palabra *milagro*, que también era un ardid de las religiones positivas. Y él nos ha abierto bien los ojos, para que destruyamos también la palabra *Religión*, como definidora de nuestras *relaciones* con Dios.

El Espiritismo nos ha hecho conocer las Leyes Psíquicas, al funcionamiento de las cuales obedecieron siempre aquellos fenómenos que apellidaron *milagros de Dios*, o de San Jorge, o de Santa Catalina, o de la Virgen tal o cual.

El Espiritismo nos ha demostrado que nosotros tenemos numerosas facultades supranormales, entre las cuales está la de la *Intuición*, que con frecuencia nos advierte y nos enseña y nos encamina, y nos hace conocer directamente una verdad.

El Espiritismo nos ha mostrado que hay enfermedades psíquicas, (que no son físicas o fisiológicas), y que el desarrollo de tales enfermedades y su preservación, dependen de nosotros mismos; pues que, como espíritus encarnados, tenemos fuerzas psíquicas también para contrarrestar aquellas enfermedades.

El Espiritismo nos ha enseñado que por nuestra *manera de ser* y por el buen o mal uso que hagamos de nuestro Raciocinio, (que es una facultad intelectual del Espíritu), determinaremos nuestro estado, tanto aquí, en la existencia humana, como allá, en la vida del Espíritu.

El Espiritismo nos ha enseñado que la Ley de Solidaridad es, y es inmutable; y que todos debemos actuar al influjo de dicha Ley, porque esa Ley es uno de los rayos más luminosos de la Ley del Amor, que es como un Sol iluminando al Universo. Y reconociendo nosotros esa Ley de Solidaridad, hacemos desaparecer el concepto mezquino que generalmente se tiene de lo que llamamos *cavidad*, cuya idea prostituyeron

también las sectas religiosas, con el despectivo nombre de *limosna* y explotaron vilmente para acumular capitales a beneficio de tales instituciones.

El Espiritismo nos ha enseñado y nos ha demostrado lo que los hombres, estudiantes de las ciencias naturales y de los fenómenos supranormales, han definido con la palabra *Metagnomología*, que significa el estudio de nuestras propias facultades supranormales o psíquicas las que nos ponen en relación con el mundo espiritual, y con el conocimiento de las cuales podemos determinar actitudes en armonía con nuestras propias aspiraciones o necesidades, tanto en el orden individual y en el familiar como en el orden social. La *Metagnomía*, que comprende la clasificación de aquellas facultades supranormales nuestras, es uno de los estudios que cada uno de nosotros debe hacer, para *conocerse a sí mismo*, como entidad espiritual o psíquica. La *Metagnomía* no es privilegio exclusivo de nadie. Es una facultad de nuestro ser, sentiente, pensante y volitivo, y sólo nos falta saberlo, conocerlo y entenderlo, para disfrutar de sus bellos resultados. La *Metagnomía* (del g. *meta*, más allá, y *gnomé*, conocimiento), es la facultad de conocer más allá de las posibilidades de la inteligencia normal. La *metagnomía autoscópica* (del g. *autós*, por sí mismo, y *scopos*, yo examino, es decir, yo examino por mí mismo), define: "visión orgánica interna. Esta sensación cenestésica, dice Saller, puede ser interna y externa, según sea una representación o una visión del doble. *Metagnomía simbólica*: consiste en la visión no de la cosa en sí, sino de algo que la simbolice. *Metagnomía profética*, consiste en la visión de lo futuro. *Metagnomía telepática*, visión a distancia o relación metagnómica. "El espíritu del sujeto, es decir, nuestro propio espíritu, parece poder comunicar con todos los elementos individuales de la humanidad por poco apoyo que se le preste. Otras numerosas facultades poseemos, definidas, después de bien observadas por los investigadores científicos, dentro de esa rama de la ciencia trascendental, o Integral y Progresiva, que cons-

tituye el Espiritismo, y que fácilmente podemos todos y cada uno de nosotros estudiar para disfrutar de sus grandes y provechosos efectos.

También nos ha enseñado, el Espiritismo, algunas enfermedades del espíritu, como la *Psicoide*: sujeto anormal que padece alguna alteración de la psiquis. *Psicopatía*: Desorden o perturbación de las funciones mentales. *Psicosis*: Enfermedad mental. *Psicoterapia*: Tratamiento moral de las enfermedades. *Psiquestesia*: sensibilidad psíquica. Y así, podría seguir señalando a vosotros todo lo que podeis estudiar y conocer para desenvolvimiento de vuestra personalidad intelectual y moral dentro del Espiritismo, es decir, dentro de la Nueva Educación que el Espiritismo nos traza, amparados bajo la Ley de Relación, que es Suprema.

Sí, amigos míos, todo esto y mucho más que aun no conocemos, el Espiritismo nos lo brinda, hoy, como nos lo brindó ayer, y nos lo seguirá brindando, a fin de que cada hijo de la Sabiduría Suprema, cada ser, cada espíritu encarnado, sepa que la Ley de Amor y de Sabiduría son de todos, por todos y para todos, sin que haya en el Universo el más ligero rasgo de eso que los hombres llaman *privilegios*, sobre cuya injusta concepción se constituyó la Civilización actual, mojada, durante veinte siglos, en sangre y lágrimas y trajeda con los trajes inmundos de la ignorancia, del fanatismo, de la esclavitud y la miseria.

La renovación de la educación del individuo, es necesaria, sumamente necesaria. De la renovación de la educación del individuo, depende la renovación de la educación de la familia; y de ésta, la de la sociedad y la de los Pueblos. Y es el Espiritismo el manantial de esa Nueva Educación, que, como hemos dicho antes, ha de traer una Nueva Civilización para la Humanidad, basada esa Civilización en el *conocimiento íntimo* del yo, y de sus *relaciones* con el Mundo Psíquico o espiritual. Jamás se tuvo en cuenta, por ningún sistema filosófico ni por ninguna demostración científica, aun en los más

altos grados de intelectualidad, el valor intrínseco de la frase inmortal de Sócrates, que dice: "Conoce a ti mismo". Y esa frase, ahora, y desde que el Espiritismo se nos manifestó, es la que constituye el cimiento indestructible sobre el cual habrá de descansar la Nueva Educación, del individuo, de la familia y de la sociedad. Porque el Espiritismo nos ha abierto las puertas y nos ha empujado suavemente, afablemente, fraternalmente, para que entremos, desde aquí, sin abandonar nuestra existencia humana, en un mundo que nosotros desconocíamos e ignorábamos, en el Mundo Psíquico, o espiritual; y nos ha hecho conocer una nueva vida, la vida del espíritu, que, como afirmábamos en otra ocasión, es la vida absoluta, de la cual nuestra vida humana es la vida relativa.

Todos sabemos que los espíritus se han materializado y nos han permitido palparlos, tocarlos, captar su respiración, oír su voz directamente. Ellos han neutralizado la ley de pesantez, elevando al aire cuerpos pesados; Mr. Home, medium inglés, se elevó por sobre las cornizas de la habitación del sábio William Crookes; yo mismo, vi a un medium; Luis Cuerda, en Mayagüez, elevarse a más de un metro de altura. Ellos, los espíritus, han neutralizado la acción del fuego. Mr. Home metía la cabeza en una estufa ardiendo, cojía con su mano un carbón encendido y andaba con los pies descalzos sobre brazas de carbón encendido, sin recibir la más insignificante quemadura. Y ellos, los espíritus, han proyectado el fuego. El Dr. Alejandro Aksakoff, sábio ruso, nos refiere en su obra "Animismo y Espiritismo", el fenómeno de una mujer, cuyo traje cojió fuego. El traje se quemó; se quemó las manos quien quiso ampararla; pero ella, la medium, no sufrió la más ligera quemadura.

Todos sabemos que los espíritus han curado muchos enfermos, valiéndose de mediums relativamente ignorantes. Y todos sabemos que los espíritus producen enfermedades, muchas veces, muchísimas, ignoradas por los Médicos.

Y por qué y para qué se han realizado tales fenómenos? ¿Es que tales fenómenos se han realizado por casualidad, por mero capricho, y sin ningún objetivo determinado? ¡No!... Esos fenómenos se han realizado, continúan realizándose hoy más que ayer, y continuarán realizándose mañana más que hoy, porque ellos obedecen a un PLAN de la Sabiduría Suprema, sumamente necesario en su realización, para hacer entrar a la Humanidad, por medio de fenómenos naturales perfectamente demostrados, en el amplio círculo, en el inmenso círculo de la NUEVA EDUCACIÓN, por el conocimiento científico de la verdad de Sócrates cuando dijo: "Conócete a ti mismo"; y la Verdad de Descartes, cuando dijo: "Yo pienso, luego SOY". Y este conocimiento de la VERDAD de lo que SOMOS, tanto como entes humanos, cuanto como entidades psíquicas o espirituales, no constituye un privilegio exclusivo de los sábios, ni de los filósofos, sino que es de todos, por todos y para todos. Y, para demostrarlo de tal modo, sin duda de ningún género, los fenómenos procedentes de la *Ley de Relación*, entre el espíritu encarnado y el desencarnado, se han sucedido lo mismo ante los hombres dedicados al estudio de los fenómenos de la Naturaleza, que ante los más infelices o ignorantes, intelectualmente, hablando; lo mismo en el palacio de los emperadores y los reyes, que en la cabaña del campesino o en el modesto hogar del obrero. La sencillez del conocimiento de tales fenómenos, abarca todas las inteligencias, porque el objeto fundamental es llevar a todos esa Nueva Educación, cuyo cimiento, repetimos, es el reconocimiento de sí mismo, como entidad espiritual, para vivir aquí, en la Tierra, la vida del espíritu; es decir, para fundamentar todos nuestros actos humanos en lo que constituye nuestra entidad absoluta, que es el Espíritu. Hasta ahora, hemos vivido, y estamos viviendo sobre la base de lo *educación materialista* que a fuego y asngre nos han impuesto las instituciones religiosas, en odioso maridaje con los poderes políticos y sociales. Desde ahora en adelante debemos vivir

sobre la base de la EDUCACIÓN ESPIRITUAL, que el Es-
piritismo nos traza, y nos brinda con esplendores cien-
tíficos y con demostraciones irrecusables de lo que es la
VERDAD; de lo que es el BIEN, y de lo que significan las
Leyes Naturales que rigen el Mundo Físico y el Mundo
Psíquico, entre los cuales destacan a nuestros efectos, la
Ley de Evolución y la Ley de Relación.

Los espiritistas y los amantes del Espiritismo, pode-
mos recibir con frecuencia estos conocimientos. Las So-
ciedades y Centros dedicados en días de la semana, a
estos actos culturales, nos ofrecen a menudo magníficas
experiencias. ¿Que más resta? Recoger esos conocimientos
y esas experiencias; razonar, meditar y reflexionar sobre
ellas, poniendo en ejercicio nuestro raciocinio, y deter-
minar así una Nueva Educación. Y al efecto: "Se trata,
sencillamente, como dejó dicho Quintín López, de do-
minar hábitos, adquiridos por nuestros cuerpos, que se
traducen en lo que llamamos *acción refleja y automatis-
mo*; y que cuando el ego, (el espíritu) no es activo, o
cuando está sobradamente absorto en un orden de ideas
o en una idea sola, le suple de un modo mecánico y
según costumbre.

Teniendo en cuenta esto, podemos decir que tene-
mos ya trazado el camino amparados desde luego, por
la luz del Espiritismo. Un hábito no se borra más que
con otro hábito; una costumbre con otra costumbre. Al
hábito contraído por la pereza del espíritu, debe opo-
nerse el hábito de la diligencia del propio espíritu. Y
los hábitos no surgen por ensalmo; se forjan lentamen-
te, con suavidad en la forma, con energía en el fondo".

Como punto de partida, para realizar esta Nueva
Educación, es decir, este nuevo *hábito*, esta nueva *cos-
tumbre*, debemos tener en cuenta que:

"La mente no es el yo, sino que está bajo la depen-
dencia del yo; y que los fenómenos de la mente, como
los de la voluntad y el sentimiento son, en último tér-
mino, actos reflejos de los poderes del Espíritu".

De esos teoremas, planteados por el inolvidable Maes-

tro, Quintin López, podemos deducir, con su elucidación, que el espíritu es absoluto en cuanto se refiere al cuerpo como entidad humana, y que, por eso mismo, podemos ejercer, con espíritus, nuestras fuerzas psíquicas, a los fines de dominar *hábitos* viejos y *costumbres* pasionales, generalmente productos de nuestra sensibilidad y de la falta de un claro raciocinio, de un raciocinio espiritual en y para las determinaciones de nuestra Voluntad.

A tales fines, hemos establecido, pues, las siguientes

CONCLUSIONES:

1a.— Somos espíritus *encarnados*; y cuando dejamos el cuerpo, somos espíritus *desencarnados*, continuando en el seno de nuestro Planeta, a la altura que merezca nuestra *manera de ser*.

2a.— Entre los espíritus encarnados y los desencarnados existe la Ley de Relación; y por virtud de esta Ley, los espíritus desencarnados están en contacto íntimo y frecuente con nosotros; conocen nuestros más recónditos pensamientos y nuestros actos más ocultos; y pueden influir en ellos y determinarnos a realizarlos.

3a.— La influencia de los espíritus sobre nosotros, obedece a nuestra voluntad, a nuestros pensamientos y a nuestra *manera de ser y de actuar*. Y son estos medios los que aprovechan los espíritus, para influir en nuestras determinaciones, cualesquiera que éstas sean.

4a.— Que hay fluidos *impuros*, no por naturaleza, sino por la acción de los espíritus ignorantes, cuya perversión contamina a los fluidos; y que tales fluidos *impuros*, son manejados por dichos espíritus para realizar su obra meléfica, por medio de la *obsesión*, la *fascinación*, la *subyugación* y la *posesión*.

5a.— Que el pensamiento, (intención, tentación, inclinación,) está sujeto a la Voluntad, porque la Voluntad es la que determina la acción. Y que son de estas facultades nuestras que se valen los espíritus, benévolos

o malévolos, para influir en nuestras determinaciones.

De estas consideraciones y otras similares que nos ofrecen los estudios de la fecunda Ideología Espírita, se deriva la NUEVA EDUCACIÓN que anhelamos para el individuo, para la familia, para la Sociedad y para los Pueblos, a la Luz del Amor, de la Sabiduría y del Trabajo.



EPILOGO.

Conjuntamente expresamos nuestro agradecimiento a todos los buenos amigos que nos han alentado en las labores que hemos venido desarrollando en la exposición de la Nueva Educación Espiritista; y, como próximamente hemos de publicar nuestro segundo libro, conteniendo la serie de conferencias bajo el tema: "La Obra Imperecedera de Nuestro Maestro Allan Kardec y la Necesidad que se impone de Corregir, en parte, la letra de sus Libros,, confiamos en que os esforzaréis para hacer una buena distribución de este presente ensayo filosófico, de forma que, podamos asegurar la publicación de nuestro segundo libro.

Nuestras tendencias principales, principalísimas, al dedicarnos a hacer un estudio juicioso y crítico de los más importantes libros que forman la Biblioteca titulada "Obras Fundamentales de Allan Kardec", son:

Primera: la de descartar de dichas obras todo cuanto sea, o pueda ser, objetivo para fomentar *sectarismos religiosos*, basados en un *eclectisismo* que el Espiritismo rechaza desde todos los puntos de vista.

Segunda: la de demostrar que el Espiritismo no es exclusivamente un estudio científico, a los fines de encerrarlo en los estrechos límites de la ciencia positivista, determinando con ello cierto privilegio intelectual en el concierto social.

Tercera: la de que el Espiritismo no es un sistema filosófico, como tantos y tantos, creados por los hombres, sujeto únicamente a expeculaciones más o menos empíricas o más o menos trascendentales, pero sin aplicaciones prácticas en el acerbo de la existencia humana.

Cuarta: la de que el Espiritismo es la CIENCIA INTEGRAL Y PROGRESIVA, porque es la CIENCIA DE LA VIDA; y es la Filosofía Fundamental, porque en ella se basan todos los sistemas filosóficos, cada uno de algún modo deficiente e ineficaz; y, como Filosofía Fundamental, basada en hechos y fenómenos naturales, comprobados científicamente, constituye un manantial de Nueva Educación individual, familiar y social, completa y absolutamente contraria a todas las viejas educaciones.

Y Quinta: la de que debemos aprovechar los conocimientos derivados de las experiencias que el Espiritismo nos brinda, abundantemente, para determinar un NUEVO ORDEN en nuestros procedimientos, asesorados de razonamientos más amplios dentro de la bella facultad del Raciocinio, que es la, que nos eleva a la condición de ente humano, o, lo que es lo mismo, a espíritus encarnados en un organismo con capacidad apropiada para el desarrollo de aquella facultad, a los fines de nuestro progreso evolutivo hacia la Ley de Amor y la Ley de Sabiduría.

Además de las conferencias analizando los libros de Allan Kardec, nuestro segundo trabajo filosófico, comprenderá nuevas orientaciones para los Centros, Sociedades y Grupos espiritistas. Es de absoluta necesidad que las prácticas de dichos Centros, Sociedades y Grupos, sean mejoradas en debida forma, de acuerdo con los adelantos del Espiritismo; pues, así, nos sentiríamos entonces satisfechos de haber contribuido a la armonización del movimiento espiritista, con la Razón y la Lógica.

Los Espíritus preparados están deseosos de prestarnos su ayuda; pero primeramente tenemos que demostrarles que estamos dispuestos a exponer un Espiritismo serio e ilustrado, cuya base radica en la razón, y no en ningún artículo de fe, como muchos ilusos han llegado a creer.

Por eso, queridos amigos, nuestros esfuerzos van dirigidos a despertar conciencias, y, como es natural, tenemos que combatir todo lo que tienda a impedir el desarrollo de la conciencia humana; pues el Espiritismo no tendría razón de ser, si su propósito fuese lo contrario.

Tenemos razón, de sobra, para sentirnos embargados de una profunda alegría, porque nuestros amigos, los Hijos del Pueblo, van aprendiendo que las ideas y costumbres religiosas son contrarias a nuestros ideales, y, muchos espiritistas son ya los que rechazan los rezos, los crucifijos, los santos y todo el sinnúmero de errores religiosos con que han querido desprestigiar, hasta ahora, a nuestro Bello Ideal.

A vosotros, pues, los que con sinceridad y con conocimiento de causa colaboráis con nosotros por la emancipación de la conciencia humana, va de nuevo la expresión de nuestro más profundo agradecimiento.

Fraternalmente,

William A. Colón. - Isaac Irizarry Sasport.

New York, N. Y. Agosto de 1939.

IMPRESA "LA COMERCIAL", 14 E. 116th St. New York
